



REVISTA DIGITAL

VOCES que INSPIRAN

Experiencias Educativas que transforman la Alfabetización en Corrientes

RECONOCIMIENTO PREMIO UNNE



a a A



PROGRAMA "CORRIENTES APRENDE"



PROGRAMA "ALFABETIZACIÓN INICIAL en contexto INTERCULTURAL BILINGÜE"



Alfabetización para todos. futuro para Corrientes



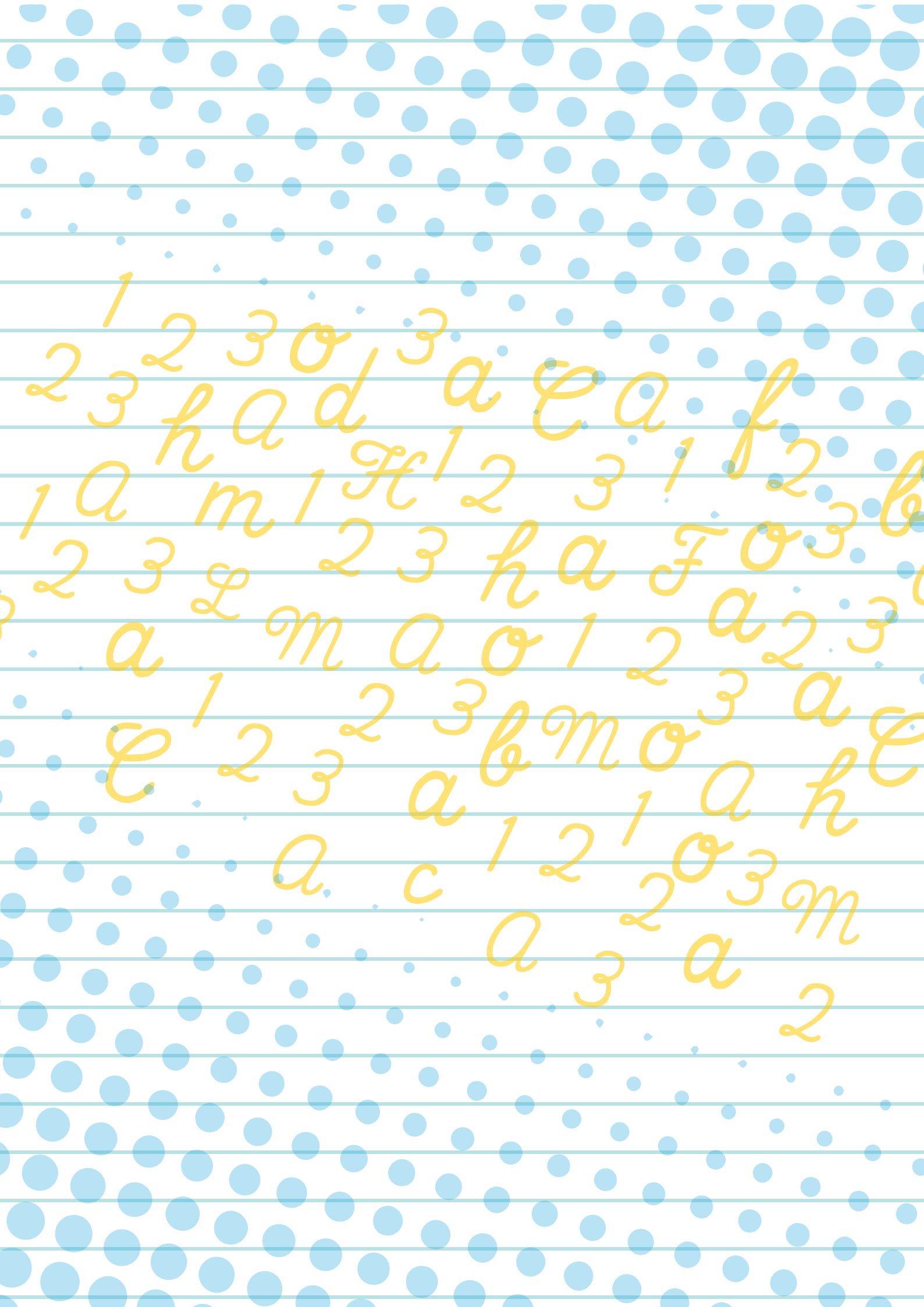
PROGRAMA "LEER Y COMPRENDER... camino para APRENDER"



PROGRAMA "ENSEÑAR y APRENDER en contextos RURALES MULTINIVEL"



PROGRAMA "COLECTIVO DE LECTURA"



1 2 3 o 3
2 3 h a d a e a
1 a m 1 H 1 2 3 1 f 2
2 3 L 2 3 h a F o 3 b
a m a o 1 2 a 2 3
e 1 2 3 2 3 b m o 3 a e
a c 1 2 1 a h
a 2 o 3 m
a 3 a 2

Autoridades



CORRIENTES

Ministerio de Educación

Gustavo Adolfo Valdés
Gobernador de la provincia de
Corrientes

Práxedes Ytatí López
Ministra de Educación de la provincia
de Corrientes

Julio César de la Cruz Navías
Subsecretario de Gestión Educativa

Pabla Muzzachiodi
Secretaria General

Julio Fernando Simonit
Director de Planeamiento e
Investigación Educativa

Revista Digital
"Voces que inspiran 2"
Experiencias Educativas que transforman
la Alfabetización en Corrientes

Andrea Josefina de la Cruz Gil
Coordinadora General

Marcela Arévalo
Diseño gráfico

Laura Galli
Capacitadora y orientadora de la relatoría

Nancy Ramirez
Correctora de estilo

Vivian Liz Ayala
Sandra Meza Niella
Lucila Elisa Veron
Nicolás Emanuel Escobar
Mateo Alejandro Alarcón
Augusto Edgardo Roldan
Docentes Tutores



Plan de Compromiso por la Alfabetización

Julio Fernando Simonit
Referente político

Fabián Reynaldo Yausaz
Referente pedagógico

Programa: "Corrientes Aprende"

Fabián Reynaldo Yausaz
Coordinador general

María de los Ángeles Leyes Avancini
Nicolás Emanuel Escobar
Mariana Eloisa Ojeda
Lucila Elisa Verón
María Rosa Soliz
Zoraida Estela Costadoni
Coordinadores Zonales

Programa: "Leer y Comprender, camino para Aprender"

María Florencia Grebe
Coordinadora general

Nicolás Emanuel Escobar
Lucila Elisa Verón
Mariana Elosia Escobar
María de los Ángeles Leyes Avancini
Referentes

Programa: "Enseñar y Aprender en contextos Rurales Multinivel"

Mariana Eloisa Ojeda
Silvia Marcela Meza
Coordinadoras generales

Programa: "Colectivo de Lectura"

Daira María Imelda Rodriguez
Bustinduy
María de los Ángeles Leyes Avancini
Coordinadoras generales

Programa: "Enseñar y Aprender en contextos Bilingüe"

Andrea Valeria Solís
Coordinadora general



Índice

7



Palabras liminares

Ministra de Educación, Lic. Práxedes Ytatí López

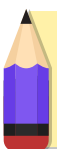
9



El Plan de Compromiso por la Alfabetización en la agenda educativa

Director de Planeamiento e Investigación Educativa, Lic. Julio Fernando Simonit

11



Encuadre del Proyecto

Capacitadora, Lic. Laura Gali

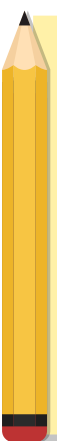
12



Presentación del Proyecto

Referente pedagógico del Plan de Compromiso por la Alfabetización, Dr. Fabián Reynaldo Yausaz

15



Programa Corrientes Aprende

17 *Corrientes Aprende: la pasión y el Estado* / Fabián Reynaldo Yausaz

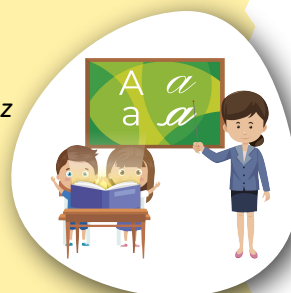
21 *Alfabetizar desde las tradiciones* / Cristina Natalia Teodoro

25 *La magia de reintentar* / Silvia Liliana Muñoz

27 *Una ventana al mundo de la pronunciación* / Laura Isabel Segovia

29 *Más que un puente* / María Celeste Ruiz

31 *"La yarará" - Un viaje entre la lectura, la imaginación y el arte* / Claudia Mariana Ojeda



33



Programa Leer y Comprender, camino para Aprender

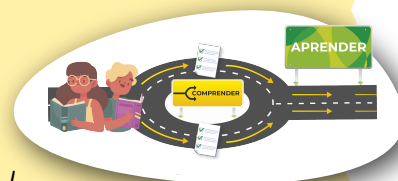
35 *Al otro lado del escritorio: cuando lo planificado cobra vida* /

María Florencia Grebe

41 *Celebrar los logros* / María Mercedes Barboza

45 *Leer y comprender para abrazar la identidad y reconocernos* /

Marisa Viviana Verón



49

Programa Colectivo de Lectura

- 51** *El libro que llegó al hogar: una historia de empatía, lecturas y caminos recorridos* / Daira Rodriguez Bustinduy
- 55** *Lectura entre risas y chapuzones. Experiencia de Colectivo de Lectura de Verano* / María de los Ángeles Leyes Avancini
- 59** *Vivencias que dejan huellas en el aprender* / Viviana Elisabeth Rolón
- 63** *Lecturas que transforman la espera: experiencias lectoras en el Hospital Pediátrico Juan Pablo II* / Cecilia Silvero Saiach



67

Programa Enseñar y Aprender en contextos Rurales Multinivel

- 69** *"Erecemos distinto, pero aprendemos juntos"* / Mariana Ojeda
- 73** *Cuando el guaraní entra al aula: Experiencias en un aula multigrado* / Romina Beatriz Aguirre
- 77** *"Tengo frío": La voz que transformó mi mirada sobre la enseñanza* / Mónica María Raquel Gómez



79

Programa Enseñar y Aprender en contextos Bilingüe

- 81** *Cuadernillos bilingües: una experiencia concreta con resultados valiosos* / Andrea Valeria Solis
- 85** *Primer Día de Clases y la maestra Pyahu* / Juan Alberto Pared
- 89** *Molinetes al viento. Una experiencia de alfabetización en contexto bilingüe* / Analía Andrea Vargas



97

Palabras de Cierre

Coordinadora de la Revista, Prof. Andrea Josefina de la Cruz Gil

99

Materiales educativos

Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes

*Tu experiencia, nuestra experiencia... Mejores aprendizajes.
Docentes comprometidos con la tarea educadora.*





Palabras Liminares

Lic. Práxedes Ytatí López
Ministra de Educación

La alfabetización es un derecho fundamental y una herramienta poderosa para el desarrollo y crecimiento de nuestra sociedad. Por ello, desde el inicio de esta gestión, ocupa un lugar prioritario en la agenda del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes. Esta decisión responde a la necesidad de

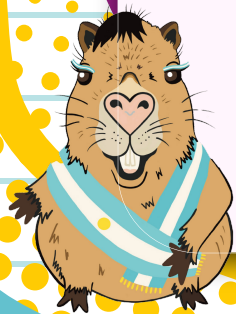
atender, ofrecer y sostener oportunidades educativas que mejoren los estándares de desempeño relacionados con la escritura, la oralidad, la fluidez lectora y la comprensión de textos en todos los niveles educativos, especialmente en el nivel primario. Garantizar una educación de calidad permite a cada estudiante correntino desarrollar y potenciar sus habilidades y conocimientos.

En este contexto, a partir del segundo cuatrimestre de 2022, desde la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa, en articulación con el Consejo General de Educación y otras instituciones del medio, como la Universidad Nacional del Nordeste, se proyectó, programó y organizó un plan integral. Este plan incluye diversos dispositivos, así como su aplicación y monitoreo, destinados a fortalecer la alfabetización y a innovar el enfoque de la enseñanza de la escritura y la lectura. Esto posibilita la incorporación de aprendizajes originales, actuales y óptimos en cada uno de nuestros estudiantes.

Este camino se ha transitado con una política educativa clara y definida, y su recorrido se ha realizado con un equipo técnico consolidado, formado por especialistas y el cuerpo de supervisores. Se ha implementado el programa “Corrientes Aprende”, se han incorporado materiales de estudios como *Aprendemos con Kapi*, y se ha contado con el acompañamiento de docentes orientadores. Además, se han aplicado metodologías de los programas “Enseñar y Aprender en contextos Rurales Multinivel” y “Alfabetización inicial en contextos de educación intercultural bilingüe: Moñe’ẽ ha hai avañe’ẽme”. También se ha realizado el censo de fluidez y comprensión lectora, y ha estado presente el Colectivo de Lectura. Conscientes de los desafíos asumidos, se lograron avances significativos, trascendentes y valiosos, siendo reconocidos como “Provincia Alfabetizando”, por la organización “Argentinos por la Educación”.

En este contexto, quiero expresar mi profundo **agradecimiento al rector de la Universidad Nacional del Nordeste, Dr. Gerardo Omar Larroza, por el trabajo articulado realizado con el Ministerio de Educación en el marco del dictado de la Diplomatura Universitaria en Alfabetización Inicial**. Esta prestigiosa casa de estudios hoy **reconoce y destaca a docentes narradores de esta revista con el premio UNNE**.

Estos momentos, que representan los procesos de transformación vividos en relación con la alfabetización de nuestros estudiantes, deben ser documentados por dos motivos: primero, porque su sistematización favorece la consolidación y difusión de la experiencia; y segundo,



porque simbolizan las trayectorias docentes como resultado de un proceso de formación profesional, donde las narrativas pedagógicas ponen de relieve un proceso de transformación y adaptación. Esto destaca la evolución hacia la elaboración del tránsito formativo, que permite evidenciar procedimientos de cambio, inspirando a otros docentes a iniciar o profundizar su funcionalidad. A menudo, la vorágine de la vida escolar no siempre nos permite analizar las acciones que promovieron transformaciones beneficiosas en ella. La escritura de una narrativa supone examinar las prácticas a la luz de la escritura y otorgar a quienes las realiza una distancia respecto de su trabajo que siempre resulta enriquecedora.

Desde la gestión, estamos convencidos de que el alcance de estos logros en este proceso alfabetizador es posible gracias al trabajo de nuestros docentes en las aulas, al compromiso de la comunidad educativa y las familias con su tarea educadora. Es motivo de orgullo transitar los salones de las instituciones de nuestra provincia y observar con emoción contenida cómo **nuestros niños, desde primer grado, escriben en letra cursiva y leen acorde a su edad**. Sin duda, existe un largo camino para seguir recorriendo juntos.

Por todos estos motivos, quiero compartir con ustedes la **segunda edición de Voces que Inspiran, Experiencias de Alfabetización que transforman la Educación en Corrientes (nivel primario)**. Cada una de sus páginas testimonia el proceso iniciado a partir de una decisión ministerial, pero **su puesta en práctica se logró gracias al trabajo de todos esos docentes dispuestos a considerar y explorar su labor, convencidos de que enseñar a escribir y leer en un mundo letrado es la base de todo aprendizaje**. A cada uno de ellos, mis más sinceras felicitaciones.



El Plan de Compromiso por la Alfabetización en la agenda educativa

Lic. Julio Fernando Simonit
Director de Planeamiento e
Investigación Educativa



Desde el inicio de la gestión de la ministra de Educación, el tema de la calidad educativa irrumpió en su agenda pública, destacando su amplio significado e impacto en la educación obligatoria de los niveles de enseñanza en la provincia de Corrientes, focalizado específicamente en los primeros años de la escolaridad del nivel primario. En ese marco, se estableció un nuevo paradigma signado por su visión sobre la educación: **enfrentar el desafío y redimensionar la importancia de la alfabetización como el derecho esencial de todos los estudiantes de nuestra provincia**, tarea para la cual fui convocado, con un lema insustituible: “No podemos cambiar el pasado, pero podemos trabajar el presente para modificar el futuro”.

A partir de entonces, la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa, de la que estoy a cargo, asignó a la alfabetización el valor de un símbolo de superación, convirtiéndola en un anclaje indeleble de perspectivas y experiencias significativas. Estas fueron resonando a través de las relaciones articuladas de los trabajos en red, basados en la reflexión transformadora y las comunicaciones fluidas con el Consejo General de Educación, así como con organizaciones como la Fundación VARKEY, CONICET, Fundación ARCOR, Fundación PÉREZ COMPAC, y la Universidad Nacional del Nordeste. También se convocaron equipos técnicos especializados para llevar a la práctica en nuestras instituciones educativas la propuesta de nuevas perspectivas y rutinas transformadoras, que se extienden más allá de las aulas, implementando programas con objetivos precisos: **optimizar los niveles de alfabetización y garantizar que todos los estudiantes accedan a una educación de calidad**.

La validez del programa de alfabetización encomendado fue modelada con sólidos fundamentos teóricos de especialistas reconocidos, para garantizar el desarrollo profesional y la capacitación constante de nuestros docentes, que contaron con el dedicado acompañamiento del cuerpo de supervisores, asistiendo a las comunidades educativas, directivos y familiares de nuestros estudiantes, para alentarlos a continuar y asegurar que sus experiencias tuvieran un efecto significativo y duradero, reflejado en las palabras de sus protagonistas.

Antes del lanzamiento de la campaña de Compromiso por la Alfabetización en 2023, nuestra provincia ya contaba con un plan estratégico jurisdiccional de alfabetización para el nivel inicial y para los primeros años del nivel primario. Desde 2024, tenemos un plan integral de alfabetización que abarca todos los niveles del sistema educativo, con especial énfasis en los primeros años de escolaridad, llegando en el presente ciclo lectivo al 100% de estudiantes de primer y segundo grado de instituciones educativas de gestión estatal y de cuota cero de gestión privada. Este plan contempla las particularidades del sistema educativo, incluyendo la educación rural, la intercultural bilingüe, la especial, y la domiciliaria y hospitalaria, garantizando así el derecho a la educación que poseen nuestros estudiantes.



También hemos marcado un nuevo hito en nuestra historia educativa, ya que **fuimos reconocidos por Argentinos por la Educación, como “Provincia Alfabetizando”, en mérito por los avances que hemos logrado en la política de alfabetización.** Esta distinción se basa en el monitoreo de cinco componentes críticos en el primer ciclo del nivel primario, que incluyen: la asistencia de alumnos (días y horas de clases efectivas), la formación docente continua específica sobre alfabetización inicial, la entrega de libros de textos literarios, la evaluación de los aprendizajes y la institucionalización de la política.

Este plan ha marcado nuestro rumbo, pero los logros de nuestros estudiantes son, sin duda, el resultado del trabajo diario de nuestros docentes, quienes traducen cada una de las líneas de acción en verdaderas situaciones de aprendizaje. Sabemos que no hay cambio posible sin el profesionalismo, compromiso y amor por la tarea educativa que ponen de manifiesto en cada acto de enseñanza.

La presentación de esta segunda edición de Voces que Inspiran, Experiencias de Alfabetización que transforman la Educación en Corrientes es un manifiesto auténtico de nuestros educadores. Sus palabras narran las tareas desplegadas junto a sus estudiantes y reflejan legítimamente su pasión por superarse, evolucionar y trascender, donde el proceso de alfabetización significa para nuestros niños avanzar positivamente hacia metas cada día más altas, lo que permitirá su crecimiento y progreso personal y social.

Narrar las experiencias educativas de alfabetización transitadas es vital para el intercambio de conocimientos, la reflexión sobre las prácticas y el fomento de la colaboración entre los docentes. **Por estas acciones realizadas en las escuelas correntinas, quiero saludar y agradecer a todos por el compromiso y dedicación en su trabajo.**



Encuadre del Proyecto



*Narrativas de experiencias pedagógicas 2025:
Voces que Inspiran: lo que (nos) pasa
mientras sucede*

La experiencia es “eso” que pasa con lo que “nos pasa”, así lo dice Jorge Larrosa, y así nos inspiramos en sus palabras para nombrar esta nueva edición del taller de narrativas en el marco de esta **segunda edición del proyecto de la revista digital Voces que Inspiran**.

Entusiasmados y conmovidos por la primera edición de la revista, vinculada a experiencias educativas transformadoras del nivel secundario, y con la firme convicción de realzar la voz y la escritura de los docentes para dar cuenta de los procesos educativos que llevan adelante en sus aulas, en sus escuelas y comunidades, avanzamos hacia esta segunda edición de la revista. La **documentación narrativa de experiencias pedagógicas** configuró nuevamente el marco metodológico e interpretativo para que un colectivo de docentes narradores, junto a sus tutores y al equipo técnico y pedagógico, compartieran un proceso de formación y acción participativa para la elaboración de relatos que documentaran **experiencias educativas novedosas, transformadoras e inspiradoras en torno a la alfabetización en instituciones de nivel primario**.

Un colectivo docente que ha logrado contribuir a la conversación pedagógica y al debate en torno a la alfabetización inicial, a través de un corpus de experiencias que dan cuenta de los qué y cómo, de las dificultades y logros, de las dudas y preguntas, de la toma de decisiones y los aprendizajes de las niñas, niños, y también los propios y los institucionales, sobre la base de la **democratización de la escritura** como posibilidad de ampliar las miradas frente a diversidad de contextos y formas de asumir y llevar adelante la tarea, y de la lectura y comentario entre pares como estrategia colaborativa para la producción de relatos, en tanto documentos pedagógicos que visibilizan la **construcción de conocimiento** a partir de la práctica y la experiencia educativa.

En esta ocasión, los relatos asumen matices sumamente interesantes que muestran diferentes aristas en función de sus protagonistas, ya que no solo fueron escritos por docentes a cargo de grupos de estudiantes, que seleccionaron experiencias para narrar, sino también por las y los coordinadores de los proyectos, quienes tomaron la pluma para dar cuenta de sus experiencias en el marco de los proyectos que coordinaban. El derecho y revés de la trama, el estar “de un lado y del otro del escritorio” parafraseando a una narradora. Una conjugación de historias pedagógicas que derribaron mitos, develaron preocupaciones, visibilizaron potencialidades y resaltaron, sobre todo, **el esfuerzo, la voluntad y la conciencia profesional de este colectivo de docentes correntinos de nivel primario** para sostener el trabajo mancomunado de una gran comunidad educativa. Una vez más, mi profundo agradecimiento a las autoridades del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes y a sus equipos pedagógicos y técnicos para que este proyecto de escritura haya sido posible.

*Lic. María Laura Galli
Capacitadora*



Presentación del Proyecto

¿Una se va quedando?

Me volví a la Dirección y ella escribía y escribía. Mientras esa mole escribía sin hablarme, yo no sabía qué hacer: si debía sentarme a su lado o desaparecer, caminaba cerca de ella y pensaba: Soy maestra, portera y directora todo junto.

Hebe Uhart



Dr. Fabián Reynaldo Yausaz
Referente pedagógico del Plan de Compromiso
por la Alfabetización

El epígrafe pertenece a “Una se va quedando”, el maravilloso cuento de Hebe Uhart. Hebe fue, además de una de las mejores narradoras argentinas del siglo XX, maestra, directora de escuela rural, filósofa, pero, por sobre todo, una cronista de la experiencia.

A mi juicio, el gran mérito de este relato es que la autora recrea el clima de una escuelita rural en medio del campo. Cuando uno lo lee, respira (no me crean, léanlo y después díganme si no les pasó lo mismo) ese aire, a veces viciado y a veces mágico, que circula en una institución escolar.

Uhart, con maestría, llevó a un plano estético algo que los docentes, a veces, cuando tenemos tiempo, nos decidimos a hacer: escribir nuestra experiencia. Además de homenajear a esta escritora y maestra argentina, considero que esta referencia es un marco que le hace justicia a las historias de maestras y maestros que se presentan en esta revista.

Lo de escribir la experiencia docente no es nuevo, es tan viejo como la escuela. Voy a nombrar tres ejemplos notables de crónicas. En primer lugar, los diarios de las maestras norteamericanas que trajo Sarmiento en el siglo XIX; ese corpus de cartas, diarios íntimos y relatos fue revisado por Laura Ramos¹. En esos textos encontramos el germen de la educación argentina. Mujeres que venían con ideas disparatadas como “no es necesario golpear a un niño para que aprenda” o que se quejaban porque en Argentina se le ponía mucha cebolla a la comida. Ramos rescata en esos relatos el entrevero entre la vida y la educación.

Otro ejemplo son los relatos de las hermanas Olga y Leticia Cossettini. Estas dos maestras y artistas santafesinas dejaron en sus crónicas (hoy a resguardo del instituto IRICE del CONICET de Rosario) el testimonio de la Escuela Serena, una propuesta surgida en la década del 30 que impulsaba a enseñar sin olvidar que el arte es la mejor forma que ha encontrado la humanidad de poner en contacto a los estudiantes con los valores más excelsos que debemos transmitir.

Y la última referencia es, obviamente, el maestro Luis Iglesias². Este maestro, director de escuela, supervisor y escritor plasmó en un mamotreto su experiencia como maestro rural en situaciones de multigrado. Allí cuenta anécdotas, reflexiones, incorpora recetas de masa

¹Ramos Laura (2021) *Las señoritas: historias de las maestras estadounidenses que Sarmiento trajo a la Argentina en el siglo XIX*, Sudestada Editora.

²Iglesias, L. F. (1957). “*La escuela rural unitaria*”. Buenos Aires, Ediciones Pedagógicas



de harina para trabajar la motricidad de los niños o transcribe las distintas “fichitas” que escribía de puño y letra para sus estudiantes de distintos niveles (en época donde ni fotocopias había). Todos datos “inútiles” que no suelen ser incorporados a los diagnósticos del estado educativo.

En relación con el maestro Iglesias, cabe mencionar que la provincia de Corrientes cuenta con más del 70% de escuelas rurales donde la situación de multigrado, lejos de ser excepcional, es la norma para maestras y maestros que deben poner su profesionalismo y pasión para enseñar en esos contextos.

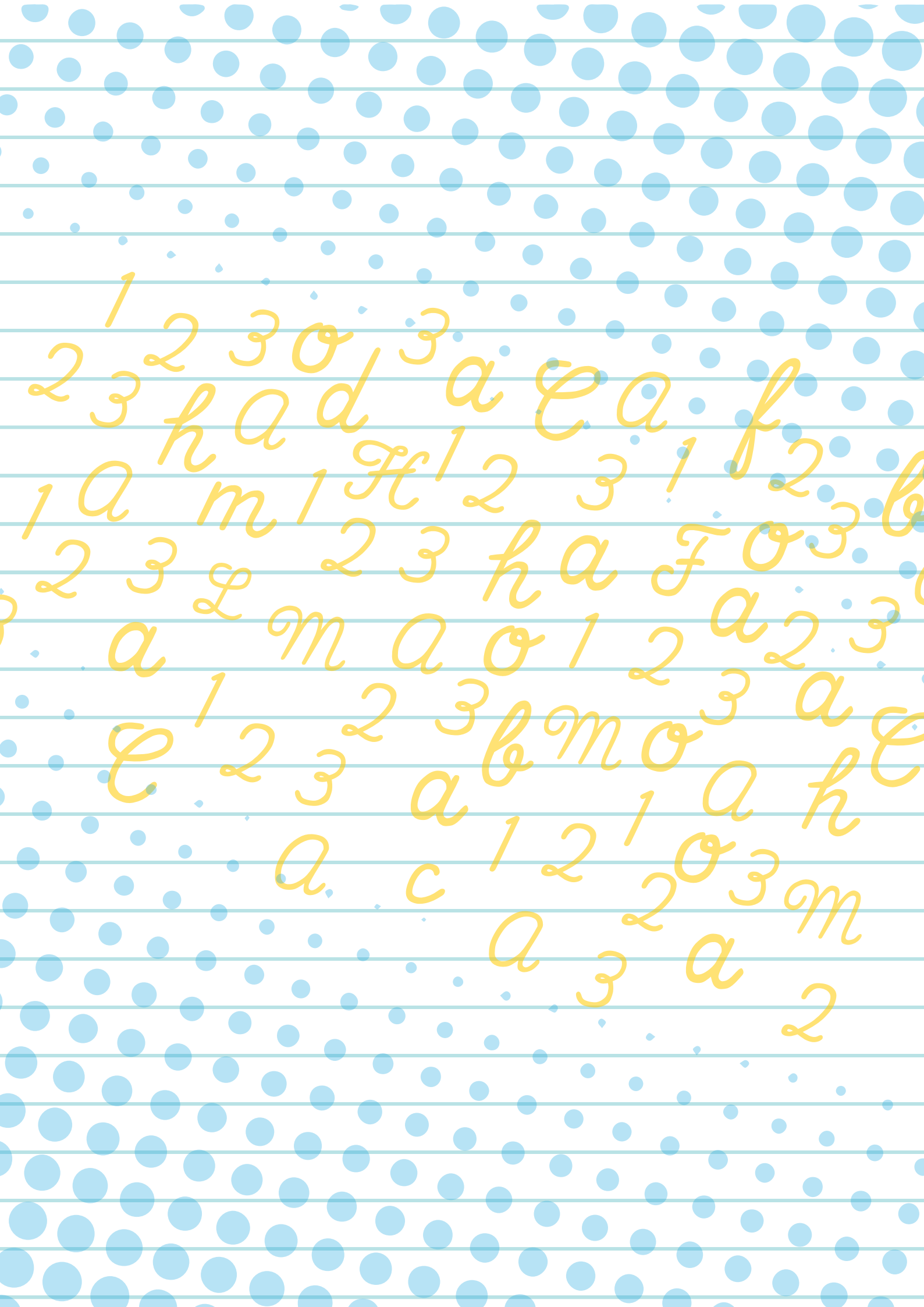
En fin, cuando un maestro es invitado, como en esta revista, a escribir sobre su experiencia, debe saber que una rica tradición de docentes escritores lo precede. En uno de los textos que debimos leer para escribir estas crónicas, Daniel Suarez considera: “Las escuelas están surcadas por relatos y discursos que actualizan y tratan de darle una dimensión y una temporalidad humanas...”. Considero que si alguien quiere saber qué pasa en las escuelas de Corrientes puede leer las crónicas que se presentan a continuación y tendrá uno (o varios) botones de muestra.

Voy a ir haciéndola corta, porque es un acto de desubicación que un prologuista escriba un texto más extenso que los que prologa. En 2022, la provincia de Corrientes, a través de la Dirección de Planeamiento e Investigación Educativa del Ministerio de Educación, priorizó el trabajo de alfabetización. Esta decisión posee una arista política, otra logística, otra económica y otra estratégica. Pero todas estas palabras esdrújulas no generan ningún cambio sustancial en las escuelas si no hay maestras y maestros que las encarnen. Esta revista resume un pedacito de vida de estas personas, verdaderos artífices del cambio en curso.

Espero de corazón que estas voces inspiren a otras y otros colegas que quieran emprender un cambio porque sientan que, a veces, como decía la maestra Hebe Uhart, en educación, “una se va quedando”.

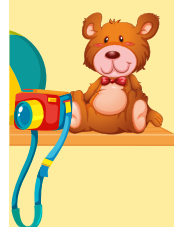
³Suarez Daniel (mimeo) *El saber de la experiencia. Maestros, narrativas y nuevas perspectivas para la formación docente continua.*





1 2 3 o 3
2 3 h a d a e a
1 a m 1 f 1 2 3 1 f 2
2 3 l 2 3 h a f o 3 b
a m a o 1 2 a 2 3
e 1 2 3 b m o 3 a e
a c 1 2 1 a h
a 2 o 3 m
a 3 a 2

PROGRAMA “CORRIENTES APRENDE”



Recursos Audiovisuales



Cristina Teodoro



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Laura Segovia



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Silvia Muñoz

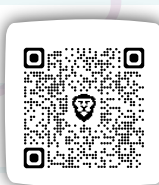


ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Silvia Muñoz

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Laura Segovia

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Celeste Ruiz

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Decente narrador

**Fabián
Reynaldo
Yausaz**

Referente pedagógico del Plan de
Compromiso por la Alfabetización

Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa

Ministerio de Educación de la
provincia de Corrientes

Corrientes Aprende: la pasión y el Estado

La herencia de las tías

Me pasa seguido. Voy por la calle y un exalumno del profesorado me saluda. Generalmente dicen de mí que recuerdan la pasión. Me gustaría que no se hubieran olvidado de cómo enseñar conciencia fonológica o del manejo de la interacción oral durante la lectura de un cuento. Pero algo es algo, y cada vez que me suceden esos encuentros, me alegran el día.

Lo de la pasión por enseñar viene de mis tías, las hermanas del viejo. Ambas fueron maestras normales. En la década de los 40 se fueron a trabajar a la frontera, en Las Lomitas, Formosa. De chico las imaginaba en un puesto fronterizo con sus delantalcitos almidonados. Fueron mujeres impecables convencidas de que la escuela era el lugar privilegiado donde los niños aprendían a ser ciudadanos de un país, a tener derechos y a adquirir obligaciones civiles. No las conocí tanto, pero el viejo siempre decía que vivían para la escuela.

De mis tías no heredé el uso del almidón ni de la plancha, tampoco el esmero por completar en tiempo y forma el papeleo administrativo. Lo que sí me legaron fue la convicción de que un educador apasionado puede hacer la diferencia en la vida de un niño.

Perdí esa pasión en pandemia. Una vez leí en un manual de etología que, en su hábitat natural, raramente un animal asesine a un integrante de su especie. Pelean por territorio, alimento o celo, pero nunca llegan al crimen. En cambio, los asesinatos intraespecie son comunes en los zoológicos. El hacinamiento desboca la violencia. Algo de esto sucedió durante la pandemia en el instituto de formación docente donde trabajaba.

No me molestó aprender a manejar aulas virtuales, Zoom o Meet; lo que me quemó fue la violencia perentoria de aquellos intercambios pandémicos. Ahora se habla más de los haters, personas que viven frente a una computadora y hacen de la agresión la principal pauta relacional. Creo que el hacinamiento permanente genera violencia. Lamentablemente, las redes sociales no sancionan el uso de esta violencia en los intercambios. Esto lo aprendí, por mi cuero, trabajando en mi ISFD en pandemia.

Empecé a trabajar de maestro a los 19 años en el 89. Nunca hasta la pandemia me había planteado el retiro. Cuando terminó el aislamiento, así como algunos perdieron el sentido del gusto, yo había perdido la pasión heredada de las tías.

"De mis tías no heredé el uso del almidón ni de la plancha, tampoco el esmero por completar en tiempo y forma el papeleo administrativo. Lo que sí me legaron fue la convicción de que un educador apasionado puede hacer la diferencia en la vida de un niño".



En 2023 estaba tramitando un retiro voluntario; me sobraban años de aportes, pero me faltaban años de vida. En eso andaba cuando, en el mes de junio, Julio Simonit me llamó para ofrecirme la coordinación del área de alfabetización de la provincia.

La pasión en el Estado, el estado de la pasión.

No provengo de un ámbito militante. Desde que comenzó mi vida cívica, nunca voté a un candidato nacional, provincial o municipal que ganara una elección. Por eso no terminaba de entender la lógica de la convocatoria.

Después me enteré de que la ministra de educación, Práxedes López, había priorizado la alfabetización en su agenda. En ese marco, había convocado a Ana Borzone. Yo había trabajado con Ana y su equipo del CONICET en la década de los 90. Habíamos colaborado en la redacción de algunos artículos de investigación. Mis tesis de maestría y de doctorado son aplicaciones de su línea de trabajo. Fue una de las maestras que tuve la suerte de tener en mi vida. Develé el misterio: la recomendación había venido por el lado de Ana.

Me mudé a Corrientes con mi familia en 2001. Desde entonces hago trabajo de investigación, docencia y elaboración de materiales didácticos dentro de institutos de formación docente. Varias veces la ministra me recalcó que, hasta la recomendación de Ana, nadie en el Ministerio conocía mi trabajo.

La provincia de Corrientes comenzó a aplicar la propuesta de alfabetización diseñada por Ana Borzone ("Queremos aprender", QA de aquí en más). La misma iniciativa habían tomado San Luis y Chubut. A diferencia de las otras dos jurisdicciones, en Corrientes vivía un referente con trayectoria de investigación en alfabetización. Esa persona vengo a ser yo.

El trabajo comenzó con 68 escuelas distribuidas a lo largo de toda la provincia. Casi 250 maestros y directivos por formar en 2023. No existía un equipo consolidado, los profesorados no enseñaban la línea metodológica de QA (creo que en Argentina los futuros maestros no aprenden cómo enseñar a leer y a escribir, pero ese tema es para otro relato) y, por si esto fuera poco, la provincia pretendía medir resultados del trabajo. Todo debía resolverse para "ayer" porque, obviamente, los tiempos de una gestión son efímeros.

Como componente adicional estaba la disputa metodológica. Cualquiera que trabaje en alfabetización sabe que la querella entre las metodologías de corte constructivista y las basadas en la psicología cognitiva y las neurociencias adquiere, a menudo, ribetes sangrientos. La mayor parte de los técnicos de Lengua del Ministerio eran constructivistas. Que yo estuviera a cargo de la alfabetización era como si hubieran confiado el futuro de la infancia a un avatar del maligno. Suelo ser exagerado, pero en esta apreciación considero que soy bastante objetivo.

A la semana de trabajar en el Ministerio aprendí que la pasión estaba muy bien para dar clases. Pero en la gestión pública, la pasión se torna veleidad o voluntarismo si no se canaliza a través de equipos de trabajo.

En ese contexto, adscribieron al equipo de alfabetización a Marian Ojeda y a Marita Leyes Avancini. Al igual que yo, ambas fueron maestras de primer grado. Entre los tres comenzamos a diseñar acciones que no fueran productos "de escritorio", sino que tuvieran algún punto de contacto con lo que sucedía en las escuelas. También se integró Florencia Grebe, una persona con una capacidad de organización que no deja de asombrarme. Al final se sumaron Lucila Verón y Nicolás Escobar, dos profesores de Lengua con experiencia de trabajo en institutos de formación docente. Todo el equipo era seguido por Julio, alguien que llega al Ministerio a las 7.30 de la mañana y se retira después de las 19, todos los días de la semana (los fines de semana también trabaja, me consta).

Ese fue el equipo base que comenzó en 2023. No suelo ser condescendiente, es más, soy bastante amarrete con los halagos, pero creo que pocas veces en mi carrera profesional integré un equipo tan comprometido y enfocado en una tarea. Hay veces que la soberbia me juega malas pasadas en el trabajo cotidiano, debe ser porque estoy habituado a trabajar en soledad. Pero en otras ocasiones, hay grupos que sacan lo mejor de mi potencialidad. Este equipo tiene estas características.

Durante el primer año, me sorprendí con el poder de llegada de una política pública. Era la primera vez que formaba parte de las acciones de un Ministerio. Desde 2023 a esta parte, se instaló en nuestro país un discurso cuestionador de la eficacia de las prácticas estatales. Mi experiencia en este tiempo fue que una política claramente direccionada tiene un impacto que es impensable desde la cátedra de un instituto superior, una fundación o una



universidad. Fue una sorpresa, por ejemplo, descubrir que, si 20 escuelas no presentaban las evaluaciones de los estudiantes en la fecha establecida, bastaba que un supervisor enviara un mensaje de WhatsApp para que los directivos completaran inmediatamente el pedido. Es decir, aun en un contexto de recorte presupuestario y de cuestionamiento de las políticas públicas, existían (al menos en Corrientes) canales eficaces de difusión de las acciones de gestión.

No sostengo que no hubiera miles de problemas operativos. Obvio que los hay. Escribimos documentos para no llenar los grupos de WhatsApp y no paramos de responder las mismas consultas particulares desde nuestros teléfonos saturados de mensajes. Lo que quiero puntualizar es que tenía una representación de la ineficiencia de los mecanismos burocráticos y el trabajo en alfabetización modificó mis percepciones acerca de la potencialidad del trabajo ministerial.

Ni bien Julio Simonit me contactó, le especificué que, en mi opinión, ninguna innovación metodológica tiene posibilidades de impactar en las prácticas áulicas si no hay personal que la acompañe en servicio. Era necesario contar con gente que fuera a las escuelas a modelar clases, a observar a los docentes y a realizar devoluciones del trabajo. Yo podía hacerlo (de hecho, lo hice) pero solo en Capital. Así se conformó el primer grupo de orientadores de alfabetización.

Tenía que seleccionar gente con presencia en las distintas zonas de la provincia. Ahí el trabajo me brindó otra grata sorpresa: las docentes jubiladas. Flora Sequeira en Virasoro, Rosa Solís en Curuzú, María Esther López en Saladas, Cindy Costadoni en Capital, Nidia Ojeda en Empedrado, Blanca Cabaña en San Luis del Palmar, Silvia Blanco en Sauce, Claudia Elizalde en La Cruz fueron algunas de las colegas que se integraron al equipo y siguen trabajando hasta hoy.

Estas mujeres combinan un ascendiente sobre los docentes en ejercicio, con una autoridad que otorgan las canas (aunque no todas se las dejan). Esta combinación ha sido una pieza clave para consolidar un proceso de innovación. Creo que este equipo fue uno de los aciertos del programa. Además, estas mujeres me recordaron que la pasión por enseñar puede persistir luego de la jubilación.

Ahora que escribo esto recuerdo que cuando asumí como maestro de primer grado estaba perdiéndísimo. El profesorado no me había enseñado cómo enseñar a leer y escribir.

Entonces fui a Entre Ríos a hablar con la tía Gringa. Hacía rato que se había jubilado. Sacó sus carpetas didácticas, sus libros de primer grado y sus manuales de Psicología.

Me abrumó con tanta información. Me conmovió que siguiera siendo una maestra tan fervorosa.

El manejo de la pasión me jugó en este tiempo varias malas pasadas. Como aquella vez que respondí un mail de un coordinador nacional diciéndole que no tenía ni idea de cómo funcionaba el sistema educativo. En esa oportunidad, Julio me puso en vereda: "A partir de ahora, vos te ocupás de lo pedagógico y de lo político me ocupo yo", me aclaró.

Julio es alguien que conoce los vericuetos administrativos de la gestión pública, tenía razón. Este tiempo me ha enseñado a bajar el copete y, por qué no, también a aprender que a veces toca comerse sapos.

Resumir las acciones de esta etapa puede parecer presuntuoso; creo que también le hace honor al trabajo. Desde mediados de 2023 hemos formado a casi 3000 maestros. Pasamos de implementar en primer grado de 64 escuelas (2023) a duplicar esa cantidad de instituciones y extender la metodología a segundo grado (2024), y a universalizar la enseñanza a todas las escuelas de gestión estatal y privadas de cuota cero de la provincia (2025). Adaptamos el programa QA de Borzone a nuestra realidad jurisdiccional (el programa de alfabetización inicial se denomina "Corrientes Aprende"). Todo esto se llevó a cabo garantizando libros para cada niño, formación para directivos y docentes, y acompañamiento en servicio. Hemos generado 3 libros para estudiantes de distribución gratuita: *Aprendemos con Kapi* para segundo grado y los materiales de fluidez y comprensión lectora para tercero y cuarto, y para quinto y sexto grado. Elaboramos guías diarias de planificación estructurada para primero y segundo grado. También más de 30 microvideos de modelados de actividades áulicas (al principio me filmaban a mí dando clases, los últimos videos los realizaron Marita y Marian) disponibles en el canal de YouTube del Ministerio. Hemos instalado el censo de fluidez y comprensión lectora en marzo y noviembre de 2024 y 2025. Aceitamos un sistema de evaluación en primero y segundo grado que nos permite tomar decisiones didácticas con información basada en el desempeño de los niños. Generamos el programa "Colectivo de Lectura", con el cual las animadoras de lectura recorren las escuelas de la provincia en un colectivo real. El año pasado, más del 80% de los niños de primero y segundo grado alcanzó un desempeño que era impensado en la provincia en esos ciclos educativos.

Mucha gente manifestaba su sorpresa porque niños,

a fin de primer grado, terminaban escribiendo textos en cursiva. No quiero parecer un viejo vizcacha, pero en mis años de estudiante de escuela primaria eso era lo corriente.

Mientras escribía el párrafo anterior, me asombraba de la cantidad de trabajo realizado en este tiempo. Y no es que ejercite el aplauso a uno mismo del que habla Macedonio Fernández en el prólogo de la *Novela de la Eterna*. Escribir me sirve para tomar conciencia y para agradecer esta oportunidad que me otorgó la vida: pocas veces pude encauzar la pasión y alcanzar logros que me sorprendieran.

No quisiera cerrar este apartado sin consignar los siguientes dos textos, escritos por dos niños de la Escuela Normal Pujol de Capital.

Me siento nervioso cuando
mi papá toma mucho.

Me siento nervioso cuando mi mamá
llora y no sé que le pasa.
Me preocupa cuando mi mamá me le
aleja la plato para la comida.

Propusimos instalar un momento que llamamos "Reporte del estado emocional". Al comienzo de primer grado, los docentes modelan la expresión del estado de ánimo propio y alientan a que los niños también lo hagan. Esta actividad se realiza oralmente y luego, cuando los niños comienzan a escribir, la escriben en sus cuadernos.

Quienes investigan el proceso de redacción en el cerebro (Kellog, entre otros) puntualizan que la escritura posee una función heurística; vale decir, el hecho de poner por escrito una idea, una emoción o un hecho transforma ese estado mental almacenado en el cerebro. De hecho, muchos terapeutas recurren a la escritura con el objeto de modificar estados mentales vinculados con la ansiedad o el dolor.

Estos niños aprendieron en la escuela a expresar por escrito sus estados de ánimo. La escritura transformó sus experiencias de sufrimiento. Guardaré estos textos para cuando necesite levantarme el ánimo. Recordaré que estos niños tuvieron la suerte de que una maestra les enseña estas habilidades en una escuela pública. No

olvidaré que mi trabajo contribuyó a instalar esta metodología.

Al igual que estos dos niños, mis tres hijos también se educaron en instituciones públicas. Considero que, en estos tiempos, en los que muchas mentes "progre" defenestran la educación pública y ponderan las bondades del homeschooling, releo estos textos infantiles y trato de no olvidar el legado de mis tías: la pasión por enseñar persigue el ideal de equidad, no condiciones elitistas que refuercen las inequidades ya existentes entre los distintos grupos familiares en nuestra sociedad.

Un final abierto

Este relato culmina en medio de la inestabilidad por un cambio de gestión. Un viejo triunfo de Alfredo Zitarrosa decía:

*Hay que dar vuelta el tiempo como la taba,
el que no cambia todo, no cambia nada.*

Muchas administraciones del Estado transformaron este estribillo en leitmotiv de cualquier cambio de gestión. Los que toman la manija hacen borrón y cuenta nueva. Junto con las acciones que no funcionan, descartan también las que dieron resultado. La pasión, cuando no está respaldada por un conocimiento del campo de trabajo, puede ser muy destructiva. Sigo sin ser militante; no reniego de mi trabajo político, pero no se me dan bien las disputas partidarias. Lo dicho, soy demasiado apasionado.

En fin, no sé si todo el trabajo de estos dos años será o no conservado y profundizado. Además, en especial durante este año, comencé a sentir agotamiento físico. Tengo unos cuantos años (y me refiero no solo a la antigüedad docente). Quizá vuelva a mis clases de alfabetización en el instituto. Creo que estos dos años y pico me reconciliaron con la pasión de enseñar.

Además, este trabajo sería un lindo broche previo a la jubilación. "¿Quién me quita lo bailado?" puedo decir con conocimiento de causa.

Fabián Reynaldo Yausaz

Referente pedagógico Plan de
Compromiso por la Alfabetización





Docente narradora

**Cristina
Natalia
Teodoro**

**Institución: Escuela N° 444
"Salvador María Díaz"**

Grado: Tercero

Departamento: Corrientes Capital



**Los niños comparten
rondas de lectura**

Alfabetizar desde las tradiciones

Me llamo Cristina Natalia Teodoro y soy docente de tercer grado en la Escuela N° 444 "Salvador María Díaz", en la hermosa provincia de Corrientes. Este año tuve la oportunidad de llevar adelante una experiencia pedagógica que transformó tanto a mis alumnos como a mí: un proyecto en torno al mate, una tradición profundamente arraigada en nuestra identidad cultural.

La idea nació de un deseo personal: quería que mis alumnos aprendieran a leer, escribir y expresarse mejor, pero no desde ejercicios aislados, sino desde un tema que los conectara con sus raíces y con su comunidad. El mate me pareció perfecto porque no es solo una bebida, sino un símbolo de encuentro, amistad y pertenencia. Desde el primer momento, busqué que el aprendizaje estuviera imbricado con la cultura local, promoviendo una alfabetización que fuera también cultural y significativa. Sabía que, para que los niños se comprometieran, debían sentir que lo que hacían en el aula tenía relación con sus vidas y con aquello que los rodea.

Comenzamos con la narración de la leyenda guaraní de la yerba mate. Aquel primer relato encendió la curiosidad de los niños. "¿Dónde vivían esas diosas?", preguntó uno. "¿Todavía se encuentra esa planta en el monte?", agregó otro. En ese instante confirmé que habíamos encontrado un verdadero motor para el aprendizaje, y también una puerta para adentrarnos juntos en la cultura y la tradición de nuestra provincia. Este momento inicial me hizo pensar que, más allá de la alfabetización, estábamos generando un espacio donde los niños podían hacer preguntas, expresar asombro y conectar conocimiento con la identidad.

La experiencia creció semana a semana. Visitamos la biblioteca de la escuela para buscar información, pero no nos limitamos a los libros. Analizamos folletos turísticos, etiquetas de yerba, recetas de bebidas regionales y artículos periodísticos. Estas lecturas fueron mucho más que simples ejercicios de decodificación: extrajimos datos, identificamos ideas principales y discutimos los propósitos de cada texto. Pero, además, los niños empezaron a vincular lo leído con sus propias vivencias. Algunos comentaban cómo en sus casas se preparaba el mate de manera especial; otros recordaban anécdotas familiares alrededor de la ronda. De este modo, cada lectura y cada relato conectaban la alfabetización con nuestra cultura local, reforzando la identidad de los niños mientras aprendían a escribir y comprender textos.



En paralelo, los chicos escribían reseñas, carteles y pequeños relatos en sus cuadernos. Abrimos un espacio de texto libre donde cada uno narró anécdotas familiares con el mate, fortaleciendo el puente entre la escuela y la vida cotidiana. Recuerdo, por ejemplo, a un niño que escribió: “En mi casa mi abuela siempre me da el primer mate y dice que así me trae suerte”. Otra alumna contó: “Cuando mi papá llega del trabajo, tomamos mate todos juntos en el patio”. Otros niños narraron cómo sus familias compartían el mate en las tardes de domingo o durante encuentros con amigos. Estos relatos no solo ejercitaban la escritura, sino que hacían presente la memoria familiar y la cultura compartida dentro del aula.

La oralidad estuvo siempre presente: rondas de conversación, dramatizaciones, ensayos de exposición. Cada término nuevo del circuito productivo, como *sapecado*, *molienda* o *estacionamiento*, lo escribíamos en la pizarra, lo definíamos y lo utilizábamos en frases propias. Recuerdo con claridad el día en que representaron la leyenda: una alumna, interpretando a la diosa guaraní, dijo con voz firme y pausada: “Esta planta será el símbolo de la amistad y el encuentro”. Esa escena me mostró que habíamos logrado mucho más que transmitir contenidos: estábamos cultivando seguridad para expresarse frente a otros y promoviendo una alfabetización que integraba lectura, escritura y tradición.

En el camino, también trabajamos con actividades diferenciadas para acompañar los distintos niveles de alfabetización. Algunos niños se animaban rápido a producir textos, mientras que otros necesitaban más tiempo y apoyo. Frente a esto, ofrecí actividades diferenciadas: mientras unos avanzaban con producciones más extensas, otros trabajaban con frases breves o dictados acompañados. Además, organicé momentos de trabajo en pequeños grupos, donde los más seguros podían ayudar a sus compañeros, generando un clima de colaboración y aprendizaje compartido. El error se transformaba en oportunidad: “¿Cómo podrías mejorar esta frase?”, les preguntaba, o “¿Recordás cómo se escribe esta palabra que ya usamos antes?”.

Otro desafío fue la falta de material específico adaptado a su edad sobre la producción de la yerba mate, por lo que tuve que recurrir a distintas fuentes y adaptarlas. Utilizamos, por ejemplo, un artículo periodístico sobre las cooperativas yerbateras que simplifiqué con un glosario de palabras difíciles y un folleto turístico que transformamos en preguntas y respuestas para trabajar en clase. Incluso algunas etiquetas de yerba mate nos sirvieron para identificar información básica como la procedencia o el tipo de molienda. En algunos casos, pedí a los niños que dibujaran esquemas o pasos del circuito, de manera que cada material se convirtiera en una oportunidad para leer, escribir y reflexionar sobre la cultura local.



Lectura de etiquetas de paquetes de yerba

“Abrimos un espacio de texto libre donde cada uno narró anécdotas familiares con el mate, fortaleciendo el puente entre la escuela y la vida cotidiana. Recuerdo, por ejemplo, a un niño que escribió: En mi casa mi abuela siempre me da el primer mate y dice que así me trae suerte”.



Lectura de las etapas del circuito productivo

“Los logros superaron ampliamente estas dificultades. Los alumnos ampliaron su vocabulario, mejoraron su comprensión, ganaron fluidez en la escritura y, sobre todo, se animaron a expresarse con confianza”.





Investigación sobre la leyenda de la yerba mate en nuestra biblioteca escolar

"Como docente, esta experiencia me reafirmó que alfabetizar desde las tradiciones no es solo enseñar códigos escritos, sino abrir caminos de comunicación, despertar preguntas, legitimar la voz de cada alumno y darles herramientas para que comprendan y transformen su realidad".



Exposición oral de los alumnos de tercer grado



Los logros superaron ampliamente estas dificultades. Los alumnos ampliaron su vocabulario, mejoraron su comprensión, ganaron fluidez en la escritura y, sobre todo, se animaron a expresarse con confianza. En la feria escolar se mostraron seguros, usaron un lenguaje preciso y compartieron su orgullo con toda la comunidad educativa. Presentaron las etapas del circuito productivo de la yerba mate, mostraron cómo se prepara el mate en sus casas y explicaron cómo habían elaborado sus maquetas del circuito. Cada alumno pudo dar cuenta de su trabajo y narrar lo aprendido, evidenciando que aprender a leer y escribir podía estar profundamente ligado a conocer y valorar su propia cultura.

Al mirar hacia atrás, confirmo que cuando el aprendizaje se enraíza en la cultura local, cobra sentido. El mate, tan cotidiano y familiar, se convirtió en un hilo conductor para fortalecer la lectura, la escritura y la oralidad, pero también para tender puentes entre la escuela y la vida comunitaria. Cada actividad, cada pregunta, cada anécdota, fue un paso para que los niños comprendieran que la escuela no está separada de sus vidas, sino que puede ser un espacio donde su cultura y sus conocimientos cotidianos son reconocidos y valorados.

Como docente, esta experiencia me reafirmó que alfabetizar desde las tradiciones no es solo enseñar códigos escritos, sino abrir caminos de comunicación, despertar preguntas, legitimar la voz de cada alumno y darles herramientas para que comprendan y transformen su realidad. Este relato busca sumar una reflexión a nuestro debate como educadores: la alfabetización inicial gana potencia cuando se enlaza con la cultura y la identidad. En un tiempo donde la escuela muchas veces parece fragmentada de la vida, recuperar nuestras tradiciones como escenarios de aprendizaje puede ser un camino fértil.

Alfabetizar desde las tradiciones no es mirar hacia atrás con nostalgia, sino mirar hacia adelante con raíces firmes: enseñar a leer y escribir para que los niños construyan significados, encuentren su voz y descubran que su cultura también es texto, palabra y posibilidad de futuro. En este proceso comprendí que cada anécdota, cada frase escrita por un niño, es mucho más que una producción escolar: es un testimonio de identidad, un puente entre generaciones y un paso hacia la comprensión profunda del mundo que los rodea.

"Alfabetizar desde las tradiciones no es mirar hacia atrás con nostalgia, sino mirar hacia adelante con raíces firmes..."

Cristina Natalia Teodoro



2

B



Elaboración de maquetas del circuito productivo de la yerba mate





Docente narradora

**Silvia
Liliana
Muñoz**

**Institución: Escuela Normal
"José Manuel Estrada"**

Grado: Tercero

Departamento: Corrientes Capital

La magia de reintentar

Soy Silvia, docente de tercer grado en la Escuela Normal "José M. Estrada" de Corrientes, que se encuentra ubicada en Sargento Cabral 2120, Barrio Aldana de Corrientes Capital. Esta escuela centenaria, cuyo edificio monumental se alza muy cerca de este barrio pesquero y frente a la Facultad de Ciencias Veterinarias, recibe año tras año contingentes de niños y jóvenes de todos los puntos de la ciudad y se caracteriza por su espíritu inclusivo y su sentido de pertenencia. La escuela Normal "José Manuel Estrada", conocida como Regional, es una de las dieciocho escuelas normales que existen en la provincia de Corrientes. Llevo años trabajando en el turno mañana, ya que es el único turno del nivel primario.

**Escuela Normal
"José M. Estrada"**



La tarea docente siempre está atravesada por situaciones particulares que nos presentan desafíos, en este caso, el de Brisa, una nena que no leía y solo copiaba. Esta situación de aprendizaje generaba en ella mucha presión. Cuando lo confirmé, esta realidad pasó a ser una de las experiencias pedagógicas más significativas que viví. Debía acompañar a Brisa, una niña tímida a quien expresar cualquier idea o emoción le resultaba una dificultad notoria, una dificultad lógica frente a una realidad cifrada para ella que no sabía leer; el código de la escritura le resultaba mudo, sin sentido. Allí supe que tenía un desafío clave: lograr que leyerá y escribiera por sí misma, descifrar el mundo, ponerle palabras a sus emociones, construir ideas y comunicarlas.

Tras dialogar con los directivos, decidí comenzar este camino a partir de los materiales didácticos pedagógicos de Klofkyna, enfocados en alfabetización, que ya no correspondían a tercer grado, sino a primero. Mi propósito era permitirle a Brisa comprobar que, con esfuerzo y acompañamiento, podía avanzar, construir aprendizaje y, sobre todo, creer en sus capacidades. Siguiendo una secuencia de probada eficacia, adopté la estrategia de lectura en eco: yo pronunciaba los sonidos de las letras y sus prolongaciones, y ella los repetía, reforzando el vínculo entre fonema y grafema. Día tras día, fui percibiendo su progreso: comenzó a reconocer sonidos de consonantes, a leer palabras y, finalmente, textos breves. Este proceso cambiaba su estar en el aula, cambiaba su predisposición, hasta su ánimo. Estar en la escuela empezaba a tener más sentido.

En sucesivas clases, incorporé el recurso pedagógico "Caza sonidos": asignaba un sonido de una letra para luego finalizar formando una palabra. En las ventanitas de un ómnibus de papel y cartulina, ayudaba a Brisa a vincular de forma lúdica sonido y letra. A su vez, utilicé también imágenes como referentes.

Lentamente, pero sin pausa, pasó de copiar sin comprender a balbucear las palabras que dibujaba en su cuaderno. En un proceso con idas y vueltas, comenzó a leer y escribir con sentido. La diaria combinación de fonemas, prolongaciones de sonidos, caza sonidos e imágenes referenciales dieron lugar a una transformación notable: Brisa pasó de depender de la copia mecánica a leer y escribir con autonomía y confianza. Este paso a paso cambió su paisaje emocional, su autoestima, la relación con sus pares, sus conversaciones cotidianas, su voz durante las clases. Esa decisión pedagógica, respaldada por directivos y pares, tuvo el efecto deseado. Hoy me llena de orgullo ver que Brisa lee y escribe por sí misma y ha ganado seguridad...

"La diaria combinación de fonemas, prolongaciones de sonidos, caza sonidos e imágenes referenciales dieron lugar a una transformación notable".

Silvia y Brisa



Esta forma de enseñanza adquirida mediante la capacitación en alfabetización inicial durante el año 2023, dictada semanalmente por el profesor Fabián Yausaz, generaba cambios, generaba progresos visibles. Al principio, adoptar un cambio de enfoque en el modo de enseñar a leer y a escribir e implementar contenidos y nuevas estrategias en mi aula fue un desafío, pero conté también con la guía de nuestra coordinadora, la profesora Cindy Costadoni, quien respondía a cada una de mis dudas sobre cómo aplicar los instrumentos didácticos, motivaba mi tarea, mi empeño y mi desempeño.

Esta experiencia vital, más allá de lo pedagógico, reforzó mi convicción de que perseverar, formarse, adaptar estrategias y acompañar con empatía permite que cada niña o niño avance indefectiblemente, cada uno con sus particularidades de tiempo y velocidad. En el caso de Brisa, que poco a poco fue demostrando las ganas y voluntad de aprender a leer, pudo superar los obstáculos de la timidez y desconfianza. La implementación de las distintas estrategias fue generando confianza en sí misma; pudo saberse capaz de poder leer y escribir, con todo lo que eso implica en la vida de las personas... En esa constancia diaria reside la magia del reintentar, de creer en el potencial de cada estudiante, de confiar en la idoneidad de mis formadores. La confianza que posibilitó la habilidad de leer y escribir se tradujo en un aprendizaje real, y eso es lo que ilumina mi vocación docente y genera un efecto dominó positivo en la escuela y en todo el sistema.

Esta vivencia me confirma que cada intento, por pequeño que parezca, puede ser un paso decisivo. Reintentar no es fallar: es una invitación a encontrar otros caminos, a reconstruir el sentido del aprendizaje desde la confianza y el vínculo. Y eso, sin duda, es un acto de esperanza en el aula, una ventana abierta al mundo.

Silvia Liliana Muñoz

"En esa constancia diaria reside la magia del reintentar, de creer en el potencial de cada estudiante, de confiar en la idoneidad de mis formadores".

"Reintentar no es fallar: es una invitación a encontrar otros caminos, a reconstruir el sentido del aprendizaje desde la confianza y el vínculo".



Una ventana al mundo de la pronunciación



Decente narradora

**Laura
Isabel
Segovia**

**Institución: Escuela Normal
"José Manuel Estrada"**

Grado: Primero

Departamento: Corrientes Capital

Durante una clase de lectura con niños de primer grado, estaba desarrollando la actividad "La ventanita" para trabajar la pronunciación de los sonidos de las letras e ir juntándolos hasta formar palabras. Me sentía entusiasmada, pero también con algunas dudas: por mucho tiempo había trabajado con la imprenta mayúscula, y ahora debía presentarles la minúscula imprenta, algo que consideraba un desafío.

La capacitación y el acompañamiento de los referentes del programa me dieron mayor seguridad para probar, ya que me permitieron reflexionar sobre cómo adaptar la propuesta a las características de mi grupo. El curso dictado por el profesor Fabián Yausaz y el acompañamiento permanente de mi referente, Cindy Costadoni, que disipaba mis dudas al instante, me animaron a confiar en que los niños podían avanzar más allá de lo que yo misma había previsto y a sostener un clima lúdico en el que cada uno encontrara su propio ritmo. Esto influyó en mi decisión de dar más protagonismo a la exploración sonora, y poco a poco llegar a la decodificación de las palabras.

La dinámica consistía en mostrar la primera letra que "asomaba" por la ventanita y pedir a los niños que la pronunciaran, alargando el sonido, hasta que apareciera la siguiente, y así sucesivamente hasta completar la palabra. Mi sorpresa fue enorme al ver cómo incorporaban la letra minúscula imprenta sin dificultad, a pesar de que antes solo habíamos practicado en lecturas grupales con eco.



**Escuela Normal
"José M. Estrada"**

"La capacitación y el acompañamiento de los referentes del programa me dieron mayor seguridad para probar, ya que me permitieron reflexionar sobre cómo adaptar la propuesta a las características de mi grupo".



El momento clave fue cuando un alumno que solía mostrar poco interés comenzó a entusiasmarse al ver que lograba pronunciar los sonidos y armar las palabras junto a sus compañeros. Entre risas por los sonidos “graciosos” que salían de sus bocas, todos se animaban a imitar y a superar incluso los sonidos más complejos.

Después de esta experiencia, decidí ajustar la propuesta para integrarla en otros momentos de la alfabetización inicial. “La ventanita” se convirtió en un recurso flexible que utilicé no solo para trabajar la pronunciación, sino también para introducir nuevas palabras de diferentes campos semánticos, para reforzar vocabulario en áreas como Ciencias Naturales, e incluso para profundizar en la identificación de letras y sonidos. En cada adaptación, procuré mantener el espíritu de juego y descubrimiento que había generado tanto entusiasmo en los niños.

La actividad no solo mejoró la pronunciación de los niños, sino que también fortaleció su autoestima y su interés por aprender. Presenciar este camino me confirmó que encontrar la forma adecuada para motivar a cada niño puede transformar su actitud hacia el aprendizaje.

Como docente, esta experiencia me enseñó que las actividades lúdicas y creativas son herramientas poderosas para el desarrollo de habilidades lingüísticas. Además, reafirmó la importancia de generar un ambiente alegre, donde los niños se sientan seguros para expresarse, equivocarse y experimentar con el lenguaje.

De cara al futuro, sé que esta vivencia seguirá influyendo en el diseño de mis clases: buscaré siempre ofrecer propuestas que combinen el juego con el aprendizaje significativo, daré mayor lugar a la exploración autónoma de los niños y acompañaré con más confianza sus procesos, sabiendo que la sorpresa y el entusiasmo son aliados esenciales en la construcción de aprendizajes duraderos.

Sin duda, “La ventanita” se convirtió en una verdadera ventana al mundo de la pronunciación... y también en una puerta hacia nuevas maneras de enseñar y aprender.

Laura Isabel Segovia

“Como docente, esta experiencia me enseñó que las actividades lúdicas y creativas son herramientas poderosas para el desarrollo de habilidades lingüísticas”.

“El momento clave fue cuando un alumno que solía mostrar poco interés comenzó a entusiasmarse al ver que lograba pronunciar los sonidos y armar las palabras junto a sus compañeros”.





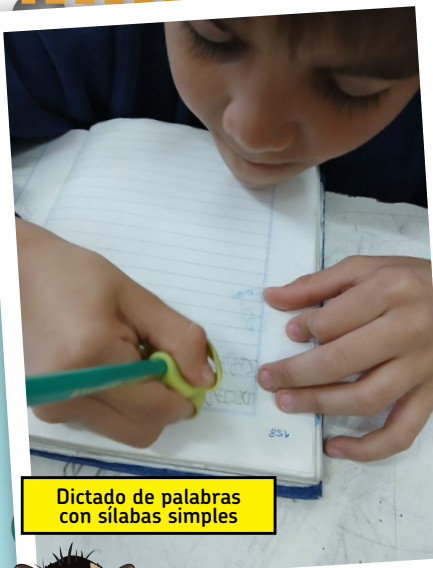
Docente narradora

**María
Celeste
Ruiz**

**Institución: Escuela Normal
"Mariano I. Loza"**

Grado: Segundo

Departamento: Goya - Corrientes



**Dictado de palabras
con sílabas simples**

Más que un puente

La Escuela Normal de Goya es una institución educativa céntrica que posee los niveles inicial, primario y secundario. Con una matrícula muy numerosa y diversa, recibe a estudiantes de toda la ciudad, reflejando una amplia variedad de entornos socioeconómicos. Las familias, en su mayoría, demuestran un gran compromiso con la educación de sus hijos.



**Escuela Normal
"Mariano I. Loza"**

El cuerpo docente de este Departamento de Aplicación cuenta con cerca de 45 maestros, entre docentes de amplia trayectoria y docentes noveles. Para apoyar esta labor, la escuela tiene una maestra de apoyo a la inclusión que asiste al personal en la gestión de casos y reuniones con equipos externos, facilitando un entorno educativo más inclusivo. El 2° B es un claro ejemplo de la heterogeneidad de la institución. En este grupo conviven estudiantes con altas capacidades de atención y un excelente dominio de la lectoescritura, junto a otros que enfrentan desafíos conductuales y de aprendizaje. La llegada de un nuevo compañero en proceso de inclusión, en el mes de junio, ha sido manejada con gran empatía por parte de todo el grupo.

Cuando Emilio llegó a mi salón de segundo grado, su historia ya había llegado antes que él. Los informes, las apreciaciones de mis colegas y otros comentarios pintaban un panorama complejo. Emilio venía de otra sección, y aunque lo conocía de los recreos, todo sugería que su trayectoria escolar no era la más favorable y, lo más preocupante, que aún no estaba alfabetizado.

El día que lo conocí en persona como estudiante, mi objetivo era simple: conocer "al niño", no "al de los informes". Necesitaba descubrir qué había detrás de esas etiquetas y construir un vínculo genuino con él.





Trabajo de escritura con apoyo entre pares

"El proyecto de la feria se convirtió en un puente que conectó a Emilio con otros saberes escolares, demostrando que su capacidad de leer el mundo era mucho más amplia de lo que los informes sugerían".

La oportunidad llegó durante una actividad de escritura. Teníamos que trabajar dictado con grupos consonánticos, como los que sugieren el material Aprendemos con Kapi con el que trabajo, con palabras como "pluma", "ogro" o "broma". A simple vista, parecía una tarea que podría resultarle abrumadora. Me acerqué a su mesa, procurando establecer un clima de confianza. Mi intervención inicial fue un andamiaje concreto: no le pedí que escribiera solo, sino que le propuse una tarea de escritura colaborativa apoyándose en una pizarra que tenía escritos con letras grandes los grupos consonánticos. Señalé la sílaba inicial de la primera palabra, "PLU", y esperé. Con una seguridad que me sorprendió gratamente, Emilio completó: "...MA". Al realizar este acercamiento, me enterneció el gesto que recibí como devolución: una sonrisa tímida de un niño que apenas conocía mi nombre porque su mamá se lo había dicho. Sentí aceptación de su parte, muchas ganas, aunque también un poco de miedo en sus palabras; respondía con tono de duda, en contraposición a la seguridad al escribir que había mencionado antes.

Repetimos este proceso con varias palabras más, construyendo cada término de forma colaborativa, pero lo que sucedió después me dejó asombrada, porque no dudó: su mano, con una seguridad que no esperaba, escribió las letras "Y-A-R-A-RÁ" y luego lo hizo una y otra vez con otras palabras, incluso las más complejas.

Este primer logro en la escritura fue solo el comienzo. Poco después, en el marco de nuestro proyecto de feria de ciencias sobre fenómenos meteorológicos, volví a ser testigo de su potencial. Observé cómo Emilio, que supuestamente no leía, podía interpretar los gráficos y los símbolos referidos al "tiempo".

Estábamos analizando un cuadro de registro en el cual habíamos apuntado el estado del tiempo de cada día del mes de mayo (esta actividad la realizamos los primeros días de junio) para, posteriormente, volcar la información en un gráfico de barras que presentaríamos en nuestra ponencia. El análisis consistía en contar, por ejemplo: cuántos días soleados tuvimos en mayo, ¿y lluviosos?, etc. Esta información no estaba escrita, sino expresada a través de íconos que eran familiares para los niños y que expresaban cada estado del tiempo (lluvioso, ventoso, soleado, soleado con nubes, tormentas, etc.).

Rápidamente, en esta actividad, claramente de grupo total, Emilio me expresó que no iba a haber ningún día nevado porque en nuestra ciudad no cae nieve. Afirmación que fue avalada por sus pares luego de que yo compartiera con todos los niños el descubrimiento de Emi. Esta situación le dio la confianza de realizar el conteo de los demás íconos y pasar al pizarrón a anotar uno de ellos. Ejemplo: "soleado: nueve días".

El proyecto de la feria se convirtió en un puente que conectó a Emilio con otros saberes escolares, demostrando que su capacidad de leer el mundo era mucho más amplia de lo que los informes sugerían.

En ese momento, en el de la escritura de las palabras, comprendí que la barrera no era la habilidad, sino la forma en que se le presentaba el conocimiento. Emilio no era un niño "no alfabetizado"; era un niño que necesitaba un puente que conectara su potencial con la tarea. Ese día, los informes quedaron a un lado y en su lugar apareció un estudiante curioso y capaz, listo para explorar el mundo de las letras de una forma que le diera sentido. Fue solo el primer paso de un camino que, estoy segura, traerá muchas más sorpresas.

María Celeste Ruíz





Docente narradora

**Claudia
Mariana
Ojeda**

**Institución: Escuela N° 444
"Salvador María Díaz"**

Grado: Segundo

Departamento: Corrientes Capital



"La yarará": un viaje entre la lectura, la imaginación y el arte

La Escuela N° 444 "Salvador María Díaz" se encuentra ubicada en el barrio San Antonio de la ciudad de Corrientes Capital, por la Avenida Maipú al 3400. Es una institución inserta en una zona urbana, en un barrio de bajos recursos. Los alumnos que asisten a mi grado tienen entre 7 y 8 años, son muy curiosos, activos y demuestran una gran determinación para aprender y mejorar su aprendizaje.

En el marco de una actividad en el aula-taller les propuse una relectura del texto "La yarará" del libro Aprendemos con Kapi del Ministerio de Educación de Corrientes, que resultó ser muy atractivo para los alumnos. El propósito era afianzar la lectura en voz alta y mejorar la realización de oraciones utilizando las palabras que más les llamaron la atención, como "mordedura" y "veneno".

Luego, coloqué en el pizarrón un afiche con el significado de cada una. Pedí que se acomodaran en pequeños grupos para que intercambiaran opiniones sobre el significado de esas palabras y formaran oraciones, las cuales fueron compartidas y charladas con la clase total. Me sorprendí mucho porque los niños mostraron un gran interés y participación en la actividad; algunos conocían a la víbora yarará y contaban entusiasmados sus experiencias, y hasta las usamos como ejemplo para las oraciones: "Al abuelo de Bautista le mordió una yarará", "La yarará en una víbora muy venenosa que hay en Corrientes". Otro comentario para destacar fue el del alumno Loan, quien emocionado dijo tener una yarará en un frasco en su casa. "¿De dónde la sacaron?", le pregunté. Me contestó que la atraparon en el trabajo de su mamá. Este comentario despertó la curiosidad de los demás niños por conocer una, y usamos lo hablado para realizar una oración: "Loan tiene una yarará en un frasco".



"Los alumnos que asisten a mi grado tienen entre 7 y 8 años, son muy curiosos, activos y demuestran una gran determinación para aprender y mejorar su aprendizaje".

Por otra parte, se moldeó la escritura correcta de cada término en el pizarrón, trabajando aspectos ortográficos y gramaticales. Pasaron a escribir “víbora yarará”, (aquí recalcando el acento) y “veneno” (pronunciando con qué “v” se escribe). También se trabajó la construcción de oraciones, respetando mayúsculas, espacio entre palabras y punto final.

Además, para trabajar la curiosidad que despertó en los alumnos el comentario de Loan sobre la yarará en el frasco, les mostré imágenes y hasta un video de una yarará. La emoción de ellos por ver a la víbora y conocerla, aunque sea por una pantalla, fue evidente: pude observar algunas caritas de asombro y de miedo. Eso despertó más interés y se animaron a realizar oraciones más complejas, por ejemplo: “La yarará está enroscada en un rincón”, “La yarará tiene su lengua larga y partida”, “A mi mamá le mordió una yarará y le llevamos al hospital urgente porque es muy venenosa”. Cada vez pensaban oraciones usando más palabras y haciendo volar su imaginación. Fue muy gratificante ver y escucharlos realizar la actividad, y que haya resultado tan atractiva y enriquecedora para ellos.

Finalmente, pasaron a escribir en el pizarrón las oraciones y entre todos realizamos la coevaluación. Esta actividad permitió no solo ampliar el vocabulario, sino también fortalecer la capacidad de inferencia, de expresión escrita y trabajo en equipo.

Como los niños quedaron muy entusiasmados con la temática, les propuse en el área de Plástica realizar una yarará utilizando materiales reciclados, tema dado en clase de naturales. Les traje moldes en cartulina de una víbora, tubos de rollos de cocina y unos triángulos de papel para hacer los patrones y así puedan crear sus propias réplicas, según muestra el libro. La actividad despertó mucho entusiasmo, promoviendo el trabajo colaborativo y la conciencia ambiental.

Esta experiencia nos permitió abordar la lectura y la realización de oraciones desde una mirada integral, conectando lenguaje, comprensión lectora, producción escrita y expresión artística, favoreciendo aprendizajes significativos.

Tanto les gustó su yarará, que cuando volvimos a tener clase, leían en voz alta sus oraciones mientras exhibían con orgullo sus producciones.

Claudia Mariana Ojeda



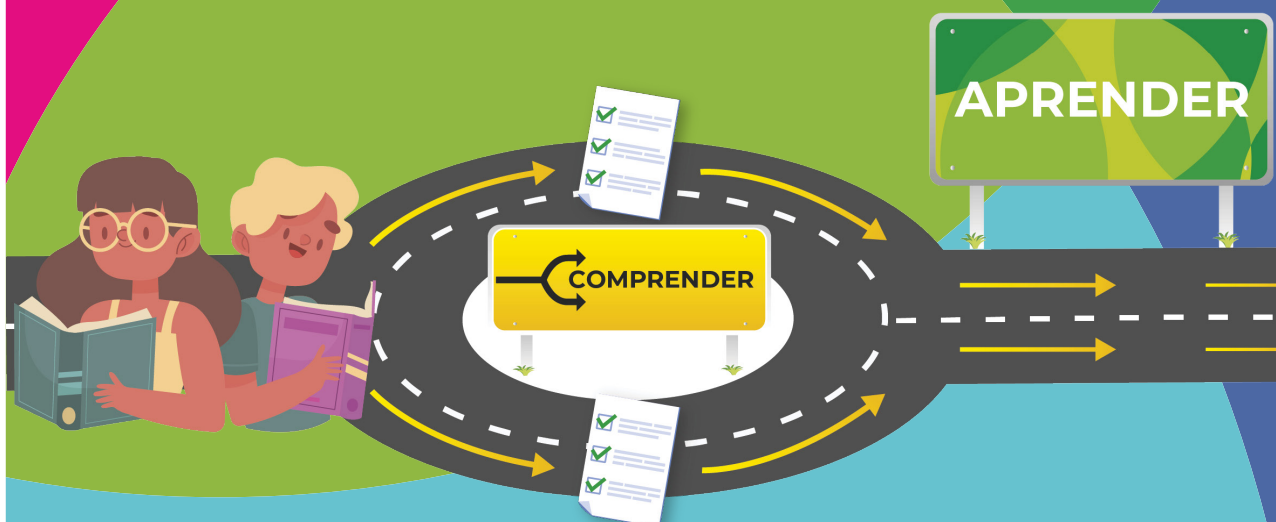
“Esta experiencia nos permitió abordar la lectura y la realización de oraciones desde una mirada integral, conectando lenguaje, comprensión lectora, producción escrita y expresión artística, favoreciendo aprendizajes significativos”.





CORRIENTES
somos todos!
Ministerio de Educación

Programa "LEER y COMPRENDER, camino para APRENDER"



3º a 6º GRADO **Nivel Primario**

DIRECCIÓN DE PLANEAMIENTO E INVESTIGACIÓN EDUCATIVA | CORRIENTES 2025

Recursos Audiovisuales



Mercedes Barboza



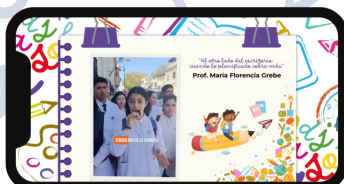
ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Viviana Verón



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



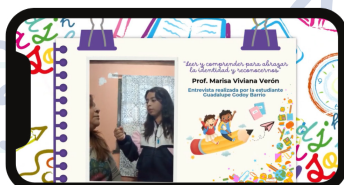
Florencia Grebe

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Mercedes Barboza

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Viviana Verón

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO





Docente narradora

**María
Florencia
Grebe**

Referente del programa Leer y
Comprender, camino para Aprender

Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa

Ministerio de Educación de la
provincia de Corrientes

“Asumir este rol me transformó, porque me obliga a mantener siempre presente que no se trata solo de papeles o de planificaciones: se trata de personas, de trayectorias, de la posibilidad real de que cada estudiante pueda leer con fluidez y comprender lo que lee”.

Al otro lado del escritorio: cuando lo planificado cobra vida

El programa Leer y Comprender, camino para Aprender, del Plan de Compromiso por la Alfabetización, tiene su origen en un operativo piloto aplicado en 2023 y, durante estos últimos dos ciclos lectivos, logró institucionalizarse en cada escuela mediante la implementación de distintos dispositivos.

Soy María Florencia Grebe, profesora en Ciencias de la Educación y actual referente de este programa. Mi recorrido en el sistema educativo es largo y diverso, y durante el mismo, he participado en distintas instancias de formación y coordinación de programas. Sin embargo, este desafío tiene un carácter especial, porque me exige cada día un nivel de conciencia y de responsabilidad distinto, sabiendo que las decisiones que tomo repercuten en cientos de docentes y, sobre todo, en miles de estudiantes de la provincia.

Ser referente no es solo coordinar un equipo: es ser la cara visible y también la responsable de que los objetivos se cumplan. Eso implica acompañar la producción de materiales, supervisar su corrección, asegurar que lleguen a las escuelas, y sostener el diálogo con directivos, con otras coordinaciones del Ministerio y con los distintos niveles del sistema educativo. Pero más allá de lo administrativo o lo técnico, ser referente significa para mí encarnar un compromiso profundo: el de la alfabetización como herramienta para disminuir desigualdades y abrir caminos de aprendizaje más justos para todos.

Asumir este rol me transformó, porque me obliga a mantener siempre presente que no se trata solo de papeles o de planificaciones: se trata de personas, de trayectorias, de la posibilidad real de que cada estudiante pueda leer con fluidez y comprender lo que lee. Y esa certeza, que atraviesa cada hora de trabajo, es la que me sostiene y me impulsa.

Quiero compartir una experiencia que, entre tantas vividas a lo largo de mis años de trabajo en educación y en el Ministerio, marcó un antes y un después en mi recorrido profesional y personal. He transitado múltiples programas, tanto en la formación inicial como en la continua, y también en la coordinación de equipos; sin embargo, la implementación del programa Leer y Comprender, camino para Aprender, en el marco del Plan de Compromiso por la Alfabetización, tuvo un carácter único. Fue un proceso atravesado por la tensión de los desafíos y, al mismo tiempo, por la enorme satisfacción de ver cómo ese esfuerzo se transformaba en aprendizajes significativos para directivos, docentes y, sobre todo, para los estudiantes de nuestra provincia.

Si me preguntasen qué fue lo transformador, no podría reducirlo a un solo aspecto. Partimos de un problema central, la comprensión lectora, que conocemos y duele hace tiempo; pero esta

vez decidimos dejar de naturalizarlo y convertirlo en criterio de acción. Eso me exigió salir de mi zona de confort: siendo profesora en Ciencias de la Educación, tuve que adentrarme en Lengua, aprender a medir la velocidad lectora, leer evidencia, diseñar dispositivos y orientar sin imponer, escuchando resistencias y sosteniendo decisiones con datos. Ahí estuvo lo transformador: pasar de la queja al interrogante fértil, del diagnóstico a la intervención, de la intuición a la sistematicidad. Fue tenso y desafiante, sí, pero también profundamente satisfactorio ver cómo ese movimiento abría caminos reales de aprendizaje y crecimiento para todos.

Esa transformación no me alcanzó solo a mí. También interpelo de lleno a los docentes, que debieron enfrentarse sin rodeos a los resultados de sus estudiantes y a la necesidad de revisar sus prácticas. Comprendieron que la lectura no podía seguir siendo una actividad aislada del área de lengua, sino que debía convertirse en un eje sistemático y transversal para garantizar aprendizajes reales. Y en ese proceso, los estudiantes —nuestros verdaderos protagonistas— empezaron a leer de otro modo: con más juego, con más sentido, descubriendo que detrás de cada palabra escrita había un propósito, una oportunidad de comprender y de crecer.

Desde el año 2022, el Ministerio de Educación de Corrientes instaló la alfabetización como prioridad en su agenda educativa y, en 2024, se plasmó en un documento marco con dieciséis programas que conforman un plan integral. Entre ellos se encuentra el programa Leer y Comprender, camino para Aprender. La particularidad para mí fue que, si bien estaba previsto a nivel formal, no me imaginaba ser la referente de este programa. Me lo encomendó el director de Planeamiento e Investigación Educativa, junto con Lucila, profesora de Lengua y Literatura. En ese momento el programa era apenas un proyecto al que había que darle forma, darle vida. Asumir esa responsabilidad implicaba no solo coordinar, sino también construir sentidos, darle un rumbo y responder a las necesidades reales de nuestras escuelas.

Las primeras acciones se pensaron desde el escritorio: el diseño del censo de fluidez y comprensión lectora, las evaluaciones para los estudiantes, los cuadernillos para docentes, directivos, supervisores y aplicadores, y luego los materiales de propuestas áulicas. También se organizaron jornadas de formación docente y talleres en congresos, como el de alfabetización, donde maestros compartieron de manera oral cómo los interpelaban los cuadernillos en sus prácticas. Esa fue la primera gran sorpresa: los materiales, que en un inicio fueron concebidos como herramientas técnicas, empezaron a transformarse en aliados reales para los talleres de lectura. Lo confirmaban los videos, fotos y audios que me enviaban los docentes, donde relataban experiencias significativas de comprensión, proyectos interdisciplinarios y la alegría de ver a sus estudiantes leer con sentido. En esas voces se volvía tangible que comprender es, efectivamente, la base de todos los aprendizajes.

¿Cómo supimos cuáles eran esas necesidades? Escuchando. Escuchando los comentarios de los maestros, revisando los resultados de las pruebas Aprender, leyendo las devoluciones que nos enviaban luego del censo y, sobre todo,

"Siendo profesora en Ciencias de la Educación, tuve que adentrarme en la lengua, aprender a medir la velocidad lectora, leer evidencia, diseñar dispositivos y orientar sin imponer, escuchando resistencias y sosteniendo decisiones con datos".

"Las primeras acciones se pensaron desde el escritorio: el diseño del censo de fluidez y comprensión lectora, las evaluaciones para los estudiantes, los cuadernillos para docentes, directivos, supervisores y aplicadores, y luego los materiales de propuestas áulicas".

“Leer y Comprender, camino para Aprender: vino a cubrir esa necesidad pendiente, ampliando la mirada de la alfabetización hacia tercero, cuarto, quinto y sexto grado”.



En congreso

“En todo este recorrido, fui consciente de que mi rol no podía reducirse a la coordinación de acciones: mi propósito era acercar el programa lo más posible a la realidad cotidiana de los docentes”.

analizando las evidencias del primer operativo de 2024. Allí estaban los datos duros: evaluaciones, registros y hasta videos de niños leyendo. Esa información, a veces cruda, fue fundamental para reconocer falencias y comenzar a trabajar sobre ellas. Esa evidencia empírica no solo nos marcó un punto de partida, sino que también nos recordó algo esencial: detrás de cada número hay una voz, un rostro, una historia de aprendizaje que merece ser acompañada.

Hasta ese momento, los esfuerzos se habían concentrado principalmente en primer y segundo grado, primero con Liderar la Alfabetización Inicial, luego con Queremos Aprender, y más tarde con Corrientes Aprende, que buscaba garantizar que los niños aprendieran a leer y escribir en los tiempos adecuados. Sin embargo, todavía quedaba un vacío: no había un programa específico que atendiera los desafíos de la comprensión lectora en los demás grados del nivel primario. Allí radica la importancia de Leer y Comprender, camino para Aprender: vino a cubrir esa necesidad pendiente, ampliando la mirada de la alfabetización hacia tercero, cuarto, quinto y sexto grado.

En todo este recorrido, fui consciente de que mi rol no podía reducirse a la coordinación de acciones: mi propósito era acercar el programa lo más posible a la realidad cotidiana de los docentes. No desde los tecnicismos ni desde la distancia, sino desde un lugar de encuentro y de diálogo. Mi intención fue siempre coconstruir, conversar, escuchar, interactuar y armar equipo. Porque entendí que solo en ese trabajo compartido entre el programa y las prácticas docentes podía gestarse una verdadera transformación.

De ese modo, junto al equipo, establecimos tres grandes ejes de trabajo: la formación docente continua, la producción de material didáctico y la evaluación de la fluidez y la comprensión lectora mediante la realización de un censo.

Por un lado, planificamos un ciclo de jornadas de capacitación a cargo de la especialista Vanesa De Mier, quien logró llegar a los docentes del nivel primario con una claridad técnica y una simpleza que facilitaba la comprensión y aplicación del plan. La intención era que los docentes pudieran percibir el fundamento teórico que sustentaba cada propuesta y trasladarlo a su práctica cotidiana de manera segura y consistente. El plan buscaba justamente eso: ofrecer estrategias fundamentadas, probadas en otras provincias, que demostraban mejorar los niveles de comprensión lectora de los estudiantes. Con el equipo del programa, elaboramos dos series de cuadernillos con orientaciones para los docentes y actividades para los estudiantes, con el propósito de fortalecer las habilidades de lectura y comprensión lectora. Desde el inicio, tuvimos claro que no queríamos que fueran materiales teóricos, rígidos o alejados de la vida escolar, sino propuestas pensadas desde y para la realidad de las aulas. Por eso cuidamos cada detalle: que resultaran prácticos y fáciles de usar, que los textos elegidos fueran bellos y significativos, capaces de despertar interés tanto en los niños como en los docentes. Los diseñamos como sugerencias abiertas, más cercanas a una invitación que a una instrucción, orientadas por una teoría clara pero también por nuestra experiencia cotidiana de trabajo pedagógico.

Cada cuadernillo pasó por un proceso de revisiones y coordinaciones, donde distintas voces fueron sumando aportes y miradas, enriqueciendo la propuesta. Así, lo que finalmente llegó a las escuelas fue un material nacido del respeto, el cuidado y la convicción de que enseñar a leer y comprender es abrir puertas a mejores aprendizajes y, sobre todo, a experiencias de disfrute compartido en torno a la lectura.

Por otra parte, organizamos las jornadas de evaluación censal en tercer y sexto grado. Fue un desafío grande, porque implicaba no solo diseñar y poner en marcha instrumentos inéditos para las escuelas correntinas, sino también acompañar todo el proceso de aplicación y lectura de resultados. Junto al área de Gestión Educativa, impulsamos además un módulo específico de Alfabetización que permitió a las escuelas cargar los datos de cada estudiante. Esto significó un verdadero avance: no solo se agilizó la recolección de información, sino que se abrió la posibilidad de seguir más de cerca las trayectorias educativas de cada niño y niña de nuestra provincia.

Se suele decir que muchas políticas educativas se diseñan “desde el escritorio”, sin atender a lo que realmente ocurre en las aulas. Tal vez eso suceda en algunos casos. Sin embargo, en esta experiencia partimos de la certeza de que ciertos cambios eran necesarios y podían traducirse en mejoras concretas en la calidad educativa y en los aprendizajes de los estudiantes. Teníamos a la vista los resultados de las evaluaciones Aprender en tercer grado, que mostraban con claridad los desafíos a enfrentar.

Nuestro equipo estaba conformado por docentes de nivel primario con una amplia trayectoria frente a alumnos, docentes de Lengua y una profesora en Ciencias de la Educación, yo. La coordinación estuvo a cargo del doctor Fabián Yausaz, “maestro”, como él siempre dice, especialista en Alfabetización, con una reconocida trayectoria en múltiples programas junto a Ana María Borzone. Su experiencia y liderazgo, sumados al conocimiento situado de quienes veníamos del aula, nos permitieron entrelazar las prácticas cotidianas con marcos teóricos sólidos. Esa combinación fue la que nos dio la seguridad de que las propuestas que estábamos gestando respondían de manera contextualizada y pertinente a las demandas reales del sistema.

Cuando miramos los resultados de las evaluaciones Aprender en tercer grado, vimos que había cuestiones que no podíamos dejar pasar, que necesitaban atención. A eso se sumaba lo que ya veníamos observando en las aulas y lo que cada uno del equipo conocía por su experiencia. Con todo eso, teníamos la certeza de que las propuestas que pensábamos no eran ideas en el aire, sino que realmente respondían a lo que hacía falta en las escuelas. De igual modo, me preguntaba si la comunidad educativa podría sentir que las decisiones se habían tomado “desde el escritorio”, solo para marcar qué debía cambiar en sus prácticas. Asumimos el desafío con muchas expectativas, pero también con la convicción de que la política debía dialogar con quienes la implementan. La intención no era imponer recetas, sino llegar a todas las escuelas, a todos los directivos y a todos los docentes de tercero a sexto grado, para que estas propuestas los invitaran a reflexionar, probar, experimentar y, a partir de allí, enriquecer la propia política con su experiencia en el aula.



Censo de Fluidez y Comprensión Lectora



ESCUELA Nº 620 "EMMA JULIA MULTEDO" - Esquina





Taller "Propuestas para el desarrollo de la fluidez y la comprensión lectora en 5° y 6° Nivel Primario" - Primer Congreso de Alfabetización - 2024

"Cerca de fin de año se desarrolló el Primer Congreso de Alfabetización, un espacio que, además de reunir a especialistas de reconocida trayectoria nacional e internacional, convocó a los verdaderos protagonistas de esta historia: los directivos y docentes".



Escuela N° 958 - Gdor. Virasoro

De a poco comenzaron a llegar las experiencias de los docentes: las anécdotas, las fotos, algunos videos y audios que nos mostraban que aquello que habíamos pensado desde el escritorio estaba cobrando vida en las aulas. Habíamos pensado en orientar, en proponer y no en imponer; en llevar a las escuelas lo que sabíamos, pero con textos y estrategias concretas que los docentes pudieran usar. Queríamos traducir tantas teorías en un dispositivo tangible que sirviera como guía, porque sabemos que muchas veces es mucho lo teórico: lo comprendemos, lo compartimos, pero ponerlo en práctica, planificarlo cuidadosamente y transformarlo en acciones concretas en el aula no es sencillo.

¡Y qué emoción nos daba ver que funcionaba! Cada mensaje, cada imagen en la que se veía a una maestra escuchando leer a su estudiante, o la puesta en práctica de alguna propuesta de los cuadernillos, nos hacía latir el corazón como si hubiéramos convertido un gol. Las carteleras alusivas a las jornadas del censo de fluidez y comprensión lectora llenaban las galerías y los espacios preparados para escuchar atentamente esas lecturas en voz alta, y con cada registro sentíamos que todo el esfuerzo valía la pena.

Cerca de fin de año se desarrolló el Primer Congreso de Alfabetización, un espacio que, además de reunir a especialistas de reconocida trayectoria nacional e internacional, convocó a los verdaderos protagonistas de esta historia: los directivos y docentes que llevaron a sus aulas, con sus estudiantes, las múltiples propuestas de este y otros programas.

En ese congreso el programa dejó de ser un "plan en papel", sino que mostró, con fuerza, que nunca lo había sido. Reflejó que esta vez la política educativa no se había pensado desde lejos, sino desde las aulas mismas. Tal vez allí radique lo innovador: en un diseño que desde el inicio buscó interpelar sin imponer, proponer sin recetar, y que tuvo como verdadero desafío que esa intención se percibiera y se viviera en las aulas. Los testimonios y evidencias compartidos por las docentes mostraban que, pese a los supuestos habituales frente a lo que "se baja" como política educativa, esta experiencia había logrado otra recepción: la de un trabajo conjunto, en el que la voz de cada maestra le daba vida y legitimidad al programa.

Mi sentir en ese momento fue que el programa cobró cuerpo en las palabras de las docentes y en las evidencias que compartieron: historias de superación que disiparon la incertidumbre inicial del "pensar desde el escritorio" y confirmaron que estábamos transitando un camino diferente.

Mercedes, una maestra del interior de la provincia, socializó su experiencia como docente de tercer grado y, al comienzo de su relato, expresó: "Sabía lo que quiero para mis alumnos: que sean libres, sean independientes y autónomos, sabía eso, pero cómo iba a lograrlo, iba a ser un misterio, qué me iba a pasar en el trayecto, otro misterio". Esas palabras resonaron en mí, reflejando la misma incertidumbre sentida al momento de planificar el programa y el impacto que tendría en las escuelas. En este caso, Mercedes lo vivía

desde el aula y asumía un compromiso con sus estudiantes, con dudas pero con pasos firmes. Asumió las propuestas, adaptándolas a su realidad, y pudo gratamente, en ese espacio de conversatorio del Congreso de Alfabetización, mostrarnos su camino recorrido y una evidencia que caló hondo: dos videos del mismo estudiante, un ejemplo perfecto de esta transformación. En agosto, el niño leía en voz alta un texto con ciertas dificultades, titubeando, descifrando palabra por palabra, con un esfuerzo visible, pero aún no con la fluidez esperada. Solo tres meses después, en noviembre, su lectura mostraba mayor seguridad, un ritmo constante y una entonación que demostraba comprensión de lo que leía. La transición, en solo tres meses, de “descifrador de letras” a “lector”, era evidente.

No sé si a todos los presentes les ocurrió lo mismo, pero para mí, el plan se materializó en esa voz fluida y en la confianza que demostraba. No pude evitar imaginar que en la provincia hay muchas más Mercedes, y que gracias a ellas muchos niños, como este, dieron ese gran salto.

Una gran satisfacción nace al ver que esas ideas y planificaciones que surgieron “desde el escritorio” se materializan en el aprendizaje real de los niños, en algo tan básico, pero tan importante, como saber leer, un aprendizaje que les permitirá abrir innumerables puertas en sus vidas. Estas propuestas “desde el escritorio” son el punto de partida para una educación equitativa y de calidad, que busca reducir la brecha entre diferentes escuelas y asegurar que todos los niños, independientemente de su contexto, reciban una educación de calidad. Es la forma de convertir una política educativa en una herramienta práctica y tangible para el docente. Es la gratificación de saber que tu trabajo tiene un impacto real y positivo en la vida de un niño, o de muchos.

Siempre lo pensé y cada vez que pude lo comenté con mis estudiantes de profesorados: nuestra profesión tiene un privilegio, no cualquier profesional “enseña” a su colega, y en la formación docente hay algo que es constitutivo y que se llama generosidad: la generosidad de compartir lo que uno sabe. Y desde esa generosidad elegimos el camino, porque cada cosa que hicimos no fue por seguir una regla, sino por amor a enseñar. La pasión por enseñar se contagia, y eso es lo que hay en este equipo. Los materiales nacieron desde ahí, y todo el programa también, incluso desde la decisión del nombre. Y qué mejor que el resultado de este compartir con otros tenga como colación un aprendizaje tan básico para la vida, como que los estudiantes puedan leer y comprender lo que lean.

María Florencia Grebe

“Una gran satisfacción nace al ver que esas ideas y planificaciones que surgieron “desde el escritorio” se materializan en el aprendizaje real de los niños, en algo tan básico, pero tan importante, como saber leer, un aprendizaje que les permitirá abrir innumerables puertas en sus vidas”.



Conversatorio “Experiencias de enseñanza y de aprendizaje en el marco del Programa Leer y Comprender...Camino para Aprender” - Primer Congreso de Alfabetización - 2024

“Siempre lo pensé y cada vez que pude lo comenté con mis estudiantes de profesorados: nuestra profesión tiene un privilegio, no cualquier profesional “enseña” a su colega, y en la formación docente hay algo que es constitutivo y que se llama generosidad: la generosidad de compartir lo que uno sabe”.



Escuela Normal Manuel Florencio Mantilla - Mercedes - Implementado propuestas sugeridas en el Cuadernillo de Fluidez y Comprensión Lectora 5to y 6to grado - Primera Parte - 2024



Docente narradora

María Mercedes Barboza

**Institución: Escuela N° 651
"Manuel R. Perfetto"**

Grado: Tercero

Departamento: Sauce - Corrientes



"Comencé a celebrar cada pequeño logro de los niños, como si ganáramos la copa mundial de fútbol, involucrando a todos en la alegría de que un compañero pudiera reconocer el sonido de una letra; la letra cursiva mayúscula..."

Celebrar los logros

Con una pequeña sonrisa y agitando la cabeza de un lado para el otro, recuerdo con cierta incredulidad y simpatía mi reacción de maestra aturdida. Me visualizo parada frente a un grupo de alumnos, entre 8 y 10 años de edad, con los ojos que se me salían de las órbitas, tratando de entender lo que sucedía. Recuerdo que me sentí abrumada, desarmada y sin saber cómo continuar.

Nunca voy a olvidar ese primer día de clases. Como siempre, ingresé al aula con todas las ganas del mundo, pero algo en el aire era distinto. Lo intuí en ese preciso momento, estaba por comenzar un año muy desafiante y no me equivoqué.

La mayoría de los niños presentaba claras dificultades para seguir normas de convivencia, muy poca empatía, juegos bruscos y vocabulario grotesco. Hacían caso omiso a mis indicaciones, a mis llamados de atención, sumados a las dificultades en el habla y la lectoescritura, más de lo esperado para un grupo de tercer grado.

En esos primeros días, volvía a casa con una mezcla de frustración y tristeza; me tenía pensativa y apesadumbrada la mayoría del tiempo. En mi mente solo había lugar para pensar cómo resolver esa situación. Me preguntaba en qué momento lograría acercarme lo suficiente para generar un vínculo que permitiera la transmisión del contenido y el aprendizaje, ya que, en semejante desorden, resultaba difícil generar un ambiente alfabetizador.

Comencé a celebrar cada pequeño logro de los niños, como si ganáramos la copa mundial de fútbol, involucrando a todos en la alegría de que un compañero pudiera reconocer el sonido de una letra; la letra cursiva mayúscula, "la coqueta", como le decimos nosotros; que pudiera leer o escribir una palabra; brindar una respuesta correcta; saludar; pedir permiso; devolver los elementos prestados; traer completo el cuaderno cuando faltan a clases; terminar la actividad en tiempo y forma; y no devolver con agresión una actitud violenta.

Todo era motivo de celebración, con aplausos y expresiones como: "¡Tú puedes!", "¡Sabía que lo lograrías!", "¡Qué bien lo hiciste!", "¡Continúa así!". Además, contaba a las demás señas y profes los logros que habían obtenido para que ellos también los felicitaran. Todos querían su momento de gloria; por lo tanto, de a poco, los aplausos y festejos todavía generados por mí ante los aciertos hicieron que el aula se fuera transformando en un lugar mejor, de empatía, aprendizaje y confianza en mí y en ellos mismos, sabiendo que equivocarse ya no era un problema, era parte del aprendizaje.

Descubrí que tengo alumnos con una memoria privilegiada, mucha imaginación, diversos conocimientos sobre su entorno, una variedad de inteligencias y distintas habilidades que les permiten aprender sobre el mundo.

El primer mes fue un desfile de padres y tutores de los alumnos que necesitaban ayuda. Les contaba las particularidades de sus tutelados. Les decía cómo iba a trabajar con ellos, en qué necesitaba que me ayudaran, les preguntaba si podrían hacerlo, y les contaba de qué se trataba. Casi todos asistieron a las reuniones. Algunos me dejaron ver sus miedos e inquietudes; también pude ver que varios papás leen y escriben poco.

Así fue que me di cuenta de que la alfabetización estaba solo en mis manos, ya que la ayuda desde casa iba a ser muy poca y, en algunos casos, tal vez errónea. De mí dependía que esos niños con lectura presilábica, silábica vacilante y escritura con ayuda, faltando letras, en espejo, “aprendieran”. Además, debía ayudarles a desaprender lo internalizado con errores, que es lo más difícil de lograr. Por ejemplo, algunos niños no conocían el sonido de las letras; para ellos la letra “P” no suena “PPPP” sino “PE”. Al no conocer el sonido de las letras, les costaba horrores leer y escribir. Pero también estaba el otro grupo listo para continuar con los contenidos de un tercer grado, y no puedo hacer la vista gorda, ni con un grupo ni con el otro. He aquí “el gran desafío”: cómo hacer para no nivelar para abajo y no abandonar al otro grupo que necesitaba que me ocupara de alfabetizarlos.



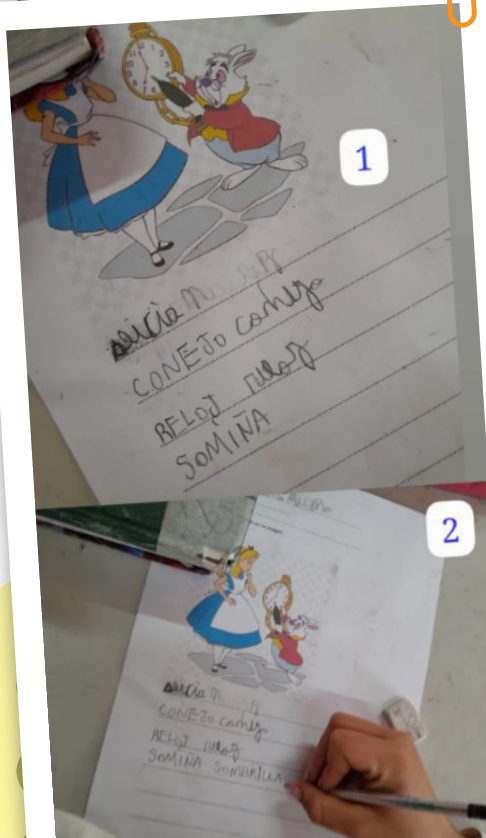
Alumnos con sus libros de lecturas, donde leen la novela Alicia en el País de las Maravillas.

Necesitaba encontrar la manera de que los contenidos de tercer grado fluyeran, junto a la atención de las dificultades bien marcadas que observaba en algunos niños, sin descuidar el nivel de conocimiento en torno a la lectura y la escritura de otros. Fueron días agotadores; debía tomar decisiones significativas, planificar teniendo en cuenta adaptaciones curriculares, pero sobre todo, encontrar la manera de que, transversalmente, estuviera presente la alfabetización, teniendo en cuenta las dificultades mencionadas.

En estas circunstancias, conocí el programa “Corrientes Aprende” con bibliografía como “Klofkyna y Kapi”, y se me hizo la luz. Comencé a capacitarme junto a otros colegas, a compartir vivencias sobre cómo aplicar las estrategias propuestas, a escuchar experiencias maravillosas de otros docentes, que las hice mías. Me empoderó encontrar un lugar donde analizar nuestras prácticas, donde canalizar los miedos, aciertos e infortunios. Transversalmente, comencé a utilizar las estrategias que proponen para la enseñanza de la lectoescritura, adaptándolas a mi grupo de alumnos. Además, dispuse un día al que llamo: “de solo lectura y escritura”, y a través de la lectura de la novela Alicia en el País de las Maravillas, hacemos lo nuestro.

Aplico con gran entusiasmo las distintas técnicas propuestas por el programa. Por ejemplo, el grupo que ya lee y escribe marca párrafos y

“Comencé a capacitarme junto a otros colegas, a compartir vivencias sobre cómo aplicar las estrategias propuestas, a escuchar experiencias maravillosas de otros docentes, que las hice mías. Me empoderó encontrar un lugar donde analizar nuestras prácticas, donde canalizar los miedos, aciertos e infortunios”.



Proceso de producción escrita, primera y segunda versión de estudiante con adaptación de contenidos.

"Con la aplicación de estas técnicas, la clase se transforma en un juego en el que también se practica la paciencia, la tolerancia y el respeto para corregir y enseñar al compañero".

oraciones, busca sustantivos, adjetivos, verbos, responden preguntas inferenciales y referenciales, y leen independientemente para contarnos luego lo que entendieron. Paralelamente, con el otro grupo despliego estrategias como "caza sonidos", "autodictado", "el elástico" y "la ventanita". A veces, los niños que ya leen y escriben solos seleccionan una palabra y aplican ellos la técnica de la ventanita o caza sonidos con sus compañeros.

En otras ocasiones, pongo en práctica una de las estrategias del libro "Aprendemos con "Kapi", presentándoles una misma imagen a ambos grupos sobre la cual deben escribir qué sucede. Mientras en un grupo evalúo la capacidad del estudiante para describir por escrito lo que observa en la imagen, valorando la coherencia de la descripción y el uso de vocabulario pertinente, en el otro grupo trabajo en la escritura de palabras, el sonido de las letras, el autodictado y la lectura para corregir lo escrito, entre otras cuestiones.

En cuanto al programa "Leer y comprender, camino para Aprender", que aborda la "fluidez y comprensión lectora", aplico las técnicas propuestas, como la lectura modelo y la lectura en voz alta, a través de la cual detecto las falencias lectoras de los alumnos.

Por otra parte, con la práctica de la lectura en eco (actividad que les encanta), los alumnos seleccionan el párrafo que van a leer, eligiendo siempre aquellos que más signos de interrogación o exclamación tienen para poder leer con expresión y que sus compañeros los imiten. En esta actividad también se trabaja la precisión y las pausas.

En relación a la lectura dialógica, la aplicamos para aprender más sobre los textos, incorporar vocabulario nuevo y relacionar el conocimiento viejo con el nuevo. En cambio, en la lectura guiada, les doy las consignas antes y ellos trabajan solos o en grupos leyendo el capítulo y respondiendo las consignas orales o escritas.

Con respecto a la lectura independiente, los estudiantes leen un capítulo y luego me cuentan con sus palabras lo que entendieron. En este tipo de lectura, es imprescindible el trabajo previo con la descripción de, por ejemplo, "mi juguete preferido", dándoles algunas pautas para guiar la descripción: ¿qué es?, ¿cómo se llama?, ¿cómo es?, ¿quién me regaló?, ¿qué hace? Primero lo trabajamos de manera oral, luego de forma escrita colectivamente, y después lo hacen ellos individualmente, tanto de manera oral como escrita.

Con la aplicación de estas técnicas, la clase se transforma en un juego en el que también se practica la paciencia, la tolerancia y el respeto para corregir y enseñar al compañero. Y lo mejor de todo es que encontré la forma de que en una misma clase fluyan contenidos de primer, segundo y tercer grado. No es fácil aplicar cada técnica; lleva tiempo. Las primeras veces nos costaba mucho, sobre todo la del "caza sonido", debido a la necesidad de desaprender lo aprendido con respecto al sonido de las letras. Estas técnicas realmente ponen a prueba variadas habilidades para facilitar el aprendizaje de la lectoescritura.

Esta experiencia me permite reafirmar que la alfabetización no es un proceso uniforme, sino un camino que se transita a diferentes ritmos y con distintas necesidades. Además, requiere de cierta sensibilidad para reconocer los estilos de aprendizaje de cada estudiante. El contacto cotidiano con alumnos diversos me llevó a replantear estrategias, flexibilizar tiempos y diseñar actividades que contemplen tanto las potencialidades como las dificultades individuales, siempre con la mirada puesta en que cada niño encuentre su propio camino hacia la lectoescritura.

En mi aula, aprendí que la clave no está solo en lo que enseño, sino en cómo generar las condiciones para que todos puedan aprender. Esta vivencia no solo fortaleció mis prácticas, sino que me impulsó a compartir lo aprendido en la búsqueda de hacer fluir distintos contenidos para diversos alumnos.

La enseñanza más valiosa que me deja esta experiencia es que enseñar a leer, escribir y comprender es también aprender a escuchar, observar y adaptar para que nadie quede al margen del aprendizaje. Estoy convencida de que el intercambio enriquece y multiplica las posibilidades de éxito en nuestras aulas, cuando compartimos nuestras experiencias y nos animamos a aprender juntos o del otro.

El trabajo es constante. Hay días en que parece que no avanzamos, pero otros en los que los logros son tan evidentes y significativos que mi corazón estalla de alegría. Es por eso que no le tengo miedo a los días grises, ni bajo los brazos nunca, por más pérdida que a veces me encuentre. Me gratifica y estimula ver todo lo que hemos alcanzado juntos. Cada logro se convierte en motivo de celebración. Ver a mis alumnos iniciarse en la lectoescritura e ir alcanzando la fluidez lectora necesaria para transitar tercer grado es el regalo más grande que, como docente, puedo recibir.

"En mi aula, aprendí que la clave no está solo en lo que enseño, sino en cómo generar las condiciones para que todos puedan aprender".

"Ver a mis alumnos iniciarse en la lectoescritura e ir alcanzando la fluidez lectora necesaria para transitar tercer grado es el regalo más grande que, como docente, puedo recibir".

María Mercedes Barboza



Estudiantes de 3er. grado de la Escuela N° 651 Manuel R. Perfetto, en su primer día de clases.



Docente narradora

**Marisa
Viviana
Verón**

**Institución: Escuela N° 1
"Manuel Belgrano"**

Grado: Sexto

Departamento: Corrientes Capital



**Escuela N°1
"Manuel Belgrano"**

Leer y comprender para abrazar la identidad y reconocernos

La Escuela N° 1 "Manuel Belgrano" se encuentra ubicada en la calle Hipólito Yrigoyen 1584, en el corazón de la ciudad de Corrientes, zona de gran valor histórico y cultural. Como institución centenaria, se caracteriza por su compromiso con la formación integral de sus estudiantes, integrando contenidos académicos con el fortalecimiento de valores ciudadanos. Se distingue por ser un espacio inclusivo, que reconoce y valora la diversidad, y promueve que cada alumno desarrolle autonomía, pensamiento crítico y responsabilidad en su aprendizaje.

El contexto socioeconómico de la comunidad escolar es heterogéneo: asisten niños y niñas provenientes de familias con realidades diversas, que van desde sectores con empleo formal y acceso a recursos educativos, hasta hogares con dificultades económicas que condicionan las oportunidades de aprendizaje. Este entorno plural enriquece la convivencia y favorece actitudes de respeto y solidaridad.

El grupo de sexto grado que tengo a cargo, integrado por 28 estudiantes, refleja esta diversidad. Presenta distintos niveles de desempeño académico y estilos de aprendizaje, así como intereses y talentos variados. Es un grupo activo, curioso y participativo, que responde positivamente a propuestas innovadoras y colaborativas. Mi trabajo docente se orienta a potenciar habilidades, promover la lectura comprensiva, la producción escrita y afianzar valores de convivencia.

En el corazón de Corrientes, habito un aula que es mucho más que un espacio; es un universo donde 28 almas se entrelazan, cada una con su historia, su ritmo y su voz única. Ser guía de ese mosaico vibrante, como docente de sexto grado, es un desafío que me llena de vida y me apasiona profundamente.

Cada mañana, intento construir puentes invisibles que no solo acerquen a mis estudiantes a los textos, sino que los inviten a descubrirse, a reconocerse y a abrazar su propia identidad.

La Escuela N° 1 "Manuel Belgrano", ubicada en el centro de la ciudad, acoge a estudiantes que vienen de realidades muy distintas: algunos enfrentan más sombras, otros disfrutan de luces diferentes. Esta diversidad, lejos de ser un obstáculo, es un manantial de riqueza que nutre mi inspiración. Mi misión es encender en ellos una chispa genuina, esa que brota cuando la lectura deja de ser solo un acto mecánico y se transforma en un susurro que se siente, se escucha y se comparte desde el alma.

A raíz del censo de fluidez y comprensión lectora, noté con preocupación que varios de mis estudiantes tenían dificultades para sostener una lectura fluida, hacer inferencias o comprender el sentido global de un texto. Esta

realidad me llevó a detenerme, cuestionarme y reconfigurar mis prácticas. Decidí buscar estrategias que no solo respondieran a este diagnóstico, sino que también despertaran el deseo de leer, de explorar y de emocionarse con las palabras.

Fue así como incorporé propuestas del cuadernillo de *Fluidez y Comprensión Lectora de 5º y 6º grado* del programa “Leer y comprender, camino para Aprender” del Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes. Una de esas clases tomó un rumbo especialmente emotivo cuando propuse la lectura del poema “Leyenda de Itá Hasé”, de Julián Zini y Mario Velázquez.

*“Unos dicen que es leyenda,
otros un cuento nomás.
Pudo haber sido una historia
de esas que suelen pasar...”*

No fue una elección casual. Quería que, además de practicar la lectura en voz alta, la entonación y la comprensión textual, mis estudiantes se encontraran con un texto que los interpelara desde el alma, que respirara el aire de nuestra tierra y hablara con sus tonos, en su idioma poético, en su dolor y su belleza. Mi intención era que sintieran que leer también es abrazar lo propio, lo que nos hace ser quienes somos.

La experiencia superó mis expectativas. A través del poema, abordamos contenidos de alfabetización de forma integral: analizamos su estructura, los personajes, las emociones implícitas, el conflicto y el mensaje; así como la metáfora presente en algunos de sus versos, descubriendo juntos cómo las palabras podían decir más de lo que parecía a simple vista. Este análisis despertó en ellos la necesidad de buscar conexiones, citando fragmentos de otras canciones y poemas en los que predominaba la misma emoción que les transmitía “Leyenda de Itá Hasé”. Incluso se animaron a realizar breves entrevistas a sus familiares para indagar si conocían la leyenda, qué sentían al escucharla y qué recuerdos evocaba en ellos.

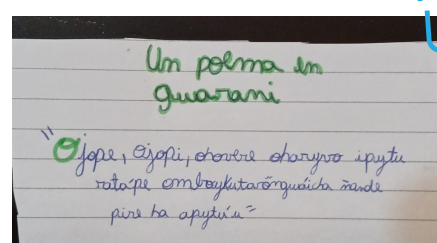
Pero lo más poderoso no fue lo que enseñé, sino lo que ocurrió en el aula. Estudiantes habitualmente tímidos, que en otras ocasiones bajaban la mirada para evitar ser elegidos, comenzaron a levantar la mano con un brillo distinto en los ojos. Algunos se sentaban erguidos en sus sillas, como si esa postura les diera valor. Recuerdo a una alumna que, antes de leer, respiró hondo y dijo en voz baja: “Voy a intentar ponerle el tono que merece”. Otros se detenían en medio de un verso para preguntar: “¿Esto es porque la piedra llora?”, buscando entender más allá de las palabras. Las pausas se llenaban de reflexión y las risas se mezclaban con silencios de respeto. El aula dejó de ser un espacio de simple lectura para transformarse en un lugar donde la emoción y la curiosidad se encontraban.

Así fue que, incluso en el marco de recuperación de clases, aprobado por la Resolución Ministerial N° 6589, en medio de una clase desarrollada vía Google Meet, la magia volvió a hacerse presente. Ese encuentro, que en principio respondía a una necesidad administrativa, terminó siendo profundamente provechoso. La virtualidad me impulsó a desplegar aún más creatividad; los tutores acompañaron con absoluta predisposición, y los niños, desde sus



Estudiantes de 6to. grado realizando la evaluación de comprensión lectora, en el marco del Censo de Fluidez y Comprensión Lectora, abril de 2025.

“Pero lo más poderoso no fue lo que enseñé, sino lo que ocurrió en el aula. Estudiantes habitualmente tímidos, que en otras ocasiones bajaban la mirada para evitar ser elegidos, comenzaron a levantar la mano con un brillo distinto en los ojos. Algunos se sentaban erguidos en sus sillas, como si esa postura les diera valor”.



Poema en guaraní que le recitó un abuelo a una alumna y lo compartió en voz alta.

“Fue en ese instante que comprendí que la literatura y la música, cuando se entrelazan, logran abrir puertas que la enseñanza tradicional a veces no alcanza”.

Después de la lectura
respuestas:

El recitado en el chamamé cumple la función de introducir la historia de amor, captar la atención del oyente y preparar el ambiente emocional para el desarrollo de la canción. Esta primera parte sirve para preparar al oyente, crear interés y generar una conexión emocional con la historia que se va a cantar.

Actividad realizada por un estudiante, extraída del Cuadernillo de Fluidez y Comprensión Lectora de 5° y 6° grado.

“Hoy, al mirar hacia atrás, sé que esta propuesta no solo mejoró las prácticas lectoras de mis estudiantes; fue mucho más: revalorizó la cultura local, reconectó generaciones, despertó emociones dormidas y fortaleció el sentido profundo de enseñar”.

hogares, se mostraron especialmente receptivos y entusiasmados con la propuesta. Ya habiendo viajado juntos por las emociones del poema, decidí cerrar la jornada con la voz cálida y vibrante del chamamé “Leyenda de Itá Hasé”, interpretado por Santiago “Bocha” Sheridan. La música fluyó desde las pantallas como un río de sonidos que envolvió a cada niño y niña. Al finalizar, un aplauso espontáneo llenó el silencio, y aún escucho la voz emocionada de uno de ellos diciendo con asombro: “Se me puso la piel de gallina”. Fue en ese instante que comprendí que la literatura y la música, cuando se entrelazan, logran abrir puertas que la enseñanza tradicional a veces no alcanza.

En este proceso, cobró especial sentido para mí el concepto de “sincronía neuronal”, tal como lo plantea Ana María Borzone. Según la autora, cuando se logra captar la atención mediante textos significativos, vinculados a la cultura y las emociones de los estudiantes, se activan en simultáneo diversas áreas del cerebro: aquellas ligadas al pensamiento, la memoria, la empatía y la comprensión profunda. Es decir, el aprendizaje se potencia cuando el texto “cobra sentido”. Y “Leyenda de Itá Hasé” hizo exactamente eso: resonó en lo más hondo de cada uno.

Otro momento profundamente enriquecedor fue la integración de las familias cuando propuse como actividad complementaria que investigaran junto a sus seres queridos el significado y el valor de esta leyenda. La propuesta se trabajó como tarea en casa para luego compartirla en el aula. Durante los días siguientes, los chicos llegaban con anotaciones en hojas sueltas que contenían versos que les habían contado sus abuelos, tíos y vecinos. En la puesta en común, sus voces se llenaban de orgullo:

Zoe: —Mi abuelo me contó que, de chica, mi mamá escuchaba esta historia en la radio.

Valentina: —Mi papá dice que la piedra todavía está y que él la vio cuando era más joven.

Las miradas se iluminaban al descubrir que lo que habían leído en clase también habitaba en la memoria de sus familias. Las anécdotas se entrelazaban con la historia del poema, y el aula se impregnaba de risas, nostalgia y pertenencia. La lectura dejó de ser un acto escolar para convertirse en un acto de comunidad, un puente entre generaciones, un espacio donde se reconocía y se valoraba la herencia cultural.

Este camino recorrido se alinea con los objetivos propuestos por el Diseño Curricular Jurisdiccional de la provincia de Corrientes, que orientan a fortalecer la formación de lectores de literatura, ampliando sus repertorios y avanzando en la construcción de proyectos personales de lectura, a profundizar estrategias de búsqueda de información en textos de estudio, y a participar activamente en conversaciones sobre diversas temáticas, desarrollando la oralidad como forma de expresión y pensamiento.

Hoy, al mirar hacia atrás, sé que esta propuesta no solo mejoró las prácticas lectoras de mis estudiantes; fue mucho más: revalorizó la cultura local, reconectó generaciones, despertó emociones dormidas y fortaleció el sentido profundo de enseñar. Me hizo comprender que

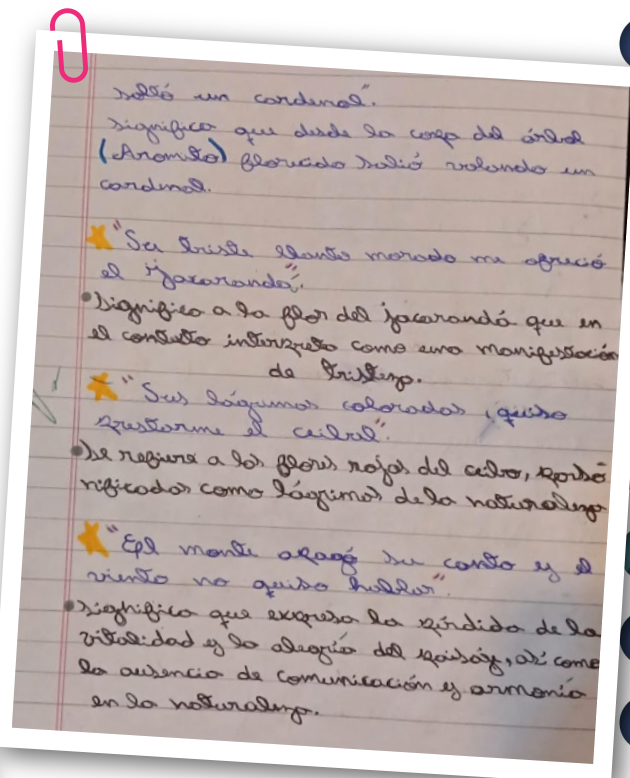
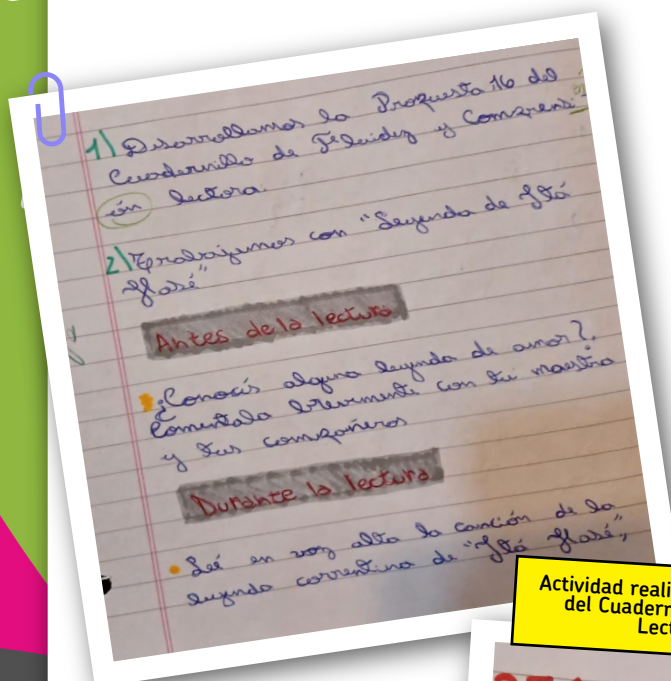


no siempre, como docentes, registramos lo que sucede en nuestras aulas: no todo queda grabado o fotografiado, y con el paso del tiempo corremos el riesgo de olvidar gestos, palabras, miradas y emociones que fueron semillas de aprendizajes profundos. Narrar nuestras prácticas pedagógicas es, entonces, una forma de preservar esos instantes únicos, para que no se diluyan en la vorágine cotidiana.

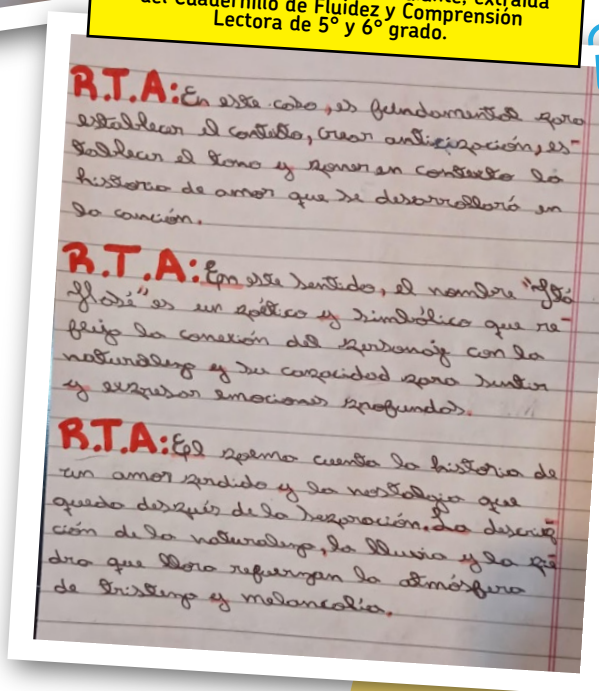
Porque leer no es simplemente decodificar palabras. Leer es encontrarse. Y en esa búsqueda, que también es identidad, sigo caminando con ellos, con emoción, con compromiso y con la certeza de que la educación, cuando se enraíza en lo propio, florece más fuerte y más viva que nunca.

Marisa Viviana Verón

"Porque leer no es simplemente decodificar palabras. Leer es encontrarse".



Actividad realizada por un estudiante, extraída del Cuadernillo de Fluidez y Comprensión Lectora de 5° y 6° grado.



PCA
Alfabetización para todos,
futuro para Corrientes

Cuadernillo para el Docente - Segundo Ciclo - Nivel Primario
2024 - 2025



**PLAN DE COMPROMISO
POR LA ALFABETIZACIÓN**
**Alfabetización para todos,
futuro para Corrientes**

MINISTERIO DE EDUCACIÓN
DIRECCIÓN DE PLANEAMIENTO E
INVESTIGACIÓN EDUCATIVA

CORRIENTES
somos todos!

**PROGRAMA
COLECTIVO
DE
LECTURA**

Recursos Audiovisuales



Viviana Rolón



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



**María de los Ángeles
Leyes Avancini**

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO





Docente narradora

**Daira
Rodríguez
Bustinduy**

Referente del programa
Colectivo de Lectura

Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa

Ministerio de Educación de la
provincia de Corrientes



Recorrida barrial equipos: Colectivo de
Lectura y la Coordinación de E.D. y H.

El libro que llegó al hogar: una historia de empatía, lecturas y caminos recorridos

El título de este relato, "El libro que llegó al hogar", resume perfectamente lo que vivimos. Es la historia de cómo un objeto simple se convirtió en un catalizador de conexión, de cómo las páginas de un libro abrieron puertas que la enfermedad había cerrado. Es un relato de esperanza y de la certeza de que, cuando un libro llega a un hogar, no solo trae una historia, sino la posibilidad de reescribir la propia.

El programa Colectivo de Lectura es una iniciativa educativa integral y transformadora que busca fomentar la lectura en estudiantes del segundo ciclo de nivel primario. Con un enfoque en la construcción de comunidades lectoras, trasciende el aula, conectando a la comunidad, la familia y la sociedad a través de la lectura. Es un entramado complejo de acciones que van desde la creación de materiales hasta la formación docente, y mi trabajo como referente me ha llevado por muchos caminos. Sin embargo, en medio de esta diversidad, hubo un recorrido que me tocó especialmente, que me hizo detenerme y reflexionar sobre el verdadero sentido de nuestro quehacer: la campaña "Corrientes lee: un libro más en cada hogar".

La iniciativa era sencilla, pero poderosa. Invitamos a estudiantes, familias y escritores a donar libros que ya habían leído para que otros pudieran disfrutarlos. La respuesta fue abrumadora y con el equipo nos dedicamos a llevar esos libros a quienes más los necesitaban: estudiantes en situación de enfermedad.

Lo que nos pasó mientras sucedía fue mucho más allá de la simple entrega de un libro. Recuerdo la primera vez que entré a una casa y vi el rostro de un niño que, por su enfermedad, llevaba meses sin ir a la escuela. Al ver el libro, sus ojos se iluminaron. No solo estaba recibiendo una historia, sino una ventana al mundo, una conexión con el afuera. La campaña nos llevó a recorrer barrios vulnerables, a conocer la realidad de tantas familias. Con cada visita, el verdadero poder de un libro se volvía más evidente. No se trataba solo del objeto en sí, sino de lo que representaba para los estudiantes, pero también para las familias y para "nosotros". Al entrar en esos hogares, a menudo marcados por la precariedad y el silencio impuesto por la enfermedad, un libro actuaba como un catalizador, una chispa que encendía la vida. Un momento de lectura, por breve que fuera, era capaz de transformar por completo el espacio. El aire denso de la preocupación se disipaba y, en su lugar, surgía una atmósfera de intimidad y conexión. Quizás esto pueda parecer exagerado; sin embargo, en el contexto domiciliario y hospitalario, la vida y la muerte corren hacia el mismo lado, y la esperanza en ciertas enfermedades se vuelve indescifrable.



Recuerdo la tarde en la casa de Ana, una niña de 10 años que luchaba contra una enfermedad crónica. Al sentarme a su lado en el pequeño sillón de la casa junto a mi compañera, su madre se unió a nosotras, y poco a poco, también lo hizo su abuela. Unidas por la historia de un valiente caballero en un reino lejano, crearon una burbuja de calidez y afecto. Las risas de Ana resonaban en la habitación, rompiendo el silencio que se había instalado allí durante meses. El libro no solo la entretenía, permitía que estos silencios fueran, por momentos, solo eso... momentos...

El tiempo que pasé con Ana me abrió los ojos de una manera nueva. Pero hubo otras historias. Recuerdo a la abuela de José, un adolescente que no podía salir de la cama. Ella, con la vista cansada, nos pidió que le leyéramos la historia para poder contársela después a su nieto. Su voz temblorosa, llena de amor, se convirtió en el hilo conductor de la trama. También está la historia de la familia de Sofía, donde el libro que les llevamos se transformó en un tesoro, una excusa para que hermanos, padres y abuelos se sentaran juntos a compartir, un rito que no tenían desde hacía mucho.



Visita domiciliaria a estudiante con entrega de libros.



Entrega de libros a vecinos, durante el recorrido del Programa.



Llegando así, a muchos rincones.

Cada una de estas escenas se grabó en mi memoria, recordándome que la lectura no tiene un único rostro. Estas lecturas compartidas no eran solo un escape, sino también una poderosa semilla de inclusión y pertenencia. Para esos niños, aislados de sus compañeros y de las actividades escolares, el libro era un puente al mundo exterior, un acceso directo a su derecho a la educación, del cual la enfermedad los había privado. Al abrirlo, no solo se adentraban en otra historia, sino que también se sentían parte de algo más grande: la comunidad de lectores, un club al que pertenecían de forma legítima, sin importar su condición. Era un recordatorio de que, a pesar de las dificultades, sus mentes y su imaginación podían volar tan alto como las de cualquier otra persona. Un libro era, en esencia, un mensaje en una botella que les susurraba: "No estás solo, hay un mundo esperando por ti".

"Para esos niños, aislados de sus compañeros y de las actividades escolares, el libro era un puente al mundo exterior, un acceso directo a su derecho a la educación, del cual la enfermedad los había privado".

Estas experiencias me interpelaron profundamente, como profesional y como persona. Vi la enfermedad, la





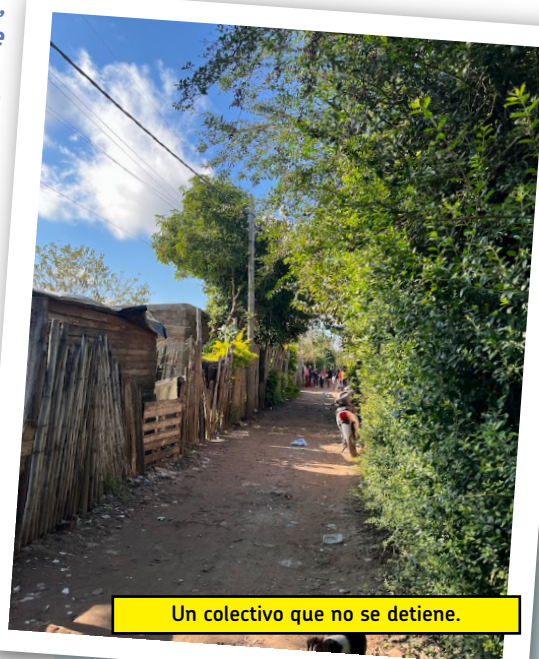
De mano en mano, un libro para cada niño.

precariedad, pero también vi la esperanza que un simple libro podía encender. De alguna manera, el eco de esas visitas resonó en mi propia historia. Me recordé a mí misma, la Daira misionera que de chica recorría las casas con distintos objetivos, pero con el mismo anhelo de llegar a donde nadie llegaba. Aquellos años, caminando de casa en casa, aprendí la importancia de la presencia, de la escucha atenta y del poder de un gesto genuino. Esa Daira de la infancia, con su curiosidad y su deseo de conectar, sentó las bases para lograr reencontrarme hoy desde diversas versiones. Esta campaña, mi historia personal y mi trabajo profesional se fusionaron, recordándome que la empatía no es solo un valor, sino una brújula que guía nuestro camino. Y ese fue, precisamente, el gran logro del programa colectivo: la capacidad de llegar, de incluir y de transformar.

"Aquellos años, caminando de casa en casa, aprendí la importancia de la presencia, de la escucha atenta y del poder de un gesto genuino".



Recorrida por los barrios. Entrega de libros.



Un colectivo que no se detiene.



Charla sobre fomento de comunidades lectoras.

"Esta campaña, mi historia personal y mi trabajo profesional se fusionaron, recordándome que la empatía no es solo un valor, sino una brújula que guía nuestro camino".



La experiencia con la campaña “Corrientes lee” no fue un simple registro de acciones, sino una vivencia que nos movilizó. Nos permitió reafirmar que la educación va más allá de las aulas, que el acceso a la lectura es un derecho fundamental y que la empatía es el motor más poderoso para generar un cambio real. La narrativa de esta campaña no está solo en los libros que entregamos, sino en las miradas que se encendieron, en las manos que abrazaron un libro y en las historias que se entrelazaron. Ese libro seguirá inspirando, pasando de mano en mano, como un eco de las historias que vivimos, dejando en cada hogar la semilla de la lectura y de la vida que brota de ella.

Daira Rodríguez Bustinduy

“La narrativa de esta campaña no está solo en los libros que entregamos, sino en las miradas que se encendieron, en las manos que abrazaron un libro y en las historias que se entrelazaron”.



Estudiantes en momento de selección de libros.



Visita y entrega: “Un libro más en cada hogar”.



“La experiencia con la campaña “Corrientes lee” no fue un simple registro de acciones, sino una vivencia que nos movilizó. Nos permitió reafirmar que la educación va más allá de las aulas, que el acceso a la lectura es un derecho fundamental y que la empatía es el motor más poderoso para generar un cambio real.”





Docente narradora

María
de los Angeles
**Leyes
Avancini**

Referente del programa
Colectivo de Lectura

Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa

Ministerio de Educación de la
provincia de Corrientes

Lectura entre risas y chapuzones. Experiencia del Colectivo de Lectura de Verano (enero-febrero de 2025)

Enero siempre ha sido un mes que relaciono con sol, playa y juegos al aire libre. Por eso, cuando desde el Ministerio de Educación se propuso que el programa Colectivo de Lectura, del cual formo parte, acompañara las actividades en tres colonias de vacaciones capitalinas, lo primero que sentí fue... una gran incertidumbre.

Con el equipo del programa (cuyo objetivo es el fomento de comunidades lectoras y la lectura por placer, propiciando espacios de lectura compartida dentro y fuera de la escuela, con otros actores institucionales internos y externos) nos preguntamos: ¿cómo hacer que la lectura, esa práctica tantas veces ligada a la escuela, al aula o a la biblioteca, se entrelace con el bullicio de las piletas, el ruido de las pelotas y los juegos de verano?, ¿cómo pedirle a un grupo de chicos y adolescentes que se detengan a escuchar un cuento cuando el cuerpo les pide correr, saltar, jugar y nadar?

La propuesta para las colonias era novedosa, pero también un verdadero desafío. Un desafío que obligó al equipo del programa a repensar estrategias y salir a la "cancha". Nos reunimos varias veces antes del inicio, y algo quedó claro desde el primer encuentro: no se trataba de "insertar" la lectura como una actividad más, sino de camuflarla entre los juegos, de hacerla parte del paisaje lúdico del verano. No queríamos que los chicos dejaran de jugar para leer, sino que leyeran jugando; y tampoco que sintieran que la escuela se trasladó a la colonia. Era la hora de ponerme en acción y, en otro contexto, como mediadora de lectura.

Las colonias funcionaban en los centros de educación física: CEF N.º 1 (junto al Anfiteatro "Mario del Tránsito Cocomarola"), CEF N.º 17 (detrás del predio de la Escuela Normal Superior "José Manuel Estrada") y CEF N.º 18 (junto al predio del Hospital pediátrico "Juan Pablo II").

Una de las primeras actividades desafiantes era la elección de la literatura: ¿qué leer?, ¿para qué edades?, ¿qué estrategias utilizar?, ¿cantamos?, ¿qué canciones?, entre muchos interrogantes más, a los cuales pudimos dar respuesta gracias a la perspectiva pedagógica en la cual nos posicionamos: la de la lectura compartida y de la lectura como derecho.

Así nacieron nuestras primeras ideas: relatos escondidos en mapas de búsqueda del



Taller del Colectivo de verano.
C.E.F N°18



tesoro, cuentos contados a varias voces mientras los chicos hacían rondas o descansaban bajo la sombra de un árbol, libros que aparecían mágicamente en bolsas de tela o dentro de cajas de cartón que llevaban las talleristas. Nos permitimos explorar el humor, la alegría y el misterio. Nos corrimos del rol de “adultos lectores” y nos pusimos la “camiseta” de diversos personajes.

Al principio, confieso que no fue fácil. En la primera colonia a la que fuimos, recuerdo que al sacar el primer libro varios chicos pusieron cara de “¿y esto qué tiene que ver con la colonia?”. Pero, luego de unos minutos y de unas pocas intervenciones lúdicas, de una historia contada como si fuera una misión secreta, una lectura con voces raras y desafíos físicos entre párrafos, la curiosidad y las risas ganaron terreno y el corazón de cada niño, adolescente y adulto que asistía a esas colonias.

“La propuesta para las colonias era novedosa, pero también un verdadero desafío. Un desafío que obligó al equipo del programa a repensar estrategias y salir a la “cancha”.”

“Nos permitimos explorar el humor, la alegría y el misterio. Nos corrimos del rol de “adultos lectores” y nos pusimos la “camiseta” de diversos personajes”.



Taller de lectura. C.E.F. N° 1

Entre las colonias se observaba diferencias de intereses, de experiencias de vida, de trayectorias escolares y de edades; por ejemplo, en el CEF N.º 1 y el CEF N.º 17 asistían niños y niñas, y en el CEF N.º 18, adolescentes y adultos. Los dos primeros CEF mencionados contaban con pileta.



Taller de lectura adolescentes y adultos.



“Esa convivencia entre lectura y diversión fue mucho más que una intervención didáctica: fue una experiencia de transformación, tanto para ellos como para mí”.



Lo más revelador fue ver cómo los propios grupos empezaban a esperar la “parte del cuento” como si fuera una estación más del recorrido del día. La lectura dejaba de ser una pausa y se volvía combustible para el juego, disparador de ideas, inspiración para nuevas escenas improvisadas. Recuerdo que en el CEF N.º 18 las personas adultas que practicaban fútbol y entrenaban “hacían un recreo” y se sentaban bajo la sombra del árbol a escuchar los relatos leídos por el equipo del programa. Esas historias permitían, luego, abrir un espacio de diálogo, de intercambio. Cuentos como “Horrible melena” de Gerald Rose y “Orejas de mariposa” de Louisa Aguilar eran los más solicitados.

Esa convivencia entre lectura y diversión fue mucho más que una intervención didáctica: fue una experiencia de transformación, tanto para ellos como para mí. Me hizo recordar que la lectura no tiene un solo lugar ni un solo tono, y que, si uno escucha al contexto y se deja llevar un poco por su lógica, las palabras pueden hacer pie hasta en el agua más alborotada.

Una situación que recuerdo y que me significó mucho fue el diálogo abierto, sincero y espontáneo de una nena en el CEF N.º 1. Una mañana, al finalizar nuestra actividad, se acercó, me abrazó y me contó que le había narrado a su abuela el cuento que escuchó en el taller el día anterior. Su abuelita la felicitó, le dio un beso en la cabeza y le dijo “que era la niña más inteligente del mundo”. Cada vez que traigo a la memoria esta situación, no dejo de pensar en lo importante que es decirle “al otro” las cualidades que tiene. Partiendo de la base de que todos somos inteligentes y que podemos lograr mucho más de lo que nos proponemos, también es fundamental saber que siempre podemos contar con alguien para seguir aprendiendo.



Momento de lectura individual.



Así como buscábamos que la lectura se abordara desde el juego, también pensábamos en cómo acercarla de manera natural y divertida desde otros aprendizajes vitales. La alimentación saludable fue uno de ellos, y lo planteamos con la visita de una especialista en nutrición que acompañó, con charlas sobre “alimentación saludable”, a los chicos, jóvenes y adultos que asistían a las colonias. Desarrollaba algunos tips sobre hidratación, consumo de frutas, entre otros, y finalizábamos la charla con un gran picnic, donde cada colono seleccionaba su “plan alimenticio” para la jornada. Pero, durante las mismas, se “leía” un folleto informativo que contenía imágenes y textos breves.

Esta experiencia inolvidable me permitió redefinir parte de nuestro rol como docente; pasando del lugar de “transmitir” a habilitar el espacio para compartir y transformar mentes y vivencias. Experimenté qué se siente tener el sombrero del “Sombrero loco” en la historia de Alicia en el País de las Maravillas, y descubrir cuál es mi “muchosidad”.

Febrero terminó con sol, con cuentos y con la sensación de haber logrado un gran objetivo: entrelazar la lectura con los juegos, la lectura visible, leída, contada y compartida, permitiendo que cada niño, joven y adulto que formó parte de este encuentro se convirtiera en mediador de lectura, al transmitirla más allá de las colonias. Estoy agradecida, además, con el grupo de profesores y directivos de los CEF que nos dejaron ingresar al “corazón” de sus actividades.

María de los Ángeles Leyes Avancini



“Esta experiencia inolvidable me permitió redefinir parte de nuestro rol como docente; pasando del lugar de “transmitir” a habilitar el espacio para compartir y transformar mentes y vivencias”.



Lectura y escritura, van de la mano.



2



“Febrero terminó con sol, con cuentos y con la sensación de haber logrado un gran objetivo: entrelazar la lectura con los juegos, la lectura visible, leída, contada y compartida...”





Docente narradora

**Viviana
Elisabeth
Rolón**

**Institución: Escuela N°608
"Sagrado Corazón de Jesús"
(directora - personal único)**

Grado: Plurigrado

**Departamento: San Cosme - Paraje
Desaguadero**



Festejo Día de los Jardines.



Imagen lateral de la escuela.

Vivencias que dejan huellas en el aprender

*Escribir no sobre educación, sino desde la experiencia, en la experiencia. De lo que se trata aquí es de explorar formas de escritura que nos pongan en contacto con el mundo, con la educación, con lo que nos pasa.
(Larrosa, 2016, p. 13)*



La escuela se halla situada a la margen izquierda de la ruta N° 5, tomando como referencia el trayecto desde la capital de la provincia a San Luis del Palmar. Perteneció a la tercera sección, jurisdicción del departamento de San Cosme, y tiene como vecino próximo a la capital del departamento, San Luis del Palmar, que se encuentra aproximadamente a unos 4 kilómetros, y a la ciudad de Corrientes, a unos 20 kilómetros. La localización de la institución está inserta en una población rural, en su mayoría adulta, con pocas familias con integrantes en edad escolar y, en algunos casos, no residentes estables en el lugar, así como migrantes que se mueven por razones laborales.

En cuanto a los alumnos, transitan un aula plurigrado con características individuales diferentes, que requieren agrupamientos para disponer prácticas pedagógicas adecuadas que lleven con éxito la enseñanza y el aprendizaje, un proceso complejo que debemos afrontar en estos contextos. Las dificultades de aprendizaje en la lectura y escritura son a prima facie detectadas en los estudiantes que cursan los grados; también se presentan en la comprensión lectora y en la producción escrita autónoma.

Nuestro mayor propósito como institución es desplegar una acción educativa completa que involucre a los estudiantes, padres, tutores, vecinos próximos y entidades (departamentales y provinciales) para ser partícipes y miembros activos en las múltiples tareas de la escuela, con el fin de garantizar la calidad educativa, sostener el derecho a la educación y la igualdad de oportunidades para nuestros niños y niñas.

"Nuestro mayor propósito como institución es desplegar una acción educativa completa..."



De la lectura de la bibliografía e instructivo que nos facilitaron para empezar a escribir en esta revista educativa, seleccioné el fragmento presentado al inicio porque me pareció un punto de partida para empezar a escribir no sobre educación, sino desde la experiencia: mi experiencia.

Mi nombre es Viviana, soy docente, maestra de grado desde hace más de veintisiete años en una escuela urbana muy numerosa. El año pasado, por razones del destino, rendí el Concurso de Ascenso de Jerarquía y hoy soy directora de la Escuela Primaria N° 608 "Sagrado Corazón de Jesús", del departamento de San Cosme.

Desde el momento en que elegí esa escuela no sabía lo que me esperaba. Salía de mi zona de confort para ir a un lugar totalmente diferente; sin embargo, era el paso que debía dar y así fue. Llegué al lugar, una zona rural, y me emocioné al ver la escuela: era preciosa. Mientras la recorría, me invadieron recuerdos de mi infancia. Su estructura pertenece al llamado "plan quinquenal" y tiene más de cien años. Es amplia, cómoda, fría, pero se percibe cálida gracias a su mobiliario y a los espacios destinados a los diversos sectores que conforman una escuela.

Ya estaba allí, comenzaba una experiencia en un mundo completamente distinto al que estaba acostumbrada, no por la jerarquía, sino por las prácticas pedagógicas que debía llevar a cabo con los alumnos de ese lugar. Sabía que debía estar en el grado, dar clases y, al mismo tiempo, cumplir con todo lo relacionado con la función y gestión del cargo directivo.

Preparé todo para que, desde el primer día en que llegaran mis alumnos, estuviera de la mejor manera posible. Sabía que no era lo mismo trabajar con más de veinticinco alumnos, como lo había hecho durante casi toda mi carrera, que hacerlo con solo ocho. "Será mucho más fácil", pensé... ¡Y cuán equivocada estaba!

El grupo de estudiantes estaba conformado por niños de diferentes edades, grados y niveles: la llamada plurisala, plurigrado o grupo multinivel. Y fue allí donde me sentí perdida, especialmente cuando me encontré con el niño y las niñas que pertenecían al jardín de infantes. Por primera vez, tenía alumnos de 4 y 5 años.

¿Por dónde iba a empezar? ¿Qué trabajos podía hacer con ellos? ¿Y si lloraban? ¿Y si no querían quedarse? ¿Qué estrategias podía utilizar? ¿Funcionarían? En ese momento deseaba poder regresar el tiempo atrás. Sin embargo, sabía que no era posible y me dije: "Estoy acá y tengo que continuar". Y así lo hice.

La cartelera ya estaba lista y la frase "Érase una vez... un nuevo comienzo" llamaba a la imaginación de que todo sería diferente y mejor. Preparé unos lápices temáticos: puse una carita feliz con finas tiras de goma eva brillante simulando cabellos de colores, junto a una tarjeta de bienvenida con caramelos y chupetines. Les encantó. Sus rostros vergonzosos, asustados o asombrados del primer día de clases se transformaron en caritas felices, como las de sus lápices.

Me esperaba una mañana de mucho trabajo, pensé. Se sentaron juntos los



Selección autónoma de libros.

"Desde el momento en que elegí esa escuela no sabía lo que me esperaba. Salía de mi zona de confort para ir a un lugar totalmente diferente; sin embargo, era el paso que debía dar y así fue".



Organización de la biblioteca.

"Sus rostros vergonzosos, asustados o asombrados del primer día de clases se transformaron en caritas felices, como las de sus lápices".





Juego de motricidad.

"Me di cuenta de que sí era posible, de que podía, porque en el proceso de aprendizaje vi que los pequeños del jardín eran felices. Y esa felicidad me atrapó".



Lecturas "de pasillo".

niños de primaria y, en otro sector del salón, ya estaban dispuestas las sillitas y mesas del jardín, más pequeñas y organizadas con canastos de juguetes, colores, hojas blancas y juegos. Inmediatamente les llamó la atención, tanto que ni siquiera tuve que indicarle dónde sentarse: solos se agruparon y compartieron ese espacio destinado a lo que sería la sala del nivel inicial y, muy cerquita, tercer, cuarto y quinto grado.

Nunca imaginé que estaría frente a todos los niveles juntos en un solo lugar. Iba a ser mi pequeña gran responsabilidad. ¿Cómo les iba a enseñar a todos al mismo tiempo? ¿Me entenderían? ¿Tenía que hacer una actividad distinta para cada uno? ¿Cómo debía planificar? ¿A quién le consultaría? ¿En qué momento haría los papeles de la dirección? Miles de preguntas rondaban por mi cabeza, y justamente no eran aquellas que recordaba de todos los exámenes que tuve que pasar para estar acá, frente a esta otra realidad, muy distinta a la teoría que había estudiado. Sentía que no iba a poder con todo.

Pero pasaron los días y, en las primeras semanas, fui aprendiendo, poco a poco, a calmar mi ansiedad de querer enseñar en forma estructurada y atada a una planificación, pues no podía hacerlo. Tenía un grupo totalmente heterogéneo, tanto en edades como en capacidades cognitivas. Entonces, luego de trabajar con actividades de diagnóstico, empecé la tarea de seleccionar y adaptar los contenidos mínimos y más importantes para las clases con los alumnos del primer y segundo ciclo. Pero me quedaba el nivel inicial.

"¿Qué hago con ellos?", pensaba. Nunca había planificado actividades acordes para esa edad. Recuerdo perfectamente que salí a la galería y llamé por teléfono a una conocida, maestra jardinera. Le pedí ayuda: que me orientara, que me guiara, que me diera estrategias y sugerencias para poder trabajar con los chicos del jardín. Comencé inmediatamente con cancioneros infantiles, juegos y actividades de motricidad.

La plastilina les encantó. Ver día a día cómo estos niños iban apropiándose de su espacio de trabajo fue increíble. Mateo, el más pequeño de todos, fue el que me dejó sorprendida. Venía a clases con una sonrisa y alegría que todos los demás compañeros ya extrañaban cuando él no estaba. Se adaptó rapidísimo a sus dos compañeras. Me encantaba verlos y oír sus charlas, sus risas, mientras pintaban o intentaban una y otra vez escribir sus nombres o hacer algún dibujo.

Mi mirada hacia el nivel cambió completamente. Me di cuenta de que sí era posible, de que podía, porque en el proceso de aprendizaje vi que los pequeños del jardín eran felices. Y esa felicidad me atrapó. No podía creer lo que pasaba con mis emociones: el nivel inicial me hacía cosquillas cuando me sentaba junto a los peques en su mesa a compartir juegos didácticos, a pintar, a recortar, a enseñarles a tomar el lápiz y así poder ayudarlos a lograr los primeros trazos.

Mateo apenas sabía agarrar el lápiz, pero intentaba hacerlo cuando yo le daba aliento, permitiendo que le agarrara su manito en sus primeras actividades. Hasta que un día, al inicio de la clase, me mostró un cuadernito, más chico que el



que traía para trabajar, y me dijo: “Seño, mirá. Yo hice solito en mi casa”. Había fotocopias y dibujos con ejercitaciones de series de puntos trazados en zigzag. Mateo había logrado unirlos. Hoy, cuando realiza otras actividades similares, ya me dice: “¡Ahh, es fácil!”.

Hace unos meses nos visitó el “Colectivo de Lectura”. Aquel día, cuando llegó, preparamos todo lo que teníamos: libros, dibujos, trabajos de los cuadernos, carteles, tarjetas de bienvenida y de agradecimiento. Éramos pocos, pero mucho era lo que teníamos para mostrar.

Llegó el momento y, desde el inicio de la jornada, los alumnos esperaron ansiosos. Se entusiasmaron aún más cuando vieron caritas nuevas. Para su sorpresa, nos visitaron niños de otra escuela con su seño. Yo, al igual que mis estudiantes, me sentía más acompañada que nunca.

La hora no pasaba. La escuela estaba lista y hermosa para verlos llegar, y así fue. Emocionados, corrimos hacia el portón, divisando cómo lentamente estacionaba el colectivo; más atrás llegaban las profes, que parecían más emocionadas que nosotros. Tal vez el lugar, el día a pleno sol, un espacio más fresco, verde y natural que las oficinas, pensé.

A medida que compartimos la mañana entre libros y libros, entre cuentos y cuentos, entre experiencias de alumnos, de seños y directores a la vez, de profes a profes, entre relatos de cuentos, anécdotas e historias, la jornada escolar se transformó en una de las más valiosas para los alumnos. Porque aún hoy, cuando organizamos libros en las mesas o en el rincón de lectura del salón o leemos y comentamos historias, vienen nuestros recuerdos y traen a referencia aquel día que nos visitaron.

Es tan importante compartir y mostrar lo que hacemos, porque eso nos permite continuar la labor, no decaer, perseverar y dar lo mejor de nosotros, aun estando lejos de las grandes escuelas. En ese camino comprendí que, aunque la escuela sea pequeña, guarda en sí una magia única: la de atrapar, enseñar y transformar. Esa magia también me transformó a mí. Algo cambió en mi forma de pensar cuando vi que los pequeños, con cada avance en su proceso de aprendizaje, me impulsaban a seguir adelante y a no quedarme en el intento. Descubrí que sus logros eran también mi fuerza para reinventarme.

Hoy sigo en ese recorrido: busco estrategias, consulto a colegas, converso con otros docentes de escuelas rurales y compartimos experiencias. Cada vez que alguien me dice que atraviesa las mismas dificultades, ya no me siento sola ni equivocada. Al contrario, siento que voy bien, que tengo un rumbo y que cada día, con ellos y gracias a ellos, vivo nuevos aprendizajes.



“Es tan importante compartir y mostrar lo que hacemos, porque eso nos permite continuar la labor, no decaer, perseverar y dar lo mejor de nosotros, aun estando lejos de las grandes escuelas”.

Viviana Elisabeth Rolón





Docente narradora

**Cecilia
Silvero
Saiach**

**Institución: Hospital Pediátrico
"Juan Pablo II"**

**Equipo técnico del Programa
Colectivo de Lectura**

**Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa
Ministerio de Educación de la
provincia Corrientes**

**"El colectivo
recorrería un camino
distinto y llegaría al
Hospital Pediátrico
"Juan Pablo II", con
el objetivo de
acompañar y
fortalecer las
experiencias lectoras
más allá de la
institución
educativa".**

Lecturas que transforman la espera: experiencias lectoras en el Hospital Pediátrico Juan Pablo II

Esta experiencia se desarrolló en el Hospital Pediátrico "Juan Pablo II" durante los meses de enero y febrero del presente año. En particular, este hospital es el principal nosocomio pediátrico de la provincia, por lo cual recibe a niños, niñas y familias provenientes de distintas localidades.

En este contexto, las actividades propuestas por el programa "Colectivo de Lectura", enmarcado en el Plan de Compromiso por la Alfabetización, buscan acompañar las experiencias lectoras más allá del aula, generando espacios de encuentro y aprendizaje en los momentos de espera de las consultas médicas.

Mi nombre es Cecilia Silvero Saiach. Soy profesora en Ciencias de la Educación, integré el equipo del programa "Colectivo de Lectura" durante el año 2024 y participé en las acciones de verano del 2025 promovidas por el mismo.

Durante los meses de enero y febrero continuaron las actividades del Colectivo de Lectura, pero esta vez fuera del aula. El colectivo recorrería un camino distinto y llegaría al Hospital Pediátrico "Juan Pablo II", con el objetivo de acompañar y fortalecer las experiencias lectoras más allá de la institución educativa.

En el marco de las acciones de verano, mi compañera y yo, que conformamos el equipo del hospital, llevamos a cabo actividades lúdicas mediadas por la lectura. Estas estaban diseñadas para desarrollar habilidades lectoras, estimular la comprensión y fomentar el placer por la lectura.



Fachada del hospital.

**PROGRAMA
COLECTIVO
de
LECTURA**

Concurríamos al hospital los martes y jueves, de 9:00 a 11:00 horas. Poco a poco, en esas semanas otros sonidos y escenas comenzaron a tomar protagonismo. Esos días se convirtieron en un espacio y tiempo diferente. Ya no solo se escuchaban a los médicos y enfermeros llamando a los pacientes; el espacio no solo se ocupaba para largas filas de trámites o turnos. En el hall del hospital, se oían las voces de los niños y niñas leyendo en voz alta los cuentos que ellos mismos elegían, las conversaciones que surgían de las actividades propuestas. Además, se veía a las mamás y papás asombrados por los dibujos y pinturas que sus hijos realizaban. Esto convirtió al hospital y a la espera de la consulta en un lugar distinto, habitado por actividades lúdicas y la lectura compartida.

Entre tantas experiencias que recuerdo, quiero compartir una que representa a todos los niños que transitaban en ese tiempo el rincón del Colectivo de Lectura. Se trata de la vivencia de dos hermanitos que asistieron al hospital durante varias semanas, ya que uno de ellos estaba en tratamiento por una enfermedad respiratoria que requería controles frecuentes.

El primer día que llegaron, el niño y la niña, junto a su mamá, estaban sentados en una de las filas de sillas esperando a que los llamaran para la consulta. Acostumbrábamos a recorrer el lugar e invitar a quienes estaban esperando a que se acercaran al rincón del colectivo. Los invitamos, y primero se acercó la hermana mayor a leer uno de los cuentos que teníamos. A él se lo veía un poco tímido y decaído, pero no pasó mucho tiempo antes de que se sumara al grupo. Eligió pintar uno de los dibujos que teníamos y se lo veía muy dedicado; seleccionó cada color para combinarlos y era muy prolijo al pintar cada parte del mismo.



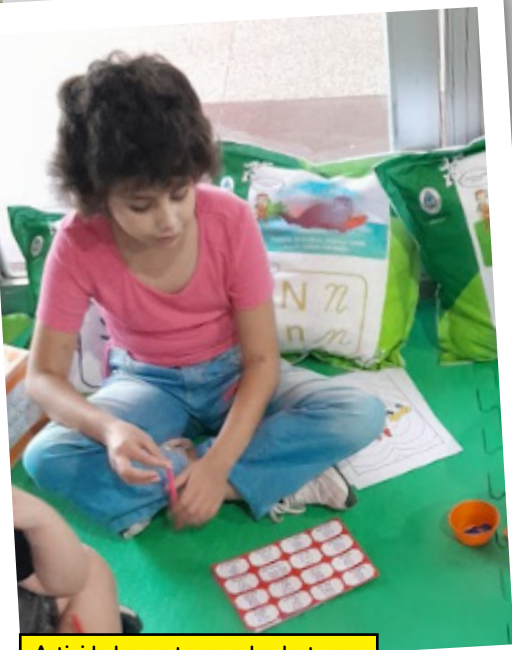
Actividad pos lectura.

"En el hall del hospital, se oían las voces de los niños y niñas leyendo en voz alta los cuentos que ellos mismos elegían..."



Momento de lectura en voz alta.





Actividades en torno a las lecturas.

“Ese momento me quedó grabado. Al igual que este niño, muchos otros transitaban por ese hospital con diversas dolencias, y durante ese tiempo pudieron pasar la espera de una forma distinta”.

Esa semana volvieron porque no notaban mejoría con la medicación y nuevamente se encontraban en la sala esperando para la consulta médica. Esta vez, no fue necesario invitarlos porque al ver el rincón del colectivo se sumaron muy contentos a las propuestas.

La dinámica de los encuentros consistía en realizar, en primera instancia, la selección de algún libro de cuentos o un dibujo para pintar. Esto permitía entablar una primera conversación para conocernos y abrir el diálogo sobre lo que estaban leyendo o pintando. Luego, proponíamos distintos juegos que tenían un fin educativo, que variaba cada día.

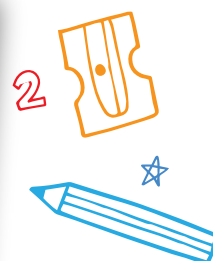
Entre estas actividades se encontraban juegos como la lotería de letras, para reforzar el reconocimiento de palabras; adivinanzas que estimulaban la imaginación; dados de lectura, que fomentaban la narración de los textos; y tarjetas con palabras e imágenes, que servían para ampliar el vocabulario.

En particular, ese día, después de la consulta, su mamá se veía preocupada porque estaban esperando unos resultados y, dependiendo de eso, quizás lo internaban. En cambio, el niño, a pesar de su malestar, tenía una actitud de entusiasmo mientras pintaba y compartía lecturas con nosotras y con los otros niños. Pasaron casi toda la mañana en el hospital, pero no tuvieron que quedarse para la internación.

Ese momento me quedó grabado. Al igual que este niño, muchos otros transitaban por ese hospital con diversas dolencias, y durante ese tiempo pudieron pasar la espera de una forma distinta. Estas acciones fueron muy motivadoras y permitieron brindar un espacio de distracción y disfrute de la lectura. Ayudaron a no recordar el motivo por el que estaban allí, convirtiéndose en un espacio seguro donde los cuentos, juegos y pinturas hacían olvidar, aunque sea por un momento, por qué se encontraban en ese lugar.



Actividades y juegos.



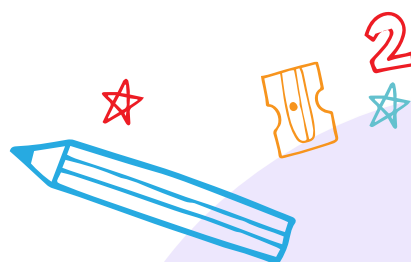
Noté una actitud distinta en los niños, observándolos más tranquilos, relajados, concentrados y entusiasmados. Además, los padres expresaban que ese momento de espera se convirtió en un tiempo de alegría, entretenimiento y disfrute para sus hijos.

Pensar en la lectura en este contexto la transforma en un puente a otros mundos que despiertan la imaginación. Es una forma distinta de transitar ese momento difícil de incertidumbre y angustia. Al mismo tiempo, brinda a las familias un espacio de distensión para compartir y dialogar con sus hijos. Sin duda, ese tiempo se transformó en momentos de recreación y contención en la espera de la atención médica. Pero lo más importante fueron la lectura y las actividades compartidas con las familias, la escucha atenta y el disfrute por las mismas.

La experiencia en el hospital, desde mi rol docente, significó un proceso de reaprendizaje. Esto me permitió explorar nuevas formas de transmitir, comunicar y acompañar los procesos de aprendizaje. Comprendí que los tiempos son diferentes, que las voces deben acomodarse a la pausa y a la calma, y que la presencia tiene un sentido desde la calidez y la cercanía. En este contexto, la función del docente trasciende el abordaje del contenido, consiste más que nada en estar presente de un modo humano, atento y respetuoso. Durante ese tiempo, la lectura se transformó en un acto de cuidado y acompañamiento, capaz de brindar un espacio diferente a pacientes y familias.

Cecilia Silvero Saiach

"Sin duda, ese tiempo se transformó en momentos de recreación y contención en la espera de la atención médica".



"En este contexto, la función del docente trasciende el abordaje del contenido, consiste más que nada en estar presente de un modo humano, atento y respetuoso".



Con la magia de las emociones.



PROGRAMA
**“ENSEÑAR y APRENDER
en contextos
RURALES MULTINIVEL”**





Handwritten cursive letters and numbers scattered across the page, including: a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z, 1, 2, 3.





Docente narradora

**Mariana
Eloisa
Ojeda**

Referente del programa
Enseñar y Aprender en contextos
Rurales Multinivel

Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa

Ministerio de Educación de la
provincia de Corrientes

Escuela N° 754

Primeros acompañamientos presenciales a
escuelas de San Luis del Palmar.

Escuela N° 761

“Este desafío me invitó a reunirme con un grupo de profesionales, referentes de programas implementados en la provincia de Corrientes a partir del año 2023”.

Ecreemos distinto, pero aprendemos juntos

La realidad de muchas escuelas rurales implica trabajar en contextos multinivel, donde un mismo docente atiende simultáneamente a estudiantes de distintos grados, edades y niveles de aprendizaje. Esta situación, lejos de ser una limitación, representa una oportunidad para repensar la práctica pedagógica desde una perspectiva inclusiva, flexible y situada.

El programa “Enseñar y Aprender en contextos Rurales Multinivel”, del cual formo parte, surgió en el año 2024 a partir de las necesidades de los colegas del nivel primario, quienes, al desconocer las estrategias y/o metodologías utilizadas, tenían dificultades para trabajar con estudiantes del nivel inicial. Esto se debe a que no recibieron esa formación, pero en zonas rurales es necesario trabajar con los alumnos que se encuentran en ese nivel.

Este desafío me invitó a reunirme con un grupo de profesionales, referentes de programas implementados en la provincia de Corrientes a partir del año 2023, como Infancia del nivel inicial y Corrientes Aprende del nivel primario. Las reuniones se llevaron a cabo en los meses de mayo y junio para diseñar acuerdos, pautas de trabajo, poner manos a la obra y elaborar un dispositivo acorde a la necesidad planteada. Pensar y plantear estrategias útiles para el docente y para el estudiante que aprende en interacción con otros fue todo un reto, porque en este caso, esos “otros” serían de edades, grados y ritmos de aprendizajes diferentes.

Para abordar una enseñanza de calidad en aulas multinivel, se diseñaron propuestas de actividades destinadas al grupo total y también para ser desarrolladas de manera particular, dependiendo del nivel de aprendizaje del estudiante. Por eso, además, se complejizaron las actividades.

Es importante recalcar que el docente cumple varios roles fundamentales dentro y fuera del aula: mediador, organizador y facilitador del aprendizaje de sus estudiantes. Gestiona el tiempo de manera eficaz y construye un clima afectivo que estimula la participación de todos. La diversidad del aula no es un problema a resolver, sino una riqueza a aprovechar.

El cuadernillo de actividades se elaboró durante los meses de junio, julio y agosto. Al final del último mes mencionado, se realizó el lanzamiento frente a la ministra de Educación y demás autoridades para dar a conocer el mismo. Luego, se estableció un cronograma de visitas presenciales a nueve escuelas seleccionadas de San Luis del Palmar, como prueba piloto.



A partir del mes de septiembre y hasta noviembre del año 2024, comenzamos a visitar dos escuelas por semana durante el horario de la mañana, debido a que las instituciones funcionan en este turno. Durante el ciclo lectivo 2025, se incorporaron al dispositivo otras siete escuelas de la misma localidad, sumando en la actualidad dieciséis directivos, quienes, como personal único de su institución, trabajan de manera positiva, con resultados alentadores.

También se realizaron encuentros presenciales trimestrales con ellos y con el supervisor de la zona, Juan Carlos. En estas reuniones, cada directivo explicaba su manera de trabajar con el dispositivo y contaba los resultados que obtenía. Además se aclaraban dudas e incertidumbres que surgían durante la implementación, las cuales eran atendidas por la especialista de nivel inicial, Silvia Meza. Si surgían dificultades con las actividades del nivel primario, era yo quien las aclaraba.

Considero que es importante mencionar que no pudimos llegar de manera presencial al 100% de las escuelas rurales multinivel, pero realizamos encuentros virtuales con los directivos que se encuentran en zonas alejadas de Capital, divididos en tres grupos de veinticinco a treinta directivos, para presentar el dispositivo y explicar la distribución de las actividades y la implementación en los diferentes niveles.

Recuerdo que en una de las primeras visitas, acompañé a un docente en horas de la mañana. Él abrió la puerta de su aula única, donde reunió a estudiantes de varias edades. Los organizó en bancos de madera dispuestos de manera circular. La escuela era una sola, en medio de un paisaje verde, rodeada de inmensos árboles. Dentro del aula, cabían cinco grados distintos y un sinfín de historias y ganas de aprender. El docente no disponía de todos los recursos, pero sí tenía algo esencial: conocía a cada uno de sus estudiantes, sus contextos, sus silencios, sus sueños y sus miedos. Enseñar allí no era solamente seguir los lineamientos de un programa al pie de la letra, sino de adaptarlo cada día según las circunstancias meteorológicas, de salud o de otra índole que se presentaban. Aprender, para esos alumnos, era algo más que apropiarse de los contenidos; era colaborar, ayudar al que lo necesitaba y resolver juntos una situación particular en un camino compartido, donde cada estudiante avanzaba a su ritmo, pero nunca solo.

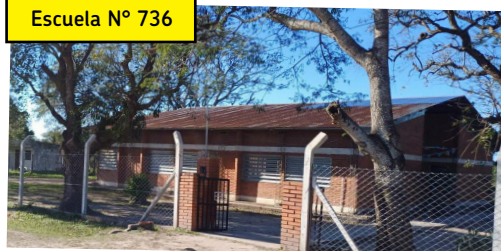
Ver al docente rural en tan arduo trabajo me llenó de admiración, y escucharlo decir: "A menudo sentí el peso de la distancia y, en ocasiones, del olvido, porque muchas veces nos sentimos solos. Pero desde que contamos con el acompañamiento y las visitas de los técnicos del Ministerio de Educación, me siento verdaderamente acompañado. Las palabras se han transformado en acciones concretas que me permiten desarrollar mi tarea con mayor seguridad, especialmente con los alumnos del nivel inicial".

"Ahora me siento valorado y comprendido al saber que no estoy solo, que mi trabajo es reconocido y apoyado; me da fuerzas para seguir enseñando con compromiso, superando las dificultades del contexto. La presencia y el acompañamiento de ustedes en mi escuela son un aliento que mejora mis prácticas y alimenta día a día mi vocación docente".



Encuentro presencial con docentes rurales

Escuela N° 736



Escuela N° 192



Escuela N° 112



Tres de las escuelas seleccionadas para el programa.

"Ver al docente rural en tan arduo trabajo me llenó de admiración, y escucharlo decir: "A menudo sentí el peso de la distancia y, en ocasiones, del olvido, porque muchas veces nos sentimos solos. Pero desde que contamos con el acompañamiento y las visitas de los técnicos del Ministerio de Educación, me siento verdaderamente acompañado".





Una de las actividades más significativas: lectura en voz alta de cuentos.



Escuela N° 162



Escuela N° 175



Escuela N° 109

Escuelas que forman parte del programa.

“El aula multinivel brinda una riqueza pedagógica, ya que permite abordar contenidos de varios grados simultáneamente y se planifican secuencias de actividades, lo que posibilita avanzar progresivamente según el nivel de cada alumno”.

No solo los docentes se sintieron acompañados, sino también lo percibieron los alumnos. Verlos trabajar con entusiasmo, usar sus materiales, disfrutar que les lean un cuento o compartir sus emociones durante las visitas es una satisfacción inexplicable. Recuerdo algunas frases de diferentes niños que se acercaban y nos expresaban con una gran sonrisa:

- “¡Me encantó este cuento!”.
- “Ya sé leer y escribir”.
- “¿Cuándo van a venir de nuevo?”.
- “Gracias por visitarnos”.
- “La próxima vez que vengas vamos a jugar de nuevo a las adivinanzas o a los rompecabezas”.
- “Te prometo que voy a practicar lectura, para leer cada vez mejor”.

Y en un estrecho abrazo, nos compartían alguna anécdota personal. Es en esos pequeños gestos donde confirmo que el acompañamiento transforma, inspira y deja huellas profundas en cada rincón del aula, en cada escuela rural de nuestra querida provincia.

En una segunda visita, se llevaron a cabo momentos de lectura compartida e individual al inicio del día y se realizaron actividades lúdicas con el grupo total.

El aula multinivel brinda una riqueza pedagógica, ya que permite abordar contenidos de varios grados simultáneamente y se planifican secuencias de actividades, lo que posibilita avanzar progresivamente según el nivel de cada alumno. Se promueve que los estudiantes mayores colaboren, cooperen y acompañen a los más pequeños, fortaleciendo su propio aprendizaje a través de la tutoría entre pares y desarrollando empatía. Con su accionar, refuerzan sus propios aprendizajes. El docente, por su parte, lleva a la práctica una planificación estratégicamente organizada, además de la implementación del dispositivo. Esta convivencia diaria no solo permite desarrollar y apropiarse de los contenidos curriculares, sino que promueve la solidaridad y el respeto como pilares del aprendizaje. Es así que el aula se transforma en un espacio más dinámico, personalizado y significativo.

El aprovechamiento del tiempo es una característica importante a destacar, ya que se organiza de manera flexible. En lugar de seguir horarios rígidos por materias, se utilizan bloques más largos que permiten consolidar contenidos medianamente afianzados. Por ejemplo, los directores de San Luis del Palmar disponían el día de nuestra visita para trabajar en profundidad la alfabetización temprana e inicial, aprovechando ese tiempo.

Un aspecto válido para resaltar es que se realizó una evaluación en proceso para identificar avances y dificultades en los estudiantes. Esto permitió reorientar las actividades en un segundo cuadernillo con ejercitación y afianzamiento de saberes, que fue diseñado durante el primer cuatrimestre del ciclo lectivo 2025. Luego de su lanzamiento, estará disponible para que los directivos lo puedan utilizar en sus aulas.



Los aprendizajes obtenidos en estas aulas multinivel pueden ser una referencia valiosa para otras escuelas rurales que desconocen el dispositivo y/o para docentes que se integran por primera vez a esta dinámica de trabajo. Fue útil y necesario conocer la realidad de esta modalidad y trabajar con un grupo de directores de las escuelas seleccionadas, donde se compartieron sus valiosas experiencias.

Para el equipo técnico también fue una gran vivencia poder acompañar a docentes que enseñan en un aula rural multinivel; es una verdadera invitación a realizar acciones creativas, flexibles y con sentido en el contexto. Esta mirada, que se nutre de la práctica, puede y debe compartirse con otras escuelas rurales para inspirar adaptaciones contextualizadas que respondan a las necesidades y potencialidades de cada comunidad educativa.

Proyectar este modelo educativo es reconocer que no todos los estudiantes de un aula multinivel crecen igual, pero sí aprenden juntos. No es solo una frase bonita para desarrollar una narrativa, sino que es una verdad que se vive en esta modalidad, donde logran sostener aprendizajes valiosos en contextos desafiantes. No es una forma alternativa de enseñar, sino una oportunidad para repensar la equidad como una capacidad para adaptarse a la diversidad sin perder la calidad. Es apostar por una educación que valora las diferencias como potencia, que enseña desde la vida real y que construye la empatía desde temprana edad.

Mariana Eloisa Ojeda

Momento de lectura compartida.



Encuentro virtual con todas las escuelas rurales con modalidad multinivel.

"Proyectar este modelo educativo es reconocer que no todos los estudiantes de un aula multinivel crecen igual, pero sí aprenden juntos".

Escuela N° 761



Escuela N° 45



Escuela N° 120



Escuela N° 110



Escuela N° 760



Escuela N° 121



Otras escuelas que forman parte del programa.





Docente narradora

**Romina
Beatriz
Aguirre**

Institución: Escuela Primaria N° 504

Grado: Multinivel (nivel inicial y primer ciclo del nivel primario)

Departamento: San Luis del Palmar- Paraje Riachuelito, Tercera Sección Herlitzka



Escuela Primaria N° 504 Paraje Riachuelito, San Luis del Palmar: espacio de encuentro, intercambio y socialización bilingües.

“La mayoría de sus miembros tiene al guaraní como lengua materna, lo que influye en la comunicación y en las prácticas escolares”.

Cuando el guaraní entra al aula: experiencias en un aula multigrado

La Escuela primaria N° 504 se encuentra ubicada en el paraje Riachuelito, Tercera Sección Herlitzka, departamento de San Luis del Palmar, Corrientes, a 30 km del casco urbano. Actualmente es de cuarta categoría (2025), aunque anteriormente perteneció a la tercera. A lo largo de su historia, la institución ha sido un espacio central para la comunidad, no solo en el ámbito educativo, sino también como lugar de encuentro, contención y referencia social.

La mayoría de sus miembros tiene al guaraní como lengua materna, lo que influye en la comunicación y en las prácticas escolares. Socioeconómicamente, las familias disponen de recursos limitados y se dedican principalmente a la agricultura, la ganadería y diversos oficios rurales. Muchos adultos no completaron la escolaridad obligatoria y algunos carecen de habilidades básicas de lectura y escritura.

Estas características condicionan la dinámica educativa, asignando a la escuela el rol esencial de garantizar el derecho a la educación, promover la inclusión y fortalecer los lazos comunitarios.

Cuando pienso en una experiencia pedagógica significativa, mi memoria viaja directo a una escuela rural, entre caminos de tierra y árboles frondosos. Un lugar donde no hay señal de celular, pero sí una conexión fuerte con la naturaleza, con las familias y con la comunidad. Una escolita pequeña, de esas donde todos se conocen, donde los chicos llegan a caballo, en moto o caminando algunos kilómetros, y donde cada gesto tiene el valor del encuentro y lo compartido.

La Escuela N° 504 del paraje Riachuelito, en San Luis del Palmar, Corrientes, no es solo un edificio. Es un espacio de encuentro, de intercambio y de socialización. Un lugar donde cada niño es llamado por su nombre y cada pequeño logro se celebra como si fuera de todos. Cada saludo y cada historia compartida reflejan la vida de la comunidad y la posibilidad de aprender desde lo cercano y lo cotidiano.

Cuando intento poner en palabras lo vivido, puedo remontarme a dos momentos significativos que marcaron mi manera de pensar la alfabetización y el trabajo en contextos rurales. Durante un tiempo, estuve a cargo del aula multigrado del primer ciclo, con estudiantes de nivel inicial, primero, segundo y tercer grado. En esa aula convivían edades, trayectorias y formas de aprender distintas, bajo la guía de una sola docente: yo.



Enseñar en un aula multigrado era un desafío constante, pero también una gran oportunidad. Era necesario mirar lo colectivo sin perder de vista lo individual, organizarse con creatividad y flexibilidad, y, sobre todo, confiar en los saberes que circulan entre pares. Los estudiantes compartían espacios de juego y aprendizaje, convirtiendo cada interacción en una experiencia significativa.

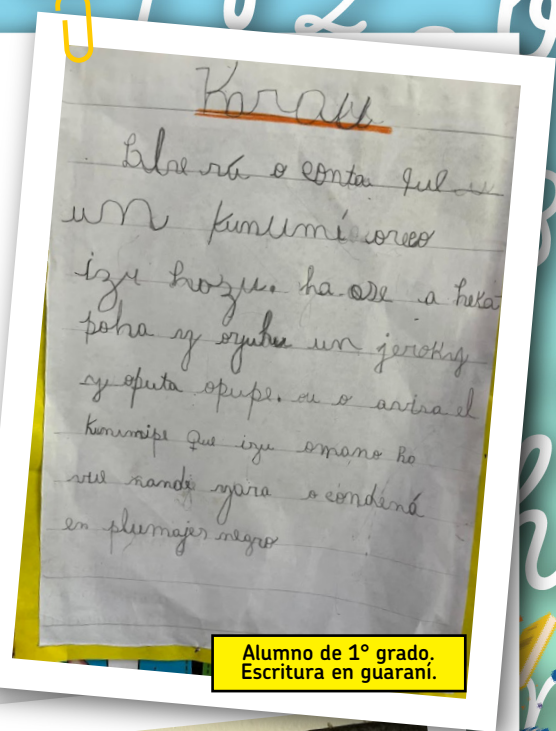
Todos ellos eran bilingües. Su lengua materna era el guaraní, que hablaban en sus casas con sus familias. Aunque en la escuela se expresaban muy bien en castellano, sobre todo durante las clases, el guaraní estaba presente en los recreos, en los juegos, en las charlas espontáneas, en las historias de abuelos y padres, en los cuentos populares, en los recuerdos familiares y en relatos llenos de humor. Recuerdo una frase que siempre me decían: “Seño, acá en la escuela nomás hablamos en castellano, en nuestras casas hablamos guaraní”. Fue entonces que me pregunté: ¿por qué no dar lugar en el aula a lo que ellos ya saben y comparten? Incluir la lengua guaraní implicaba validar su cultura, fortalecer la autoestima y la participación, y abrir una puerta al aprendizaje significativo.

En ese proceso también surgieron preguntas clave: ¿qué pasaría si permitía que las palabras que usaban en su cotidiano vivir ingresaran a sus textos?, ¿debía corregir la escritura de los niños cuando escribían en guaraní?, ¿o hacerlo significaba poner límites a su lengua materna dentro de la escuela? Después de reflexionar y conversar con mi compañera, la docente del segundo ciclo y directora de la institución, decidimos que lo más valioso era que los niños escribieran los términos guaraníes como sonaban, sin correcciones que pudieran desanimarlos o frenar su deseo de expresarse libremente. Esa decisión fue fundamental para que su lengua tuviera un lugar auténtico en el aula, sin ser juzgada, sino reconocida como una herramienta legítima de comunicación y creación.

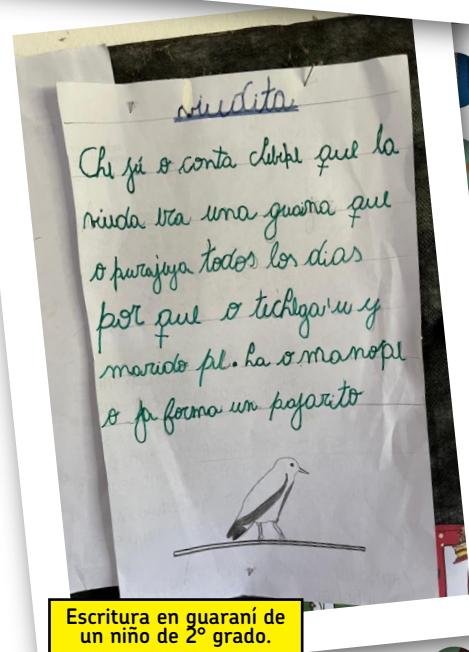
El trabajo colaborativo fue clave para mi propio crecimiento. Con el apoyo constante de mi compañera, pude acercarme aún más a la lengua guaraní, a mis alumnos y sus familias. Juntas impulsamos un proyecto institucional para recuperar y visibilizar los saberes culturales de nuestros estudiantes, integrando la riqueza de la oralidad y la escritura en un marco de respeto e inclusión.

Así nació el proyecto de escribir relatos breves en guaraní y castellano (yopará). Comenzamos contando en ronda, con la naturalidad de la oralidad. Tanto los más pequeños del nivel inicial como los más grandes compartían historias: la del Lobizón, el Pombero, un tatú mulita que hablaba, y vivencias de la peregrinación a caballo que realizan cada agosto.

La escritura vino después, de a poco. Mientras los más pequeños dibujaban esas historias, los de primer grado relataban oralmente o escribían en pocas líneas, y los mayores se animaban a textos más largos. Algunos comenzaban en guaraní, otros en castellano. Cada historia era única, y el trabajo fue verdaderamente colectivo. Decidí organizar las tareas de este modo porque así cada estudiante podía participar desde su nivel de apropiación del lenguaje escrito, desde los primeros trazos hasta



Alumno de 1º grado.
Escritura en guaraní.



Escritura en guaraní de
un niño de 2º grado.

“Incluir la lengua guaraní implicaba validar su cultura, fortalecer la autoestima y la participación, y abrir una puerta al aprendizaje significativo”.



"La alfabetización se vivía en los saludos de cada mañana, en las charlas que compartíamos durante el día, en escribir en el pizarrón cómo nos sentíamos y por qué, y en contar cuál era nuestro juguete favorito".

producciones más elaboradas. Esa heterogeneidad, lejos de ser un obstáculo, fue la base para que el aprendizaje floreciera.

Cada hoja tenía un cuento ilustrado. Los leímos en voz alta y también grabamos videos leyendo nuestras producciones. La emoción fue inmensa: verse, escucharse, saberse protagonistas, entender que lo que traían de sus casas era valioso y que tenía un lugar en la escuela.

Esa experiencia me enseñó mucho. Me mostró lo significativo que es acompañar a cada niño en el descubrimiento de su voz. Comprendí que en el aula multigrado, donde se entrelazan edades, realidades y lenguas, enseñar implica, sobre todo, saber escuchar. Y también supe que el trabajo colaborativo entre pares, donde los más grandes ayudan a los más pequeños, pone en juego la zona de desarrollo próximo, tal como lo plantea Vygotsky. Aprender con otros, en interacción, potencia los avances de cada niño.

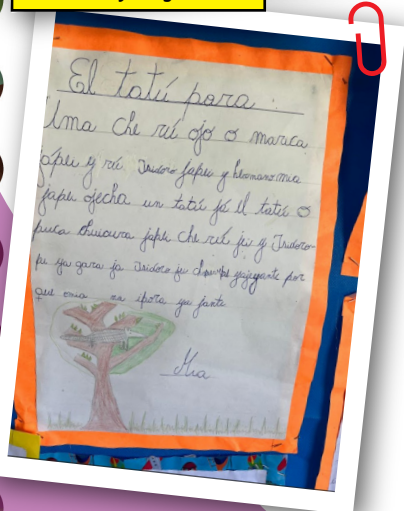
Otra vivencia significativa estuvo ligada al lanzamiento del programa de Alfabetización Inicial por parte del Ministerio de Educación. Para mí representó una gran oportunidad para seguir aprendiendo y creciendo como docente. Fue así que participé de la diplomatura impulsada por el Ministerio y la UNNE, una formación profundamente transformadora que me permitió revisar mis prácticas con una mirada más consciente y comprometida. Allí recuperé marcos teóricos y estrategias didácticas que me ayudaron a pensar de otro modo la enseñanza de la lectura y la escritura, reforzando la importancia del juego, la oralidad y la escritura con sentido.

Esa mirada se reflejaba en la cotidianeidad con mis estudiantes. La alfabetización se vivía en los saludos de cada mañana, en las charlas que compartíamos durante el día, en escribir en el pizarrón cómo nos sentíamos y por qué, y en contar cuál era nuestro juguete favorito. También poníamos etiquetas a los objetos del aula para nombrarlos y darles sentido. Estas decisiones didácticas respondían a la intención de acercar a los niños a la lectura y la escritura de manera situada y funcional, mostrando que leer y escribir no son solo actividades escolares, sino prácticas sociales.

Y fue en esos momentos simples y cotidianos donde se hacía visible lo que realmente significa alfabetizar, cuando un niño descubría el sonido de una letra, lograba escribir su nombre por primera vez o leía con orgullo a un compañero más pequeño.

Recuerdo especialmente una clase en la que llevé al aula una de las propuestas que trabajé en la diplomatura. Aunque solo tenía un alumno de primer grado, todos los chicos del aula se sumaron con entusiasmo. Esa mañana, nos convertimos en ovejas. Sentados en ronda, comenzamos a jugar con nuestros nombres. Yo decía: "Me llamo Romina, y como oveja digo: Romiiiiiiiina". Entre risas, fueron repitiendo todos: "Miiiiia", "Clariiiiisa". Estirábamos sílabas, jugábamos con los sonidos y nos divertíamos con cada ocurrencia.

Escritura de alumnos de 1° y 3° grado



Después empezamos a rimar: “Romiiiiina-bocina”. Así, nuestros nombres, apellidos y objetos del aula se transformaron en versos: “meeeesa- beeeesa, ventaaaaana- banaaaaaana”. El aula se llenó de voces, de juego, de alegría y también de aprendizaje. Porque en el juego, los chicos reconocían sonidos, se apropiaban del lenguaje, se encontraban con su nombre y con el del otro. Detrás de esta propuesta estaba el propósito de fortalecer la conciencia fonológica de manera lúdica, creando un puente entre oralidad, lectura y escritura.

Fue una clase en la que todos encontraron su lugar. Algunos guiaban, otros observaban y se animaban después. Incluso quienes solían participar menos ganaron confianza. Lo que empezó como un juego de rimas se fue convirtiendo en algo mucho más profundo: una forma de acercarnos al lenguaje, de conectarnos entre nosotros y de reconocernos en lo que cada uno podía decir y compartir.

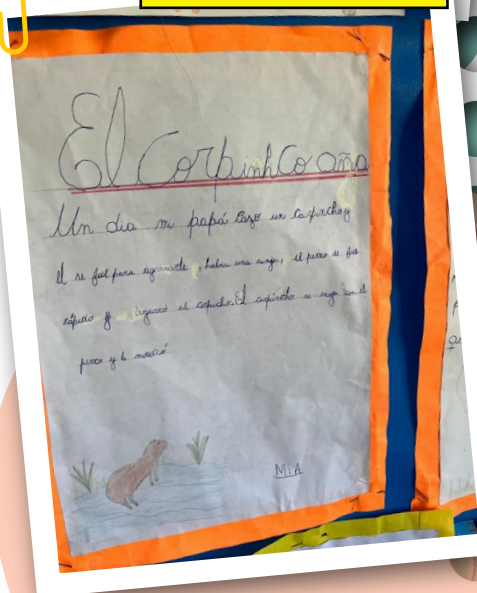
Pensar en un aula rural multigrado es pensar en la posibilidad de construir caminos compartidos, de dar lugar a cada voz y de generar confianza desde los vínculos cotidianos. También es estar cerca, acompañando esos primeros intentos de nombrar el mundo con sus propias palabras. Y muchas veces, ese aprendizaje llega de la mano del juego. Al jugar con los sonidos, con los nombres y con las rimas, los chicos exploran el lenguaje, lo hacen propio y lo comparten con otros. En ese contexto, aprender no se separa de disfrutar, de crear y de reír juntos.

La diplomatura y el programa ministerial me ofrecieron herramientas valiosas, me permitieron comprender que hablar de la alfabetización inicial en el aula implica reconocer que se trata de un proceso complejo, donde enseñar a leer y escribir incluye acercar a los niños al sistema de escritura, a las letras, los sonidos y las palabras; pero también crear experiencias que les permitan construir sentido, vincularse con otros, encontrar su voz y valorar la de los demás. Desde mi experiencia, veo cómo las políticas educativas, cuando llegan al territorio, se hacen vivas en lo cotidiano del aula.

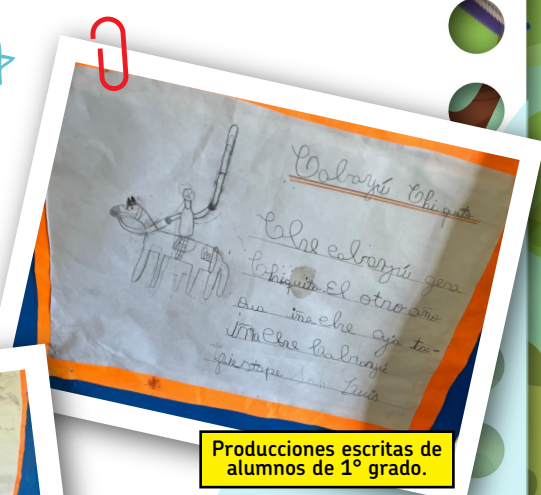
Cada jornada en la Escuela N° 504 me confirmó que enseñar a leer y escribir va de la mano con acompañar, escuchar, valorar la lengua materna y celebrar los pequeños logros cotidianos. En ese espacio, alfabetizar significa también construir confianza, alegría y un sentido de pertenencia, mostrando que la educación puede ser, al mismo tiempo, un acto de aprendizaje y de humanidad compartida.

Romina Beatriz Aguirre

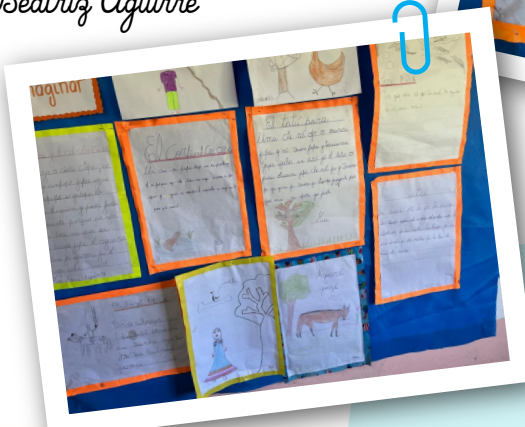
Producciones escritas de alumnos de 1° y 2° grado.



“Cada jornada en la Escuela N° 504 me confirmó que enseñar a leer y escribir va de la mano con acompañar, escuchar, valorar la lengua materna y celebrar los pequeños logros cotidianos”.



Producciones escritas de alumnos de 1° grado.





Docente narradora

**Mónica
María Raquel
Gómez**

Institución: Escuela N°121 "Remedios de Escalada de San Martín"

Grado: Multinivel (nivel inicial y primer ciclo del nivel primario)

Departamento: San Luis del Palmar-Paraje Ramones, Cuarta Sección



Escuela 121 Remedios Escalada de San Martín: espacio donde se conjugan lo pedagógico y lo socioemocional.

"Tengo frío", la voz que transformó mi mirada sobre la enseñanza

Hay momentos en la vida docente que dejan huellas imborrables que nos enfrentan con lo esencial. Uno de esos momentos me dejó un alumno, con una frase tan poderosa que me sacudió el alma.

Su mamá, confundida, me escribió para preguntar por qué su hijo no quería venir a clases. Al leer ese mensaje, algo en mí se detuvo. En apariencia, parecía una excusa, algo menor. Por supuesto decidí no pasar por alto esa situación; quise escuchar más allá de ese mensaje de WhatsApp.

Una mezcla de inquietud y tristeza me invadía en ese instante. Ese frío no solo afectaba su cuerpo, sino que tenía un gran impacto en su forma de aprender. Lo veía desconcentrado, con dificultad para participar y sin el entusiasmo que mostraba en otros momentos. Era como si esa incomodidad lo bloqueara, impidiéndole disfrutar de la clase y avanzar en su proceso de aprendizaje.

Trabajar en contextos rurales te enseña a mirar distinto muchas veces la manera de llegar al niño o niña con los contenidos curriculares que un docente planifica desarrollar en la clase. Allí, el frío y el hambre duelen más, porque no solo se sienten en el cuerpo sino también en el alma. En el campo, los niños no siempre tienen abrigo suficiente, ni espacios confortables y, sobre todo, porque muchas veces se naturaliza la necesidad y el silencio.

Decidí indagar y, sin interrumpir ni apresurarme, escuchaba esa frase de la boca de mi alumno, lleno de lágrimas, que no era una excusa; era una forma de expresar que no se sentía bien, que algo le pesaba y tuvo el valor de decirlo en palabras con angustia: "Yo no quería venir a la escuela porque tengo frío, maestra".

Las palabras escondían una incomodidad que iba más allá de lo físico. Sentí una mezcla de angustia y ternura. Me conmovió profundamente.

Compartí la situación con mi familia y colegas, porque lo que comenzó como un diálogo con una madre se convirtió en una conversación mucho más profunda. Hablamos sobre lo que significa realmente escuchar a un niño, sobre la confianza que ponen en nosotros cuando se animan a hablar, y sobre cuántas veces esas pequeñas frases encierran grandes verdades. Deberíamos, como docentes, analizar no solo desde lo pedagógico, sino también desde lo socioemocional. Muchas veces creemos estar comprometidos socialmente como docentes, pero a muchos niños les falta esa mirada llena de ternura y la capacidad de verlos



como seres completos, con emociones, con miedos y necesidades.

Luego de aquel día, en el que el niño recibió un abrigo que le habíamos conseguido, se reincorporó a la clase con otra disposición al sentirse acompañado; recuperó la sonrisa y confianza. Empezó a participar con más ganas, logró completar actividades que antes le costaban y hasta se animó a compartir más con sus compañeros. Ese pequeño gesto de cuidado repercutió directamente en su aprendizaje; lo que antes le parecía distante ahora lo alcanzaba con entusiasmo. Fue un abrigo no solo en lo físico sino también en lo emocional.

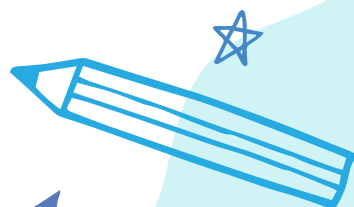
Esta experiencia transformó la forma de entender mi práctica docente, al comprender el contexto en el que está inserto el niño. Primero debía abrigar el alma, luego los contenidos y la relación de enseñar.

Tantas experiencias que atesoro... Esta llegó como un distintivo. Y quiero expresar con mi voz que educar también es abrigar, escuchar, contener, estar; un niño que no es visto ni escuchado con el corazón no aprende.

Mónica María Raquel Gómez



"Tantas experiencias que atesoro... Esta llegó como un distintivo. Y quiero expresar con mi voz que educar también es abrigar, escuchar, contener, estar..."



PROGRAMA
“ALFABETIZACIÓN INICIAL
en contexto
INTERCULTURAL BILINGÜE”



MAITEI

HOLA

¡Maitei!

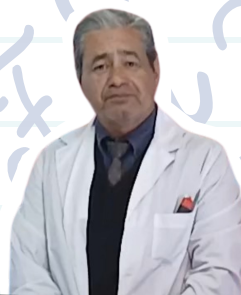
!Hola!

Guaraní

Recursos Audiovisuales



Valeria Solis



Juan Pared



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Valeria Solis

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Valeria Solis

ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC
PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Docente narradora

**Andrea
Valeria
Solis**

Referente del programa
Alfabetización inicial en contextos
de educación intercultural bilingüe:
Moñe'ê ha hai avañe'ê me

Dirección de Planeamiento e
Investigación Educativa

Ministerio de Educación de la
provincia de Corrientes

*"Uno de los mayores logros
fue ver cómo los docentes se
adueñaron de los materiales
de forma natural,
incorporándolos a su
rutina diaria."*

*"La experiencia fue
mucho más que
una simple
implementación
técnica; nos
encontramos con
desafíos que nos
ayudaron a
descubrir que no
era posible una
"traducción lineal"
entre palabras".*

Oi
Maitei
Hola

Cuadernillos bilingües: una experiencia concreta con resultados valiosos

Entre los años 2024 y 2025, viví una experiencia profundamente transformadora. Desde la Coordinación de Educación Intercultural Bilingüe del Ministerio de Educación de Corrientes, me tocó liderar un proyecto: el diseño, la implementación y el seguimiento de cuadernillos de alfabetización bilingüe. El trabajo se hizo en dos localidades de la provincia con perfiles sociolingüísticos distintos: Mburucuyá, donde el guaraní tradicional está muy presente, y Paso de los Libres, una zona de frontera con Brasil y un contacto constante con el portugués.

Para la elaboración de estos cuadernillos, el equipo siempre tuvo una clara perspectiva intercultural, respetando las lenguas de cada lugar. Se crearon versiones bilingües español-guaraní y español-portugués, con actividades que trabajaban la oralidad, la conciencia fonológica y la comprensión lectora desde un enfoque lúdico, participativo y muy anclado en la realidad de los estudiantes. Uno de los mayores logros fue ver cómo los docentes se adueñaron de los materiales de forma natural, incorporándolos a su rutina diaria. Los estudiantes, por su parte, se sentían muy motivados, ya que por primera vez veían su lengua y su mundo reflejados en un material escolar. La alfabetización, así, comenzó a construirse desde lo propio, desde lo que les era cercano.

Como experiencia concreta, o mejor dicho, de resultados tangibles, el programa se llevó a cabo a través de filmaciones, con el objetivo de captar detalles de las situaciones lingüísticas y de lo que ocurría en el aula, tanto con los estudiantes como con la docente. Enseñar a leer, escribir e interactuar de manera bilingüe puede realizarse de diversas maneras, y esto era precisamente lo que se buscaba al documentar todas las actividades en las aulas. Por ejemplo, en la grabación de juegos, se observa el intercambio natural de lenguas entre español y portugués. En el contexto del guaraní, en Mburucuyá, cuando el docente cuenta un cuento en guaraní y formula preguntas en español, se evidencia que los estudiantes pueden responder sin inconvenientes. En Paso de los Libres, se registra a un niño de Brasil con la docente preguntando en portugués; él responde en el mismo idioma y el resto de los niños comprende con naturalidad todo lo que sucede. Estas grabaciones muestran cómo el intercambio de lenguas es fluido, natural y familiar.

Pero la experiencia fue mucho más que una simple implementación técnica; nos encontramos con desafíos que nos ayudaron a descubrir que no era posible una "traducción lineal" entre palabras. Fue interesante reflexionar sobre la lengua, la traducción y los significados. Lo que más me interpeló fue la dificultad (y al mismo

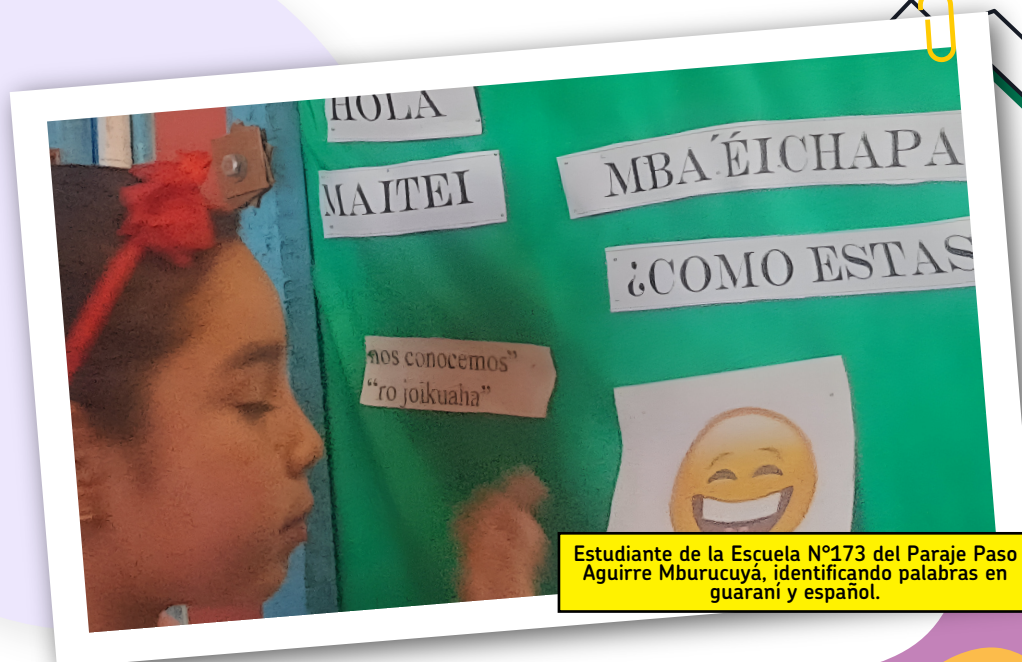
tiempo, la inmensa riqueza) de traducir al guaraní palabras del español para las que no existía una equivalencia directa. ¿Cómo nombrar un robot, un teléfono, una computadora, un televisor, una bicicleta o un auto en guaraní? Estas preguntas no son triviales, nos forzaron a reconocer que las lenguas no solo sirven para nombrar objetos, sino que expresan formas de ver y habitar el mundo. La ausencia de ciertas palabras no es una carencia; más bien, nos invita a crear, adaptar y resignificar las experiencias educativas desde las propias comunidades de hablantes.

Otro momento clave ocurrió al revisar las grabaciones de las clases en Paso de los Libres. Uno de los cuadernillos proponía una escena en el río Paraná, pero los estudiantes, con esa espontaneidad que siempre nos enseña, se sorprendieron y dijeron: "Seño... acá cerca hay otro río".

Ese comentario, tan breve pero tan potente, nos dio una señal clara: la contextualización no puede ser genérica. Aunque pensemos los materiales desde una lógica territorial, cada comunidad tiene sus propias referencias, sus propios significados y su propia geografía afectiva. No alcanza con "estar cerca" de la realidad; hay que vivirla, conocerla y, sobre todo, escucharla.

Por suerte, el diseño de los cuadernillos fue el resultado del trabajo de un equipo interdisciplinario: docentes de guaraní y de portugués, especialistas en alfabetización y educadores de las propias localidades. Aun así, la práctica siempre revela detalles que no habíamos anticipado. Y eso, lejos de ser un error, es parte del proceso, porque la educación intercultural no es un producto terminado, sino un camino que se construye día a día, donde el saber pedagógico se mezcla con la observación atenta, la escucha activa y una apertura constante a seguir aprendiendo.

"La práctica siempre revela detalles que no habíamos anticipado. Y eso, lejos de ser un error, es parte del proceso, porque la educación intercultural no es un producto terminado, sino un camino que se construye día a día..."



Estudiante de la Escuela N°173 del Paraje Paso Aguirre Mburucuyá, identificando palabras en guaraní y español.

Maitei

Oi

Hola



Escuela N° 667 "Vicente Eladio Verón" de Paso de los Libres. Estudiantes de primer grado haciendo una actividad grupal en la que trabajan la cooperación y el vínculo mediante dinámica con sogas.

"La capacitación de docentes, entonces, no es solo técnica; es un proceso de aprendizaje profundo que requiere sensibilidad para percibir que no todas las realidades son iguales y que la enseñanza debe comenzar desde ahí"...

Esta experiencia me confirmó la necesidad de una formación docente específica, que no solo enseñe estrategias, sino que también fomente una actitud de respeto, diálogo y reflexión. Enseñar en contextos bilingües no se limita a saber otra lengua; implica comprender el entramado cultural, social y afectivo de cada comunidad. Significa reconocer los saberes locales, cuestionar nuestras propias ideas sobre las lenguas y asumir que la educación no puede ser una imposición, sino un encuentro horizontal y ético. La Educación Intercultural Bilingüe, más allá de ser una de las modalidades reconocidas por la Ley de Educación Nacional N° 26206, representa un paradigma profundo, una manera de concebir la enseñanza y el aprendizaje que pone en el centro al otro y sus contextos. No se trata únicamente de contar experiencias de bilingüismo en zonas concretas de la provincia, sino de asumir que la educación intercultural nos invita a pensar cada realidad como única, y que la práctica docente debe partir de esta comprensión.

La capacitación de docentes, entonces, no es solo técnica; es un proceso de aprendizaje profundo que requiere sensibilidad para percibir que no todas las realidades son iguales y que la enseñanza debe comenzar desde ahí: con interés genuino en la mirada global, que integre la visión global del mundo sin perder de vista la singularidad de cada estudiante.

Este enfoque promueve una educación que respeta y valora la diversidad, que conecta saberes y lenguas, y que prepara a los estudiantes para interactuar con el mundo desde un lugar de comprensión, equidad y creatividad. En otras palabras, la Educación Intercultural Bilingüe no es solo una modalidad, sino un modo de concebir la educación, una invitación a repensar cómo enseñar, cómo aprender y cómo dialogar con las distintas realidades que habitan nuestros estudiantes.



Estudiantes de la Escuela N° 173 de Mburucuyá, desarrollando actividades del Programa de Alfabetización Bilingüe: español- guaraní

Oi
Maitei
Hola



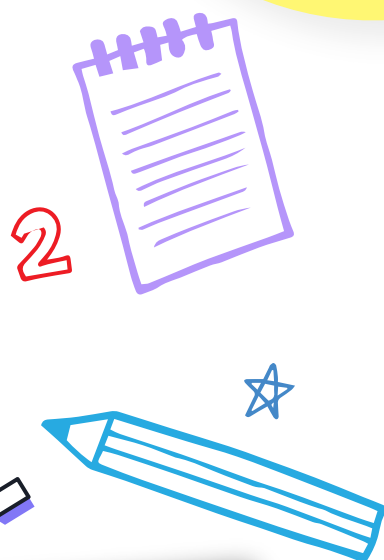
La pregunta que surge es: si este intercambio es tan familiar, ¿por qué la alfabetización se debería dar únicamente en español? La alfabetización bilingüe es una respuesta ética, política y pedagógica a una realidad innegable: todos los niños tienen derecho a aprender a leer y escribir desde su propia lengua, su historia y su mundo. Corrientes no es un territorio homogéneo; es una red de historias, acentos, formas de nombrar, de contar y de ser. Por eso, enseñar a leer y escribir en Corrientes es, también, una manera de cuidar, de abrazar y de proyectar futuros posibles.

La producción de estos cuadernillos fue posible gracias al esfuerzo conjunto de los equipos del Ministerio y de los docentes involucrados en el proyecto. Ese trabajo colectivo es, sin dudas, un primer impulso que abre camino: un ejemplo de que es posible diseñar materiales que reconozcan y valoren la diversidad lingüística y cultural de nuestra provincia. No se trata de un resultado acabado, sino de un inicio que invita a seguir explorando, creando y adaptando.

No podemos pensar a la sociedad, a las instituciones educativas ni a los estudiantes desde una mirada homogénea. En muchos momentos, es preciso construir materiales que dialoguen con los contextos reales, que pongan en juego la lengua materna y que se diseñen con perspectiva intercultural. Instalar la idea de construcción y diseño del material que se usa en las aulas es, al mismo tiempo, instalar una mirada pedagógica focalizada, adaptada y profundamente respetuosa del otro. En esa proyección se encuentra el verdadero valor de esta experiencia: abrir la puerta a una educación que reconozca la diversidad como punto de partida para enseñar y para aprender.

“Ese trabajo colectivo es, sin dudas, un primer impulso que abre camino: un ejemplo de que es posible diseñar materiales que reconozcan y valoren la diversidad lingüística y cultural de nuestra provincia”.

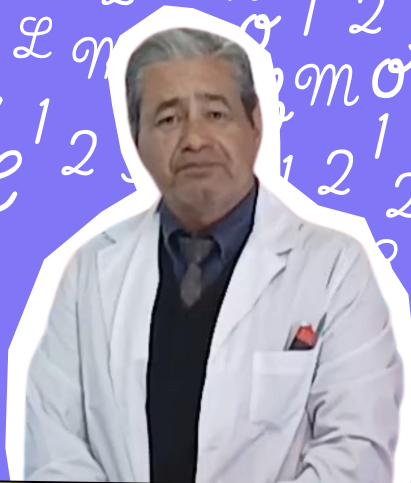
Andrea Valeria Solís



Estudiantes de la Escuela N° 667 de Paso de los Libres, festejando la finalización de una de las secuencias del cuadernillo de actividades bilingües Español- Portugués.

Maitei





Docente narrador

Juan
**Alberto
Pared**

Institución: Escuela N° 173
Paraje Paso Aguirre Mburucuyá

Grado: Plurigrado

Departamento: Mburucuyá

*"Un cerco de alambre de púas
delimita el terreno, y más allá, los
campos se extienden sin fin, salpicados
por alguna que otra laguna y esteros
que ofrecen al ganado el agua que
necesitan".*

Primer día de clases y la maestra PYAHU

A más de 30 km del departamento cabecera de Mburucuyá, por la ruta provincial N.º 86, se encuentra ubicado un hermoso paraje llamado "Punta Grande", tercera sección del departamento del mismo nombre. El camino para llegar es de tierra, una ruta llena de aventuras. Es como una serpiente que te lleva hacia lo desconocido, entre montes, selvas y pajonales. En su trayecto se pueden distinguir tres regiones fitogeográficas muy bien definidas: la región chaqueña, la paranaense y la entrerriana, con su fauna, su flora y sus tres colores de tierra, únicos en todo el país. Este paisaje es nuestro querido Parque Nacional Mburucuyá, que, en épocas de lluvia, el barro lo vuelve casi intransitable, pero la mayor parte del año es vida y color.

En este lugar se encuentra una escuela de personal único, la N°613 "ADA RAMONA TURCONI", cuyo nombre tuvo el inmenso honor de proponer al Consejo General de Educación de la provincia de Corrientes y fue aceptado de inmediato. Ese nombre no era, ni más ni menos, que el de la primera maestra de esta querida escuela, cuyo edificio y terreno había donado ella, justamente.

Nuestro edificio es sencillo, con cuatro salones y unos ventanales grandes. El piso de cerámica roja ya muestra las huellas dejadas por el tiempo, y la estructura y techo de ladrillo llamarían la atención de cualquier visitante ocasional que pasara por el lugar. El color amarillento de sus paredes resalta entre el verdor que lo rodea. En el centro del patio que da hacia la ruta, se levanta un mástil despintado, donde la bandera argentina se iza todas las tardes ondulándose con la brisa. Un cerco de alambre de púas delimita el terreno, y más allá, los campos se extienden sin fin, salpicados por alguna que otra laguna y esteros que ofrecen al ganado el agua que necesitan.

En sus comienzos, esta escuela supo albergar a más de 100 chicos y docentes cuyos nombres quedaron marcados en cada habitante de este paraje.



Grupo de estudiantes de la escuela N° 613 donde aparecen los personajes del relato.

Oi
Maitei
Hola

Oi

Hola Maitei

Allá por el año 2003, me hice cargo de la dirección junto a otros colegas que llegábamos desde el pueblo para quedarnos en el lugar de lunes a viernes, ya que no existían, y actualmente tampoco, los medios de transporte públicos para llegar hasta allí. Solo llegaban dos o tres repartidores que vendían cosas por el lugar y pasaban los lunes, miércoles y viernes. Cuando llovía, se complicaba un poco, porque teníamos que caminar más de 6 horas para llegar a nuestra casa.

En este lugar vivía un grupo de chicos que marcaron mi vida profesional y personal con una impronta muy especial. Tenían un acento muy particular en la forma de expresarse y hablar en guaraní, algo que yo siempre defendí.

En este contexto multicultural, el primer día de clases era motivo para que toda la comunidad estuviera presente, especialmente los chicos, que esperaban este día para conocer a sus compañeritos y, especialmente, a la maestra. Para algunos, como Lucas, las clases ya habían comenzado antes. La mamá me había contado que, por la noche, había preparado su mochila con un cuaderno, su borrador y su lápiz y que estaba lleno de expectativas y miedos por su primer día de clases. Como yo era el director, alerté a los vecinos unos días antes de que ese día vendría una maestra nueva para el primer grado. Así que ese primer día de clases era aún más esperado.

Los más grandecitos ya se saludaban, se decían cosas y se llamaban por sus sobrenombres. Eso de los sobrenombres en esta zona es muy normal y generalmente uno lo toma no como agresión, sino como un detalle de lo que uno es.

En la escuela, todo era nuevo. La maestra nueva hablaba solo en castellano. Su nuevo salón de clases era un mundo en miniatura, con paredes mal pintadas, pupitres de madera desgastada y muchos pares de ojos curiosos que ya la observaban con una mezcla de timidez y expectación.

Después del acto y la presentación de la maestra, comenzamos con las tareas áulicas. Entre estas responsabilidades, me tocaba acompañar a la nueva maestra y presentarla a los chicos de primer grado. Todo iba bien hasta ahí, pero cuando la maestra empezó a preguntarles sus nombres y quiénes eran sus padres, pasó algo que marcó un antes y un después en mis prácticas docentes en contextos multiculturales.

La escuela no es muy grande, tiene cuatros salones y un pequeño espacio para el director en el fondo, en medio del edificio. Por esta razón, sumado al silencio natural que rodea a la escuela, se escuchaba perfectamente lo que ocurría en cada salón. Estaba atento a todas esas charlas, especialmente las del primer grado, ya que esos chicos venían por primera vez a la escuela.

Yo seguía esas conversaciones desde mi escritorio. La maestra seguía preguntando: “Manuel, ¿cómo te llamás?, ¿y tu papá cómo se llama?, ¿Y tu mamá?”. Así les iba preguntando a todos, pero cuando le preguntó a



Grupo de 1 y 2 grado recolectando elementos en una salida de campo proyecto áulico institucional (P.A.I.).



La maestra pyahu ayudando a los estudiantes a terminar su trabajo del pajonal para una exposición escolar.

“En este lugar vivía un grupo de chicos que marcaron mi vida profesional y personal con una impronta muy especial. Tenían un acento muy particular en la forma de expresarse y hablar en guaraní, algo que yo siempre defendí”.



El director cortando un postre que trajo del pueblo para compartir en la merienda.

Maitei

Oi

Hola



Imagen del primer día de clases donde los estudiantes prepararon poesías y bailes.



El director y la estudiante de 5 grado Paola quien represento a Ctes Leyendo un mensaje en guaraní defendiendo nuestro Yberá ante las autoridades de la O.N.U. en el GlaciPerito Moreno Neuquén.



Estudiantes leyendo e interpretando un cuento en Guaraní.

"Se dio cuenta de que había una riqueza cultural inmensa en ese salón de clases y que ella no estaba preparada. A partir de ese día, ella misma empezó a aprender algunas palabras en guaraní para poder conectar con cada uno de los niños de ese paraje".

Lucas (así se llamaba este chico, pero los compañeritos le decían Picudo), no respondió en absoluto. Después de varias insistencias, uno de los compañeritos le dijo en guaraní: "Bueno, pues, Picudo, *ere jupe mavapaenderu*" (decile quién es tu papá). Lucas levantó la cabeza y le contestó a la maestra: "La Pora, maestra", y bajó la vista.

Todos los compañeritos se rieron, pero la maestra quedó helada por la respuesta. No la esperaba, aunque ella sabía lo que era la PORA, no entendía por qué ese chico le había contestado así.

No puedo negar que una tristeza me invadió en ese momento. Esperé al primer recreo, llamé a la maestra a mi escritorio y le conté que había escuchado lo que pasaba en su aula. Me miró fijamente y me preguntó: "¿Por qué me respondió así ese chico y todos se rieron?". En el campo, cuando la madre es soltera, las vecinas murmuran: "Seguro que tuvo hijo de la PORA", en señal de que no se conoce la identidad del padre.

Convencido de que este chico escuchó eso en algún lugar y que lo tomó como verdad, él lo repitió. Siempre ávida de respuestas, la maestra me preguntó: ¿Por qué le dicen Picudo?" "Picudo" es un insecto dañino que se alimenta de semillas de las palmeras y cocos. Seguramente, a Lucas le gustaba comer las semillas de esta planta que abunda en la zona y que por eso lleva ese sobrenombre.

El significado profundo de lo que había pasado en su clase, en una situación tan simple, conmovió fuertemente a la maestra. Se dio cuenta de que había una riqueza cultural inmensa en ese salón de clases y que ella no estaba preparada. A partir de ese día, ella misma empezó a aprender algunas palabras en guaraní para poder conectar con cada uno de los niños de ese paraje.

Su proceso de adaptación no fue un camino recto. Empezó con lo básico. En el recreo, se acercaba a los niños y les preguntaba: "¿Cómo se dice 'hola'?". Y los chicos le decían "Maitei" y "¿Cómo se dice 'cómo estás'?", "¿Mba'eichapa?". Así, continuamente.

Al principio, se reían de su pronunciación, tan dura y ajena. Pero luego le respondían con gusto, corrigiendo con ternura. Los niños se convirtieron en sus pequeños maestros. Le enseñaron los saludos: *¿mba'éichapandekoë?* (¿cómo amaneciste?), *¿mba'éichapandekasaje?* (¿cómo está tu siesta?), *¿mba'éichapandeka'aru?* (¿cómo está tu tarde?), *¿mba'éichapandepyhare?* (¿cómo está tu noche?); así como también los nombres de animales y árboles, entre otras cosas simples y comunes en la comunicación diaria. Ya en los actos, la maestra pyahu se atrevía a pronunciar en sus discursos algunas palabras en guaraní y, en las reuniones con los tutores, pedía disculpas pero tomaba ese compromiso con todos: aprender este idioma lo antes posible, y lo cumplió rápidamente. Tanto que lo aprendió a amar tan profundamente que empezó a promocionar el hablar en guaraní, así como algunas costumbres netamente del lugar: saludar con las dos manos a las personas mayores, sacarse el sombrero o

Oi
Maitei
Hola

Oi

Hola Maitei

gorra para saludar, dar gracias a Dios por la comida del día, etc.

Muy rápido pasó el tiempo; ya no era una maestra *pyahu* que solo hablaba castellano. Ahora, era la maestra que intentaba con todas sus fuerzas entender el micromundo de sus alumnos. Es así que aprendió a tejer el guaraní con el castellano, creando una lengua puente en el salón. Las clases se volvieron más vivas, más ricas. Cuando un niño no entendía algo en castellano, otro intervenía en guaraní para aclararlo, y ella sonreía, sintiendo que ya no había barreras, sino puentes.

Al finalizar el ciclo lectivo, su pronunciación no era perfecta y aún cometía errores, pero su corazón estaba lleno. Se había sumergido en una cultura que al principio le fue ajena, y había emergido con una nueva comprensión del mundo y de su vocación. La maestra *pyahu* ya no tenía miedo, solo la alegría de ver cómo un salón de primer grado, aunque pequeño, había florecido en dos lenguas distintas.

Fue así que este primer día de clases, que había comenzado con miedo para la maestra *pyahu*, se transformó en el primer día de un viaje donde su voz, al hablar en castellano y en guaraní, se convirtió en un puente que unió a su salón de clases, a su comunidad y a su corazón.

Y yo me hice el compromiso de llevar mi lengua materna como símbolo de mis raíces y un recordatorio para todas mis prácticas docentes de que esta VOZ no tenía que elegir entre dos, sino más bien, unir las como puente entre dos lenguas. Porque nuestra cultura no es una reliquia del pasado, es la savia que nutre nuestro presente y el faro que guía nuestro futuro. Con cada palabra en guaraní que pronuncio, me convierto en un protector de esa luz; siento que estoy honrando a mi familia y a mi historia. Mi compromiso es un abrazo a mi identidad, y un "sí" a lo que soy. Por eso y muchas cosas más, seguiré sembrando la semilla del guaraní en los corazones de los más jóvenes, para que perdure por generaciones.

Juan Alberto Pared

"Cuando un niño no entendía algo en castellano, otro intervenía en guaraní para aclararlo, y ella sonreía, sintiendo que ya no había barreras, sino puentes".



Imagen donde se ve izando la bandera a Lucas antes de entrar a clases.



Imagen de los dos personajes principales del relato: Lucas y su amigo Rodrigo.



Imagen donde se ve el momento de la salida después de arriar la bandera y esperar el saludo del director.

Maitei

Oi

Hola



Docente narradora

**Analía
Andrea
Vargas**

Institución: Escuela N° 667
"Vicente Eladio Verón" - JIN N° 49
Anexo 02

Grado: Nivel inicial

Departamento: Paso de los Libres

*"Al entrar, me siento gigante
dentro de ese universo. La
ternura brota desde cada
rincón, como un susurro
constante. Y el jardín, con
todo su bullicio y su calidez, se
me revela siempre como a
turma do vermelhão, el
nombre con el que, con cariño,
suelo llamarlo".*

Molinetes al viento: una experiencia de alfabetización en contexto bilingüe

El JIN N°49 nuclea 4 jardines que funcionan en diferentes puntos de la ciudad de Paso de los Libres, todos dentro del radio urbano. El Anexo 02 funciona sobre una de las principales arterias de la ciudad, calle Belgrano, y cuenta con 8 secciones: 4 en el turno mañana y 4 en el turno tarde. Asisten niños de diferentes estratos sociales, desde hijos de profesionales a personas sin trabajo, también con distintos niveles económicos y culturales.

El Jardín de Infantes N°49, Anexo 02, late en el corazón de la ciudad de Paso de los Libres. Uno de sus brazos se tiende hacia los barrios del INVICO, atravesando caminos intermedios; otro se abre paso por el centro de la ciudad. Así, como un abrazo extendido, cobija a niños de todas las clases sociales. Su estructura y sus colores —tan reconocibles— se repiten en distintas localidades a orillas del Uruguay, como ecos de un mismo sueño compartido.

Desde el portón de entrada hasta el SUM, donde se realiza la formación y el izamiento de la bandera, me envuelve el aroma a café con leche que se escapa por las ventanas de la cocina, mientras la seño de turno me saluda con su sonrisa y con una manito danzarina que se libera del cucharón.

Tres salas se bautizaron con los colores que las habitan: la amarilla, la verde y la azul. Todas tienen su lugarcito para colgar bolsitas, mochilas o morrales llenos de sueños, de curiosidades y, a veces, de algún juguete escondido para la hora del recreo. Allí todo parece un mundo en miniatura: mesas, sillas, baños con instalaciones del tamaño de sus pequeños habitantes, camas, cocinitas, sillones para cuando jugamos a "ser grandes", y una biblioteca que ofrece su calma para huir del alboroto y sumergirse en las llamativas imágenes de los libros.

Al entrar, me siento gigante dentro de ese universo. La ternura brota desde cada rincón, como un susurro constante. Y el jardín, con todo su bullicio y su calidez, se me revela siempre como a turma do vermelhão, el nombre con el que, con cariño, suelo llamarlo. Esa "turma" se despierta cada mañana con un murmullo de lenguas que se entrelazan. Aquí, en la frontera viva con Brasil, el español y el portugués conviven como viejos amigos: se saludan en los pasillos, juegan en los recreos, se mezclan en las canciones y en los juegos de los niños. Las salitas del turno mañana, con sus pequeños de cuatro y cinco años, son un mosaico de trayectorias: algunos ya cambian de lengua como quien cambia de juego, otros se aferran todavía a su idioma materno, y otros tantean las primeras palabras en portugués como quien prueba un sabor nuevo.

Oi
Maitei
Hola

Oi

Hola Maitei

Aquella mañana del 5 de mayo me preparaba para el jardín y miré por la ventana: el cielo estaba quieto, demasiado quieto. No había una sola ráfaga de viento. Me entristecí un poco, porque la actividad que había pensado para mis niños necesitaba, al menos, una brisa. Pero algo en mí también sabía que, aun sin viento, encontraríamos la forma de aprender.

Al llegar, retomamos un tema que ya veníamos trabajando en lengua materna: los colores. Quise que ese día sus voces se tiñeran de portugués. Les entregué una hoja con círculos y figuras de cuatro lados, y la consigna resonó entre sus miradas expectantes:

“Escuto a cor, procuro no estojo, escolho o desenho, aosinalcomeço a colorir”.

La calma inicial se transformó pronto en una maratón. Los niños aguardaban, ansiosos, a que yo nombrara el próximo color. Apenas lo escuchaban, se lanzaban a hurgar en sus cartucheras con la velocidad de exploradores en busca de un tesoro, y alzaban los lápices como trofeos al grito de “Achei, professora!”. Mauricio, el grandote de la sala, agitaba su hallazgo con la fuerza de un huracán; Luis, tierno y tímido, se volvía puro ímpetu en la competencia; y Agustina, escondida tras su flequillo, no se animaba a mostrar el color correcto hasta recibir una mirada de aliento.

Las risas estallaban, los cuerpos se inclinaban sobre las mesas, las voces se mezclaban en portugués y en español. Yo iba sumando nuevas frases, como quien enciende una chispa de emoción:

“Atenção, cor..., procuro no estojo, levanto pra cima, preparo o dedo da outramão, um, dois, três... colorindo!”.

Cuando terminaron de pintar, recortaron y pegaron sus figuras hasta formar un círculo. Les pregunté qué pensaban que era aquello. Unos dijeron “arcoíris”, otros lo negaron con énfasis. Hasta que Joel, con ojos brillantes, descubrió: “¡Es una cosa que gira con el viento!”. Sonreí y les conté que esa cosa tenía un nombre: molinete. Y juntos decidimos armar uno de verdad.

“La calma inicial se transformó pronto en una maratón. Los niños aguardaban, ansiosos, a que yo nombrara el próximo color”.



Los niños estudiantes al inicio de la actividad.

“Las risas estallaban, los cuerpos se inclinaban sobre las mesas, las voces se mezclaban en portugués y en español”.



Los estudiantes recortando los molinetes.

Maitei

Oi

Hola

“El aula se transformó en un taller de inventores. Algunos probaron con los dedos, otros con soplidos potentes, otros discutían posibles soluciones”.

Cada niño pintó su palillo, escribió su nombre y colocó el molinete en la punta. Pero entonces Lara, atenta, exclamó: “¡No hay vento!”. Como un ejército curioso, los veinticinco corrieron a la ventana para comprobarlo. El problema estaba planteado: ¿cómo hacer girar sus molinetes?

El aula se transformó en un taller de inventores. Algunos probaron con los dedos, otros con soplidos potentes, otros discutían posibles soluciones. Osvaldo, fiel a su estilo, repetía mis palabras en español, provocando que sus compañeros las corrigieran en portugués una y otra vez. Entre bromas, diálogos y susurros, la búsqueda se volvió un aprendizaje compartido. Hasta que Araceli, señalando hacia arriba, gritó en un portugués claro: “Olhemlá!”. Todos levantaron la vista y descubrieron los ventiladores.

En segundos, los encendimos. Los niños alzaron sus molinetes hacia el aire artificial, y los colores empezaron a girar, primero tímidos, después frenéticos, hasta estallar en un torbellino de risas y asombro. Algunos, demasiado bajitos, se subieron a las sillas para acercarse más. Y allí quedaron, embelesados, mirando cómo sus pequeños inventos cobraban vida, impulsados no por el viento natural, sino por la creatividad colectiva.



Los estudiantes discutiendo sobre la actividad.

☆ **“Entre bromas, diálogos y susurros, la búsqueda se volvió un aprendizaje compartido”.**

Ese instante, sencillo y profundo, condensó todo lo que creo esencial en la educación inicial: el juego como motor, la creatividad como herramienta, el lenguaje como puente entre culturas. Vygotsky me susurraba desde algún rincón del aula que el aprendizaje se teje en la interacción; y yo lo vi hacerse carne en cada gesto, en cada palabra, en cada risa que giraba junto a los molinetes. Risas de alegría, casi eufóricas, por haber salido de ellos la solución al “gran problema”, lo que me provocó una satisfacción indescriptible, algo que experimentamos los



Durante el armado de los molinetes.

✎ **“Ese instante, sencillo y profundo, condensó todo lo que creo esencial en la educación inicial: el juego como motor, la creatividad como herramienta, el lenguaje como puente entre culturas”.**

Oi
Maitei
Hola

Oi

Hola

Maitei

docentes cuando logramos encender la llama del entusiasmo en los niños y esta se mantiene hasta el final de la clase. Me atrevo a decir que incluso hasta la hora de salida, donde los vi alejarse de la mano de sus mamás contando y gesticulando la gran aventura de esa mañana. Regresé a casa, me senté frente a la computadora y comencé a escribir, tomada aún por toda la emoción contagiosa de los niños, necesitaba dejar en cada palabra la carga de sentimientos que generó la clase, la que, al principio, debido al clima, parecía imposible finalizar de manera exitosa.

Elegí contar esta experiencia porque me recordó que los aprendizajes más valiosos nacen de lo inesperado. Que no se trata de que haya viento afuera, sino de que nosotros podamos inventarlo adentro. Y que, en un aula bilingüe de Paso de los Libres, un simple molinete puede convertirse en metáfora de lo que somos capaces de crear cuando la educación nos invita a soñar, a jugar y a girar juntos, como las aspas de colores en movimiento.

Cuando converso con otros docentes que trabajan el bilingüismo en contextos de frontera, compartimos el mismo asombro: el entusiasmo que muestran los niños en las actividades propuestas, la curiosidad por nuevas palabras que se reflejan en ese repetido: "Seño, ¿cómo se dice en portugués...?", sin olvidar las risas que irrumpen en la clase cuando el término en portugués les resulta gracioso.

Analia Andrea Vargas



Los estudiantes Pintando e interactuando sobre los molinetes.

"Elegí contar esta experiencia porque me recordó que los aprendizajes más valiosos nacen de lo inesperado".



Maitei

Oi

Hola

Docente narrador

Institución:.....

Grado:.....

Departamento:.....

Te invitamos a contar tu experiencia
en materia de alfabetización,

que sin duda alguna se traduce en
mejoras de los aprendizajes de
nuestros estudiantes.





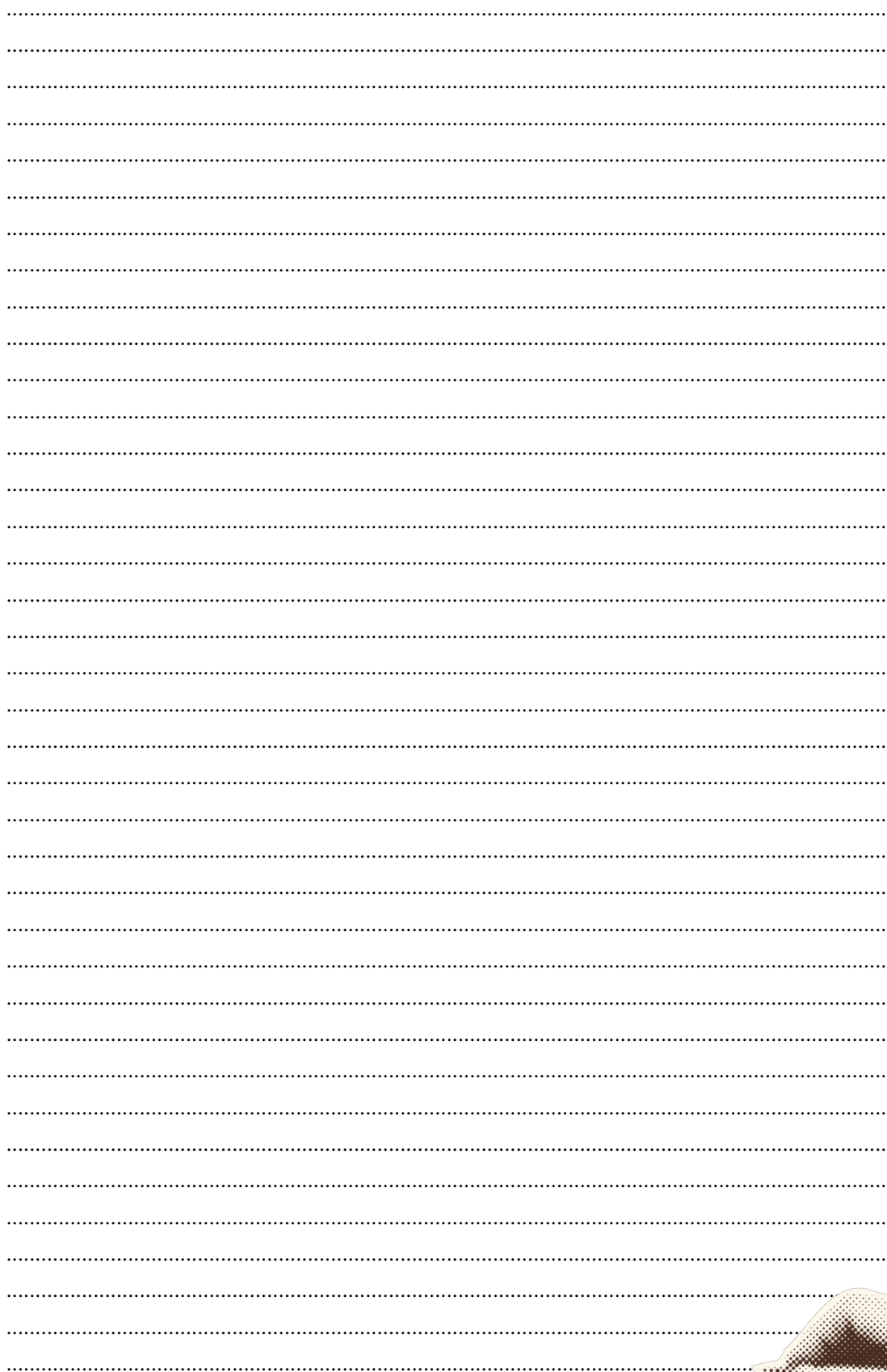
2 3 0 1 a e a 1 0 2

h
3
a
e



A series of horizontal dotted lines for writing, spanning the width of the page.





Voces que Inspiran: segunda edición



Voces que Inspiran volvió a tender puentes entre las escuelas, los docentes y la comunidad educativa, para hacer visible el enorme valor de las experiencias que se tejen día a día en el marco del Plan de Compromiso por la Alfabetización en la provincia de Corrientes.

Cada relato aquí compartido es testimonio del compromiso, la sensibilidad y la creatividad de quienes sostienen la enseñanza en las aulas, y reflejo del trabajo colectivo de docentes, directivos y referentes pedagógicos que acompañan con convicción el desafío de enseñar y aprender.

Desde el equipo central de la revista digital celebramos el camino recorrido y la oportunidad de haber acompañado la producción de narrativas pedagógicas que dan voz a los verdaderos protagonistas del cambio.

Esta publicación, que recoge “experiencias educativas que transforman la alfabetización en Corrientes”, es también una invitación a seguir construyendo una escuela más justa, consciente y solidaria; una escuela que aprende de sí misma, que se piensa, que se narra y que se transforma a través de la palabra compartida.

Desde Voces que Inspiran, reafirmamos la convicción de que cada experiencia compartida es una oportunidad para aprender, reconocer y multiplicar buenas prácticas. Queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento y reconocimiento a toda la comunidad educativa que hizo posible esta nueva edición. Porque enseñar es inspirar y compartir con los demás.

Prof. Andrea Josefina de la Cruz Gil
Coordinadora de la Revista
Voces que Inspiran 2



Handwritten cursive letters and numbers scattered across the page, including: a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z, 1, 2, 3.





Materiales educativos

Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes



Plan de compromiso por la alfabetización

<https://is.gd/kDru7p>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO

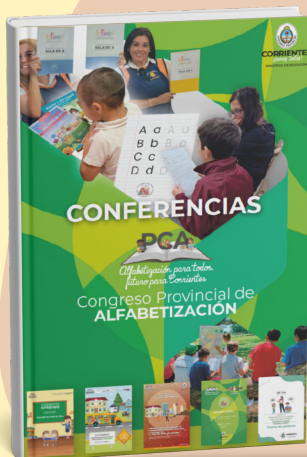


Día internacional de la alfabetización

<https://is.gd/TAAV6J>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Congreso de Alfabetización

<https://is.gd/ckusYg>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Programa Corrientes Aprende

<https://is.gd/iL60Ln>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Materiales educativos

Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes



Programa Corrientes Aprende

<https://is.gd/9VRnh5>



ESCANEÁ EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Programa Corrientes Aprende

<https://is.gd/WFzSUS>



ESCANEÁ EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER A TODO EL MATERIAL DISPONIBLE DEL PROGRAMA



Programa Colectivo de Lectura

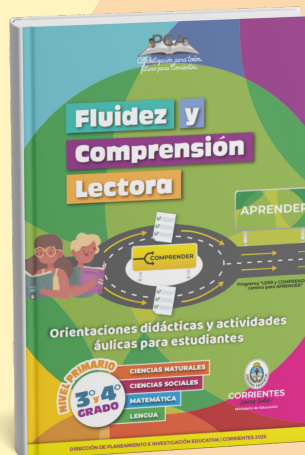
<https://is.gd/kgaHcB>



ESCANEÁ EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Hacé clic aquí para acceder a todo el material disponible del programa



Programa Leer y comprender, camino para aprender

<https://is.gd/NUIHIX>



ESCANEÁ EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO





Materiales educativos

Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes



Programa Leer y comprender, camino para aprender

<https://is.gd/J77pWP>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Hacé clic aquí para acceder a todo el material disponible del programa

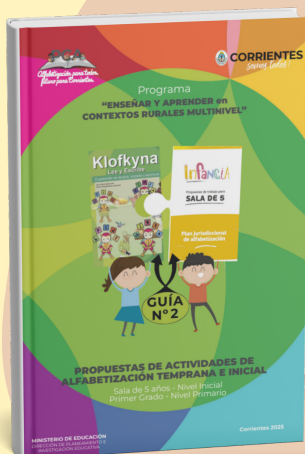


Programa Enseñar y aprender en contextos rurales multinivel

<https://is.gd/q503xW>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Programa Enseñar y aprender en contextos rurales multinivel

<https://is.gd/6fi4at>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Programa Enseñar y aprender en contextos rurales multinivel

<https://is.gd/gqHGeH>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO

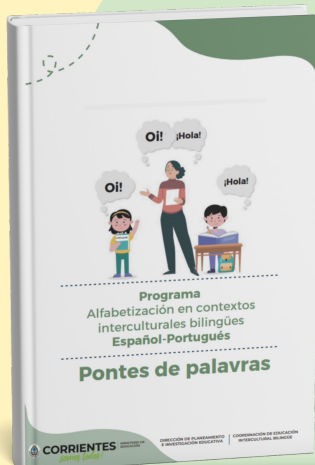


Hacé clic aquí para acceder a todo el material disponible del programa



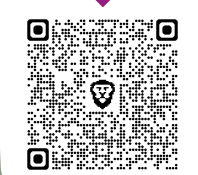
Materiales educativos

Ministerio de Educación de la provincia de Corrientes



Programa Alfabetización en contextos interculturales bilingües

<https://is.gd/vJ0kp2>

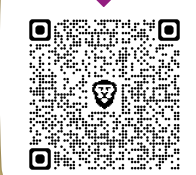


ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Programa Alfabetización en contextos interculturales bilingües

<https://is.gd/dlfN9J>



ESCANEA EL QR O HACÉ CLIC PARA ACCEDER AL CONTENIDO



Hacé clic aquí para acceder a todo el material disponible del programa





Handwritten cursive letters and numbers scattered across the page, including: a, b, c, d, e, f, g, h, i, j, k, l, m, n, o, p, q, r, s, t, u, v, w, x, y, z, 1, 2, 3.





CORRIENTES

Ministerio de Educación

Dirección de Planeamiento
e Investigación Educativa